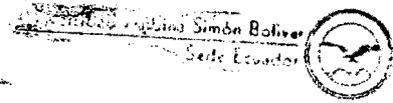


UNIVERSIDAD ANDINA "SIMÓN BOLÍVAR"

Sede Ecuador



Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Comunicación

**EL TATUAJE COMO PICTO-ESCRITURA CORPORAL:  
IDENTIDADES BASADAS EN LA SENSIBILIDAD**

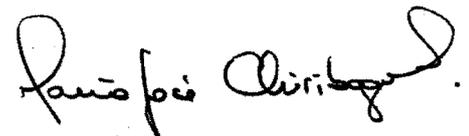
**María José Chiriboga Ante**

Quito, diciembre de 2002.

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de Magister de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga ganancia económica potencial.

También cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar los derechos de publicación de esta tesis, o partes de ella, manteniendo mis derechos de autor hasta un período de 30 meses después de su aprobación.



María José Chiriboga Ante

Diciembre 2002

## ABSTRACT

La presente investigación es un acercamiento a las nuevas sensibilidades a través del tatuaje y del piercing como nuevas prácticas culturales. Presenta una discusión sobre lo que se podría denominar una nueva estética corporal a partir de la transgresión, el exceso y los límites.

El tatuaje es una forma de escritura que en el cuerpo evoca una memoria y, además dentro del entorno hedonista y posmoderno que caracteriza a la sociedad contemporánea, constituye una forma de apropiación del cuerpo y de construcción identitaria que va más allá de la memoria visual hacia una forma de ser de los individuos que se sienten capaces de lograr una especie de liberación de las ataduras convencionales que rodean a los discursos del consumo.

De alguna manera este trabajo discute las nociones de "cuerpo ilustrado" y de "escritura corporal" pero en las dimensiones de la experiencia que se puede lograr a través del dolor, de la conciencia de los sentidos, de la necesidad de explorar otras dimensiones sensoriales y la impregnación de las experiencias y vivencias personales en el cuerpo. Todo este análisis se realiza mediante el acercamiento de los discursos que plantean jóvenes estudiantes universitarios y tatuistas en la ciudad de Quito.

# ÍNDICE

<b>Introducción</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo I: Cuerpo, tatuaje y comunicación</b>	<b>12</b>
Contexto histórico	13
El cuerpo postmoderno: hedonismo, narcisismo y consumismo	19
El cuerpo como obsolescencia	26
¿Liberación virtual del cuerpo?: piercing y tatuajes, placer y dolor	28
Cuerpos fabricados, historizados, sujetados...	37
La mediatización de los cuerpos	43
<b>Capítulo II: Estética corporal y estética del tatuaje</b>	<b>48</b>
El problema de la estética	49
Las dimensiones de la actual estética corporal y el tatuaje	53
El tatuaje como imagen	55
Tatuaje: estilos y trazos	58
La estética de la construcción identitaria	62
El tatuaje como expresión artística	68
<b>Capítulo III: Inscripción corporal del tatuaje</b>	<b>72</b>
La "escritura" del tatuaje	73
Escribir y portar lo sensible	77
Un "nuevo" código cultural	81
El universo discursivo	85
<b>Capítulo IV: La dimensión espacial: del cuerpo tatuado a la práctica del tatuaje</b>	<b>90</b>
El espacio urbano y el tatuaje	91
La práctica del tatuaje	99

**Conclusiones**

**106**

**Bibliografía**

**109**

## INTRODUCCIÓN

La investigación que se desarrolla a continuación parte de la consideración de que en la cultura de la imagen lo social aparece desimbolizado dando lugar a nuevas expresiones estéticas corporales tales como el tatuaje y el "body piercing" (parte de lo que se denomina "body art"). Éstas implican la inscripción o la incisión en el cuerpo, en forma de picto-escrituras, de los significados de la cultura como forma de recuperación de los sentidos, así como, la necesidad de marcar y encarnar una identidad.

Desde este punto de vista, la cultura de la imagen presupone que lo real ha perdido sentido instaurándose la simulación donde se establecen realidades como si fueran estas lo real, lo que evidencia una negación de lo natural, lo corporal, del individuo, de la misma historia y de lo social, apareciendo como preeminente el discurso del consumo. Quienes practican el tatuaje y el "piercing", así como otras modificaciones corporales, son grupos de personas (en su mayoría jóvenes) que forman parte de tribus urbanas, muchas de ellas que pretenden resignificar la cultura de masas. Al aplicarse inscripciones o incisiones, pretenden recuperar Su\_cuerpo y, con ello, su propia sensibilidad, con la paradoja de que al hacerlo se sujetan muchas veces en las expresiones de tal cultura.

Entonces, encontramos una situación nueva: si la inscripción y/o la incisión en el cuerpo suponen respectivamente el cargar los significados de una cultura, tal práctica implica incorporar lo otro, probablemente lo perdido, lo añorado, lo deseado. Va más allá de la fotografía, ya que mientras esta funciona como fetiche, el tatuaje y el piercing son prácticas de interiorización y de fuerte marcación identitaria, donde el individuo se reafirma a sí mismo.

Puede parecer una contradicción, pero lo que empezó como una forma de diferenciación o de constitución de una identidad y de desafío al orden establecido, está cayendo en una tendencia masificante que cada vez tiene más seguidores. Esto nos lleva a

pensar que, sobre todo en Occidente, la práctica del tatuaje parece ser una moda, lo que implica diversas lecturas y usos sociales de este.

En todo caso, hoy el tatuaje se ha constituido en una de las expresiones de la nueva estética neobarroca que toma o cita elementos tribales y, hasta cierto punto, rituales que tenían que ver con costumbres étnicas donde era considerado una forma de retorno a la naturaleza desde la recuperación del cuerpo para estar en armonía con el mundo exterior y que además implicaba una construcción de identidad a partir de la diferenciación con otros grupos. Sin embargo, ahora esta concepción se ha alejado de la original ya que si bien en un primer momento se puede decir que el tatuaje parece marcar cierta identidad ya sea individual o grupal o la recuperación de una memoria perdida, también es la expresión de un mundo ligado a las imágenes y a los massmedia.

Sin embargo, cabe reflexionar especialmente sobre el tatuaje ya que es una práctica permanente e indeleble lo que le aleja de otros productos de consumo masivo que se caracterizan por una cierta "efimeridad". El tatuaje no es sólo un arte visual para admirar, sino que implica llevarlo puesto en la piel, vivir con él y ser uno solo en un mismo cuerpo. Es por esto que es interesante indagar en las explicaciones que circulan alrededor de esta práctica tratando de entender qué impulsa a los jóvenes a practicarse tatuajes.

De este modo, se habla de que es una forma de adquirir el sentido del cuerpo en forma personal, así como de pertenecer a un grupo distinto por medio de una identidad marcada. También se plantea que su función es meramente decorativa aunque también se alude que su práctica supone una especie de control corporal alejado del control institucional hasta el hecho de emerger, esta actividad, como el nuevo ritual de la época que encuentra fascinación en los rituales del pasado. Por último también se dice de que es una práctica encaminada al puro interés sexual como simbología erótica.

Sea cual fuere su interpretación, esta práctica tiene y requiere de explicaciones más complejas que van desde la psicología hasta postulados filosóficos que abarcan el fin del sujeto, su descentramiento, hasta la pérdida corporal a favor de una razón que se volvió esquizoide y que ha negado sistemáticamente la parte sensible.

De acuerdo a lo anterior, el objetivo general de esta indagación es el de reflexionar y discutir si el tatuaje, así como otras transformaciones del cuerpo y la carne, son una recuperación de aquél o una expresión del neobarroquismo contemporáneo como una forma de explicación no declarada de rebatir la racionalidad del mundo Moderno.

Es, por esto, que el objeto de estudio escogido para la presente investigación han sido las nuevas prácticas corporales y sus usos sociales, sobre todo del tatuaje (incluido el piercing) que se dan particularmente en jóvenes de clase media de las ciudades, quienes a través de ellas pretenden expresarse y construirse una identidad justamente a través de una negación del discurso social.

De este modo, los objetivos específicos se plantearon de la siguiente manera:

1. Evidenciar si el tatuaje (y el body piercing) como práctica cultural implica una recuperación de la naturaleza interna del individuo o es una moda más.
2. Identificar cómo el tatuaje y el body piercing son procesos de construcción identitaria.
3. Explicar cómo el tatuaje y el body piercing se constituyen en una nueva estética social de grupos de jóvenes de clase media de Quito.

Mi interés particular ha sido poner de manifiesto cómo se va forjando el nuevo paradigma cultural a través de nuevas categorías estéticas y éticas que determinan los nuevos códigos y discursos, los cuales hacen del cuerpo el nuevo escenario de una discursividad

diferente. Por ello, esta investigación ha pretendido ser interdisciplinaria desde la perspectiva de los estudios culturales ya que abarca aspectos desde la antropología, la sociología, la comunicación, la estética, hasta la psicología.

Además de ser un trabajo que aglutina una serie de contribuciones conceptuales de diversos autores, también es una aproximación al tatuaje como práctica cultural, particularmente en su uso social en el Ecuador, investigación que, pienso es nueva en el país.

Algunos de los conceptos que he utilizado como herramientas en la investigación han girado en torno a:

- El cuerpo como una unidad significativa que constituye al Ser y al individuo lo que implica, a su vez, el cuerpo encarnado que puede ser visto como un espacio y un lugar de sentido. El tatuaje tiene su significado justamente en este significativo, pero además, en la autopercepción que tiene de sí el individuo.
- El neobarroco que implica una vuelta a la imagen y, por lo tanto, se presenta como un desmoronamiento del pensamiento lógico-racional a través de un contacto más icónico con el mundo. Su estética nos permitirá entender las nuevas modalidades de expresión en el mundo contemporáneo, pero además nos llevará a evidenciar que hay una nueva forma de organizar el mundo a partir de la evocación y el pastiche, condiciones que hacen a la naturaleza del tatuaje.
- El tatuaje tanto como marcación en la piel, ya sea en su dimensión pictográfica y escrituraria así como recuperación de memoria y construcción identitaria. El tatuaje, más que un fenómeno actual en la juventud es una forma de escritura corporal y de constitución de un discurso de identidad personal.
- El "body art" que es el campo semántico desde el cual se articula la nueva estética corporal y que supone modificaciones del cuerpo, de la piel y de la misma carne.

Este campo hace que se den diversas prácticas que no se ven como "normales" en el mundo contemporáneo. El hecho de que algunas personas hayan empezado a aborrecer su cuerpo y hayan modificado al mismo ya sea por cirugías estéticas (incluidas las cirugías de cambio de sexo) o dietas de adelgazamiento, hace pensar que el "body art" no es sólo una actividad sino también una política que está entroncada con una estética. Esta nueva estética crea un nuevo "sensorium" que liga al desencanto y al no-misterio, es decir, a la desublimación del objeto artístico, en este caso el cuerpo, es un horizonte del cual debemos darnos cuenta.

- **Cuerpo Ilustrado** que vendría a ser ese cuerpo re-escrito o reformado por uno mismo, el cuerpo subordinado a un sistema de significados. Creo que con el tatuaje hay toda una nueva concepción de la vida que trae sensaciones, saberes, mitologías y también exploraciones. Hoy el cuerpo del ser humano se diferencia del cuerpo de un individuo de siglos anteriores tanto porque es objeto de experimentación y, como he dicho, de inscripción artística. Pero más allá de eso, el cuerpo que comienza a ser ilustrado tiene que ver con una nueva forma de inscribir o de re-escribir la historia.

A partir de estos conceptos y otros que se desarrollan en la investigación, se ha tratado de indagar si la picto-escritura corporal que se practican hoy en día los jóvenes de clase media de Quito responde o manifiesta la construcción de nuevas identidades sociales basadas en la sensibilidad, o si por el contrario, implica solamente formas de neobarroquismo ligadas al consumo. Así mismo, trata de comprender la recuperación de los sentidos y la necesidad de marcar y encarnar una identidad a través del tatuaje en una suerte de recuperación histórica, es decir del antes y el después en un mundo que vive en el y del presente.

Para la realización de este trabajo, se aplicó como metodología, aparte de la revisión y discusión bibliográfica (que es sumamente limitada en el campo teórico, no obstante la proliferación de revistas y libros de catálogos de tatuajes), entrevistas personales tanto a tatuistas, tatuados y personas que están ligadas al mundo del tatuaje. La muestra ha sido pequeña y sobre todo de índole cualitativa: se ha basado en conversaciones con estudiantes, mujeres y hombres (dos en cada caso), además del dueño de un local de tatuajes y un diseñador de los mismos. La experiencia de recopilación de la información ha sido rica para comprender realmente la naturaleza del tatuaje, por lo que este ensayo resulta en una inicial indagación que debe profundizarse más.

De acuerdo a todo lo anterior, la presente investigación está organizada de la siguiente manera:

En el capítulo I se hace un aproximación al tatuaje desde su contexto histórico, se trabaja las nociones de cuerpo, sus políticas, transformaciones, su mediatización, etc. La idea es discutir las dimensiones histórico-culturales del cuerpo y cómo este ha sido condicionado en las sociedades occidentales. Producto de ello, pareciera que la emergencia de expresiones ya sea artísticas o contestatarias pone en evidencia una concepción diferente, en el albor del presente siglo, del cuerpo y de la piel.

En el capítulo II se analiza la problemática de la estética corporal y la estética del tatuaje, así como sus dimensiones, el tatuaje como imagen, la estética de la construcción identitaria y el tatuaje como expresión artística. La discusión acerca de la estética es importante en el caso del tatuaje en tanto nos enfrentamos si bien con una práctica que tiene que ver con la imagen, supone también una sensibilidad, un orden, una colocación y, sobre todo, una personalización de dicha estética.

El capítulo III abarca la inscripción corporal del tatuaje que engloba la dimensión escrituraria de este, la constitución de un nuevo código cultural, y el nuevo universo

discursivo. Mi propuesta parte de una lectura semiótica del tatuaje ligado al cuerpo y pretende entender no sólo los aspectos de esa escritura en lo cultural y social sino también sus dimensiones psicológicas, las que harían justamente al discurso de aquél.

El capítulo IV nos introduce a la dimensión espacial del tatuaje y del cuerpo tatuado, el tatuaje y el espacio urbano y concluye con la práctica del tatuaje en Latinoamérica y Ecuador. No pretendo hacer acá un mapa de la misma práctica, pero me interesa poner de manifiesto que su discurso ocupa un lugar social cuya implicancia es importante: pues los jóvenes parecen estar seducidos por lo que muestra ese universo espacial.

Quito, 15 diciembre de 2002.

## CAPÍTULO I

### CUERPO, TATUAJE Y COMUNICACIÓN

Hoy en día, el tatuaje ha pasado de ser un estereotipo del "mundo marginal" a ser una forma de expresión identitaria para ciertos grupos sociales sin distinción social. Desde la década de los noventa hasta el presente, se puede hablar de un resurgimiento del tatuaje como un "arte corporal" que implica diversas lecturas y usos sociales. El tatuaje se constituye, así, en una de las formas de expresión de la cultura contemporánea en el que emergen identidades que ya no tienen su fundamento en lo religioso y lo tribal sino en prácticas corporales asociadas a la sensibilidad.

De hecho, la práctica del tatuaje se deriva de costumbres étnicas donde era considerada una forma de conjunción con la naturaleza en el sentido de recuperar la esencia corporal para estar en armonía con el cosmos. En cambio, en el mundo contemporáneo esta práctica es común a diversos grupos de jóvenes<sup>1</sup> y caracteriza a buena parte de la cultura urbana.

Sin embargo, más allá de que en un primer momento la práctica del tatuaje parece marcar cierta identidad de ciertos grupos también parece ser la expresión de un mundo que explota alrededor de los signos icónicos y del efecto de los massmedia. Incluso, se puede decir, que es el resultado de la diversidad cultural que caracteriza a las sociedades del capitalismo tardío, ya que tatuarse en el cuerpo, implica que los grupos que lo practican expresarán un deseo de incorporar una cultura ajena a la propia, que a su vez es una especie de reapropiación de significados.

Debido a que el tatuarse es una práctica de tipo permanente e indeleble, vale la pena reflexionar sobre sus implicancias tanto en el plano de la imagen como en el campo de los usos

---

<sup>1</sup> Particularmente quienes forman bandas juveniles, o personas que gustan y hacen música rock e igualmente hombres y mujeres, estudiantes universitarios, que empiezan a ver el mundo en su radicalidad exterior y que les pone en crisis de valores. De algún modo, lo que les identifica es su capacidad de explorar lo no conocido social y culturalmente.

sociales que se dan alrededor de ella en el contexto de una sociedad como la de masas, donde prima lo efímero. Para los que se lo hacen, es un "arte visual" que permite no sólo admirar una obra sino llevarla puesta en la piel, vivir con ella, y ser uno solo en un mismo cuerpo, tanto espacial como temporalmente. La noción de escritura corporal aparece, entonces, como un modo de encarnar textos sociales y hacerlos vivos en lo cotidiano, aunque muchos de dichos textos no tengan el valor político que puedan tener en otros discursos societales.

A partir de estas apreciaciones, hay que preguntarse ¿qué papel juega la cultura en la construcción social del cuerpo?, o bien, como se constata por algunos de los rasgos más generales de la práctica del tatuaje, en el marco de una cultura basada en la estética del pastiche<sup>2</sup>, ¿cómo esta cultura construye al cuerpo y si su decoración es la expresión de un arte o parte de un negocio masivo? O yendo más allá, ¿cómo dicha cultura ayuda a construir identidades urbanas a través de la inclusión del cuerpo en el sistema de consumo o de exclusión social por marcar una diferencia?

Por ello es importante hacer una aproximación al tatuaje como objeto comunicacional (es decir, considerar al tatuaje en su dimensión discursiva) y como parte de un nuevo proceso de construcción identitaria de los sujetos sociales, considerando su estética así como el uso social que tiene. Esto nos permite un acercamiento a lo que implica esta fusión de imagen-cuerpo en un mundo donde la imagen se constituye en el eje vertebrador de la cultura.

## CONTEXTO HISTÓRICO

El tatuaje es una práctica cultural de dimensiones icónicas que se remonta a tiempos ancestrales siendo su quehacer compartido por muchos pueblos desde diferentes perspectivas.

---

<sup>2</sup> JAMESON, Fredric. "Teoría de la postmodernidad". Ed. Trotta. Valladolid, 1996. Pág. 37.

En algunos de ellos es considerado una actividad que ha sido descubierta, olvidada y reencontrada en varias ocasiones, a la par que es un arte que se ha relacionado con el Espíritu que se materializa en las técnicas y en el diseño de sofisticadas imágenes, algunas representacionales de seres que aparentemente se corporizan.

De hecho, la palabra tatuaje tiene su raíz en la palabra polinesia "ta-tatu" que significa "marcar" pero en el sentido de acción de dejar una huella en algo.

Desde este marco, se puede decir que existen diversas explicaciones que tratan de entender la lógica de esta práctica<sup>3</sup>. Por ejemplo, hay planteamientos que relacionan al tatuaje con la pertenencia en la antigüedad a un grupo visiblemente diferente, o la decoración del cuerpo que supone la inscripción de la historia de la comunidad en la piel. Hoy en día se busca la respuesta dentro de lo que se podría denominar un "primitivismo moderno" en el cual se encierra una especie de control corporal (o al menos la ilusión de un control) que no elude lo institucional-social. El término "primitivismo moderno"<sup>4</sup> si bien alude al vínculo con sociedades iniciales que practicaban el tatuaje como forma de control corporal al no tenerlo sobre su propio medio, en la Modernidad implica que el individuo controla su cuerpo del mismo modo que somete su entorno.

En este sentido, los primeros tatuajes de los que se tienen evidencia fueron encontrados en el cuerpo momificado del "Hombre de hielo" hallado en 1991 y en la momia de Similaun (caminante del 5.300 A.C. que murió congelado en los hielos alpinos) en el que se observan pequeños signos tatuados, muy estilizados y precisos, compuestos por grupos de líneas paralelas ubicadas en la clavícula derecha y en la espalda así como una cruz detrás de la rodilla izquierda.

<sup>3</sup> Para un acercamiento al tema, recurre a FRIGERIO, Francesca y PIRONTI, Matteo. "El Tatuaje". Ed. Vecchi. Barcelona, 1996.

<sup>4</sup> Retomo esta idea planteada en KOGAN, quien cita a dos autores, Juno y Vale los que se refieren al primitivismo moderno como una actitud de los individuos en la actualidad que reconstituyen su cuerpo como si quisieran fundarlo nuevamente. (Cf. KOGAN, Liuba. "Género, cuerpo y sexualidad en la época de las tecnologías interactivas". Universidad de Lima. Doc. Electrónico. URL: [http://www.ulima.edu.pe/esp\\_acad/maestria\\_investig/liubakogan.html](http://www.ulima.edu.pe/esp_acad/maestria_investig/liubakogan.html). Lima, s.f. Pág. 3).

También en Egipto, se encontró una momia tatuada en su totalidad. Era la de la sacerdotisa de Athor (2200 A.C.) que presentaba puntos y líneas estilizadas presuntamente de tipo religioso en todo su cuerpo. Así también la momia de Pazirik (500 A.C.) que tenía diversos tatuajes de representaciones de figuras imaginarias.



Momia de Pazirik, nótese el tatuaje en el hombro (500 A.C.).

No todos los cuerpos que han sido encontrados presentan tatuajes que podrían atribuirse a prácticas religiosas-sociales o decorativas, ya que muchos de los hallados son sencillos, por lo que se presume que eran realizados con fines médicos, practicados en el marco de una especie de acupuntura en la piel, por medio de la cual se introducían hierbas medicinales para tratar padecimientos. Luego se quemaban y este ennegrecido era el que quedaba en la epidermis.

Sin embargo, es desde inicios de la era cristiana que se tiene una mayor evidencia de la práctica del tatuaje. Se sabe que los cristianos se tatuaban símbolos religiosos como muestra de reconocimiento, ante su comunidad, de ser seguidores de Cristo. Pero no es hasta el siglo XVIII, en que aparece nuevamente con fuerza con las grandes exploraciones geográficas. A partir de los descubrimientos por parte de los europeos de tierras lejanas y desconocidas, el intercambio cultural que se produce es muy grande y mucha de la gente de las poblaciones halladas tenían una característica muy particular, pues eran individuos tatuados. Esto llevó a

que los marineros adopten esta tradicional práctica como evidencia de sus viajes, actividad que hasta hoy en día se mantiene entre algunos de ellos.



Tapa de la revista "Saturday Evening Post" mostrando un tatuista y un marinero (siglo XIX).

Ya en el siglo XIX, la práctica estaba muy extendida en Europa, particularmente entre soldados y marineros donde se daban ya temas en común, sobre todo los derivados de las islas Polinesias en rememoración de un paraíso. Se evidencian imágenes de palmeras, soles, mujeres bailando, etc. También los temas religiosos utilizando símbolos como la cruz, el rostro de Cristo, la Virgen María, frases de las escrituras sagradas, entre otras. Algo que llama la atención en los tatuajes de estos navegantes es el hecho de que en ese contexto eran muy pocos los que simbolizaban pertenencia o identificación grupal sino que eran más bien signos exóticos o huellas de haber descubierto y conocido otras latitudes. Tiempo más tarde aparecerán los temas relacionados con el amor, el erotismo, la fidelidad (por ejemplo, corazones, el nombre de la persona amada, tatuarse como una señal de compromiso con otra persona, etc.).

A finales del siglo XIX, el tatuaje tuvo su mayor difusión ya que no sólo los sectores subalternos se lo practicaban sino que también algunos miembros de las clases dominantes lo comenzaron a adoptar, considerándose en este entorno una excentricidad ya que los que se lo practicaban quedaban estigmatizados bajo esa nominación (por ejemplo, Enrique VIII, Zar

Nicolás de Rusia). En este mismo período se revoluciona las técnicas del tatuaje de mayor precisión al realizar obras estéticamente más complejas, gracias al uso de máquinas eléctricas.



Dos figuras conocidas que explotaron comercialmente sus tatuajes en la primera parte del siglo XX: Betty Broadbent y el Gran Omi.

Ya en el siglo XX, particularmente a partir de los años 60, se puede hablar de un auge en la práctica del tatuaje ya que aparecen grandes "tatuadores" o "tatuistas" (en adelante, emplearé ambos términos indistintamente) entre norteamericanos, europeos y japoneses.

Habrían dos formas en las cuales se expresa este auge. Por un lado, la revitalización de esta práctica aparece ligada más bien a grupos urbanos muy cohesionados por dinámicas contestatarias o ideales místicos. Este sería el caso del movimiento hippie, o rockeros o músicos y artistas del mundo pop en los EE.UU., y de los jóvenes o personas pertenecientes a comunidades de la mafia que al mismo tiempo practican el tatuaje de forma ritual y ceremonial en Japón. Son tribus urbanas o entornos de socialidad donde se comparte un capital y un mundo simbólico siendo el tatuaje el elemento cohesionador del grupo. Una tribu urbana es un sistema de reglas específicas y diferenciadoras donde se construye una identidad, y como tal,

...funciona casi como una pequeña mitología en donde sus miembros pueden construir con relativa claridad una imagen, un esquema de actitudes y/o comportamientos gracias a los cuales ...se reafirma la posibilidad de escapar de la uniformidad [pero que al mismo tiempo] no duda en vestir un uniforme<sup>5</sup>.

En este contexto, las tribus urbanas de los años 60 hacen que el tatuaje cambie su aspecto probablemente ritual-mítico hacia un esteticismo ligado a identidades de orden alterativo.

Por otro lado, el tatuaje también aparece conectado a una práctica artística de diseñadores que se especializan en el trabajo estético y el decorado corporal o "body art"<sup>6</sup>, (arte corporal) quienes recuperan y actualizan mucho de la estética de las producciones de la industria cultural, del dibujo, o la caricatura simbólica, práctica que igualmente se entronca, de algún modo, con las actividades de ciertos grupos sociales que pretenden lograr nuevas identidades con aquél aunque haya mucho de moda en esta cuestión.

En este contexto, el cuerpo es considerado como un "objeto personal e individual", que artísticamente se lo puede exponer y e ir modificando. De ahí que la decoración corporal tampoco se limita sólo al tatuaje, sino que también aparecen otras prácticas tales como el piercing (práctica por medio de la cual los individuos se perforan partes del cuerpo no convencionales para adornarlo con anillos o incrustaciones de metal), los cortes en la piel y los objetos "decorativos" incrustados en la piel y el cuerpo, los que revisten de otra estética figurativa al cuerpo humano. Incluso están expresiones momentáneas como los cuerpos pintados y el maquillaje. La idea de transformar o dominar el cuerpo es un proceso que se vive en la actualidad.

---

<sup>5</sup> COSTA, Pere-Oriol; PÉREZ TORNERO, José Manuel y TROPEA, Fabio. "Tribus urbanas: el ansia de la identidad juvenil, entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia". Ed. Paidós. Barcelona, 1997. Págs. 91-92.

<sup>6</sup> El "body art" se constituye en el mundo contemporáneo toda una industria del cultivo de la imagen personal así como también estableció una corriente artística que trabaja expresamente con el cuerpo al que se le ve para fines artísticos. Un acercamiento a este tema se puede ver en DERY, Mark. "Velocidad de escape: la cibercultura en el final del siglo". Ed. Siruela. Madrid, 1998.

Incluso el "body art" abarca ahora al llamado "body building" o fisiculturismo y el "morphing" con el que algunas personas rearmen su cuerpo al someterse a cirugías estéticas o transformaciones ya sea de piel o de ciertos rasgos faciales (por ejemplo, la cirugía y el tatuaje de cejas o los labios) o corporales donde se pigmenta o se hacen marcas para resaltar aspectos de partes del cuerpo que estéticamente parecen satisfactorios para los que se lo practican.

## **EL CUERPO POSTMODERNO: HEDONISMO, NARCISISMO Y CONSUMISMO**

El objeto con el que nos enfrentamos a nivel de la reflexión-análisis es evidentemente el cuerpo. La idea que postulo es que el tatuaje, si bien es un arte y una expresión cultural, también tiene que ver con la necesidad de sentir el cuerpo. Es necesario, entonces, ver la relación cuerpo-piel-tatuaje.

Para comenzar, habría que decir que en los noventa se generaron diversidad de narrativas que giran en torno a la sexualidad, el cuerpo y el género, las que han incidido en el comportamiento de los más jóvenes. Dichos relatos son ahora vistos como parte de la globalización ya que muchos discursos se han desterritorializado concentrándose en lugares en los que son adoptados y resignificados, y con los cuales se comienza a "leer" la corporalidad, la sexualidad de otra manera. En este contexto, el cuerpo se ha convertido, de acuerdo a Kogan, en un campo de batalla ideológico-cultural<sup>7</sup>, el cual cada vez ha ido mutando, experimentando y redefiniéndose en relación a las necesidades propias del individuo o de la sociedad. Para ejemplificar, citemos solamente dos expresiones de dos pensadores, Mary Douglas y Stuart Ewen que Kogan recoge aludiendo a este hecho y que pertenecen a la cultura de masas:

...-"Cada persona trata a su cuerpo como la imagen de su sociedad..." y

<sup>7</sup> KOGAN, Liuba. "Género...". Op. Cit. Pág. 2.

-"Uno llega a tener, por definición, una inconformidad creciente con su propia piel..."<sup>8</sup>.

De acuerdo a ello, la sociedad de masas ha constituido una forma de representación del cuerpo muy ligada al consumo y al placer hedonista. En ésta el cuerpo se ha vuelto la imagen de una cultura que venera el aspecto estético más allá de la moral y de la ética. Es decir, la sociedad de masas ha ido estimulando la estructuración de cuerpos "perfectos", de líneas rectas casi sin forma muy de acuerdo a un tipo de concepción de tiempo y espacio lineal propios de la Modernidad. Es por esto que los individuos ven en su cuerpo el reflejo de la sociedad en que se desenvuelven y al no poder alcanzar ese cuerpo físico-social emerge un rechazo por la propia corporeidad y, por lo tanto, por su propia piel.

Para comprender esta concepción moderna del cuerpo, sin embargo, es menester ver el cómo ha evolucionado la idea de "cuerpo ideal". Éste en la historia se ha ido configurando y constituyendo a partir de diversos ejes tanto estéticos, éticos y morales, los que, de acuerdo a las diversas formas de concepción del tiempo y la historia están ligadas a lo que se denominarán políticas del cuerpo. Dichos ejes, en tal sentido, están ligados a una serie de acercamientos a la noción de cuerpo que denotan el cómo las sociedades han ido atribuyendo un valor específico a este: desde el cuerpo hecho carne que se muestra en toda su plenitud (un cuerpo dionisiaco más ligado a los placeres de la carne y a la materialidad) en las culturas antiguas, pasando por el cuerpo concebido una cárcel para el alma, o un instrumento de Dios (un cuerpo para la redención del alma) en las sociedades medievales, hasta el cuerpo "estudiado en su interior" y objeto no sólo de la mirada médica sino también institucional, en el que se controla incluso su comportamiento y se lo individualiza, lo que Foucault dirá es la

---

<sup>8</sup> Douglas y Ewen, cit. en KOGAN, Liuba. Op.cit. Ibidem.

anatomopolítica<sup>9</sup>. Finalmente está el cuerpo ligado a lo social y a la producción de la riqueza, al desarrollo de la sociedad, regulado por el Estado bajo lo que se ha denominado la biopolítica<sup>10</sup>.

De este modo, se puede ver que las valoraciones que la historia ha propugnado en cuanto al cuerpo han implicado "monismos y dualismos, materialismos e idealismos"<sup>11</sup>, los cuales tienden a sobreponer el alma al cuerpo o a la materia o, en su caso, el cuerpo escindiéndose del yo y objetualizado por la mirada política.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir, que en un primer momento, la oposición entre el alma y el cuerpo tiene el mismo sentido que la oposición entre bien y mal. Por ello y con el predominio de la fe cristiana, el cuerpo fue considerado como el espacio de la perdición o del mal. Sin embargo, en otro momento y con la preeminencia de la razón en la Modernidad, el cuerpo pasa a ser considerado como un "cuerpo-cerebro" o un "cuerpo-mente", es decir, un elemento de individuación que involucra, tanto el humanismo como la tecnología.

En este proceso se evidencia un cambio de nomenclatura que evidencia una transformación cultural ya que el término "cerebro" pasa a denominar lo que antes era el cuerpo y la "mente" nomina lo que antes era el alma. Es, desde esta postura, que surgen las nuevas discusiones sobre el valor del cuerpo productivo que igualmente encierra el mismo problema filosófico de cuerpo y alma en la antigüedad. Sin embargo, la racionalidad Moderna tuvo también otras consecuencias sobre las concepciones e imaginarios corporales, pues ese cuerpo-mente seguiría limitado y constreñido a las normas sociales que luego se encargarían de disciplinarlo, originando de este modo una ética sexual que impedirá que el mismo cuerpo pueda ser mostrado. Foucault habla que ese proceso de disciplinamiento que tiene que ver con la docilización del cuerpo, es decir, un cuerpo ligado a lo analizable y a lo manipulable, y a la vez sometido, utilizado, transformado y perfeccionado sea llevado a términos productivos de

---

<sup>9</sup> FOUCAULT, Michel. "Las mallas del poder", en Michel Foucault, "Estética, ética y hermenéutica". Obras esenciales. Vol. III. Ed. Paidós. Barcelona, 1999. Pág. 245.

<sup>10</sup> Ídem, pág. 246.

<sup>11</sup> GERVILLA, Enrique. "Valores del cuerpo educando". Ed. Herder. Barcelona, 2000. Pág. 89.

utilidad<sup>12</sup>. Esto hará, que la ética sexual esté ligada igualmente a la productividad del trabajo donde lo sexual se reduce a un mero intercambio simbólico en el que el cuerpo debe reconstituirse para la reproducción en beneficio del Estado. Por ello, el cuerpo se convierte en un atributo, en una frontera delimitante tanto con los otros sujetos sociales como con la naturaleza<sup>13</sup>.

En la cultura de masas, los medios de comunicación se encargarán de magnificar esta pedagogía y ética sexual relacionando al cuerpo a mundos posibles fácilmente conquistables mediante el consumo. Esto se posibilitará con la publicidad y la constante promesa que encierra al mostrar tipos de cuerpos y comportamientos corporales ligados al placer que da el consumo, lo que se reforzará, asimismo, con la enseñanza civilizatoria que se imparte en la familia y en la escuela. De este modo, el cuerpo aparece como el lugar en el que se concentran los significantes del consumo.

En este sentido, para muchos el cuerpo se ha convertido en una mercancía que puede ser vendida dentro de un "mercado de cuerpos" y que tiene que seguir los parámetros de una estética corporal que muchas veces tiene poco que ver con el erotismo<sup>14</sup>. En este mercado, el cuerpo es un objeto-signo, que en palabras de Baudrillard, "está apropiado, detentado y manipulado... como signo, es decir como diferencia cifrada"<sup>15</sup>. El cuerpo está inscrito en una lógica de consumo pero también en una lógica de utilidad que es la misma racionalidad que impone el mercado haciéndolo circular como una mercancía que puede intercambiarse de cualquier manera y en cualquier circunstancia.

<sup>12</sup> FOUCAULT, Michel. "Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión". Ed. Siglo XXI. 24va. Ed. México D.F., 1996. Págs. 140 y 142.

<sup>13</sup> LE BRETON, David. "Antropología del cuerpo y modernidad". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1990. Págs. 21-22.

<sup>14</sup> Se debe indicar que lo erótico se confunde, en el mercado del valor, con lo sexual y su expresión. Baudrillard indica que "el cuerpo tiene no otra realidad que la del modelo sexual y productivo", pero que gracias a la imagen y el espectáculo de la televisión y de los medios de masa aparece oculto y, por lo tanto, erotizado. La función de los medios de masas es seducir por los signos evidentes de la forma del cuerpo y jugar en la referencia a lo sexual y la producción. (Cf. BAUDRILLARD, Jean. "De la seducción". Ed. Cátedra. Madrid, 1989. Pág. 42).

<sup>15</sup> BAUDRILLARD, Jean. "Crítica de la economía política del signo". Ed. Siglo XXI. Octava ed. México D.F., 1989. Pág. 55.

El cuerpo al ser objeto, entonces, es traspasado por esa genealogía del signo<sup>16</sup>, desde su valor de uso pasando por el valor de cambio económico al valor de cambio-signo, es decir, es una producción mercantil y social que ya no depende del individuo sino que está condicionado a la dinámica del mercado y de la sociedad a la par que simbolizado por ella: el cuerpo se convierte un producto más.

De este modo, el cuerpo es nuevamente objetualizado y se constituye en un fetiche, en un objeto de culto y a la vez en un mito entroncado con el ideal de la belleza o de un tipo de imagen autista, una especie de nuevo "look" que debe cultivarse permanentemente<sup>17</sup>. Esta fetichización, hace que la verdad simbólica del cuerpo no esté en su desnudez, sino en la acción o en la promesa de desnudar, como diría Bataille<sup>18</sup> en la que se le quita su propia sensualidad, en una especie de homicidio, en un deseo conjunto de amor y muerte, lo que le vuelve vulnerable. En sí, el cuerpo está sujeto a la mirada y a ser mirado. Allá se constituye el individuo postmoderno, quien "ya no busca una voluntad de poder sino una voluntad de virtualidad: [por lo tanto, nuevamente] he allí el poder"<sup>19</sup>.

Ahora bien, en el pensamiento moderno el cuerpo también es concebido como un elemento de la subjetividad narcisista, en el sentido que en él se correspondería la apariencia con el ser profundo, y así expresaría una autenticidad propia y contribuiría a construir en grado muy importante las identidades contemporáneas. Al igual que sucede en el mito de Narciso, gracias a la imagen, hoy el cuerpo es encantado o seducido por su propia apariencia, por lo que el narcisismo es un efecto de pérdida de una imagen en la que el individuo se funda en lo imaginario (en su alteridad) y más bien se transforma en un espejismo o una exaltación mimética de uno mismo donde se elimina al otro<sup>20</sup>.

---

<sup>16</sup> Idem. Pág. 138.

<sup>17</sup> Jean Baudrillard, cit. KOGAN. Op. Cit. Pág. 3.

<sup>18</sup> George Bataille, cit. BAUDRILLARD, Jean. Op. Cit. Pág. 101.

<sup>19</sup> KOGAN, Liuba. Op. Cit. Pág. 3.

<sup>20</sup> BAUDRILLARD, Jean. "De la...". Op. Cit. Pág. 68.

Por ello, este cuerpo desde su dimensión narcisista se caracteriza por la creciente angustia subjetiva ante la vejez, ante las arrugas, por un desmedido interés por la salud y una obsesión por la figura esbelta. Se ve sometido a constantes chequeos y controles médicos y estéticos hasta lograr cuerpos indoloros vacíos de vitalidad. Gervilla denomina a esta corporalidad la "sex-ducción"<sup>21</sup> que se refiere a un cuerpo donde existe el sexo pero sin ataduras emocionales y afectivas, sin esa racionalidad que caracterizaba al cuerpo-mente de la temprana Modernidad. Con este cuerpo se pretende destruir la ley, las ataduras, la censura, "no se trata, por tanto, de un proceso de deshumanización, sino de personalización"<sup>22</sup>.

Como consecuencia de la anterior situación, la construcción contemporánea del cuerpo implica referirse a recuperar la sensibilidad y, de alguna manera, es una vuelta al hedonismo que caracterizaba a las culturas primitivas aunque con la marca cultural de los medios masivos de comunicación. Pero al mismo tiempo, se muestra como un cuerpo que puede ser el lugar del disfrute de lo natural, como una especie de inversión de las tesis de la Modernidad. Así, en el "cuerpo sex-ducido"

...hemos pasado del bien al bienestar. El placer del cuerpo ya no está proscrito, sino masivamente valorado, promocionado, diversificado y liberado. El cuerpo puede ser el placer sexual, amor, higiene, visión, relación, deporte, movilidad ...El cuerpo es así objeto de libre disposición, no sujeto a normas morales preestablecidas. La estética ha sustituido a la ética y el placer ha sustituido a la moral"<sup>23</sup>.

Nuevamente estamos ante una nueva forma de disciplinamiento o de docilización del cuerpo pero esta vez desde el individuo, quien pretende apoderarse de su cuerpo y a la vez lo vuelve como objeto de su liberación individual.

---

<sup>21</sup> GERVILLA, Enrique. Op. Cit. Pág.113.

<sup>22</sup> Idem, pág. 114.

<sup>23</sup> Idem, pág. 122.

El problema está, sin embargo, en que a la larga tampoco se tiene un control total del cuerpo ya que la sociedad y la cultura han disciplinado la mente con los signos establecidos por el consumo y el capital, haciendo que el cuerpo contemporáneo sea una especie de discurso, o una virtualidad de poder.

Esta idea atraviesa la concepción de "cuerpo postmoderno". Desligado de las promesas de bienestar y tratando de lograr un cierto dominio del cuerpo, encontramos a un individuo fragmentado cuyo cuerpo también es fragmentado y constantemente reconstituido bajo los diversos ejes de lo social, de lo cultural y de lo político y principalmente de sus estéticas.

Baudrillard llama a esta corporalidad "fractal". El individuo sujeto de esta forma de representación, el "sujeto fractal" está difractado en una multitud de egos miniaturizados en el que su cuerpo asimismo, diseccionado y diseminado hasta el infinito es información<sup>24</sup>. Consecuencia de todo el impacto de la cultura de masas, la cultura que emerge, en este contexto, es la de la información cifrada que envuelve al cuerpo ligándolo a las nuevas tecnologías, de las cuales el mismo cuerpo también parece formar parte. Además, el cuerpo es entendido como una tecnología en sí mismo.

El hedonismo en la cultura postmoderna e informacional apunta a dar forma no al cuerpo mismo sino a sus partes; incluso se piensa que manejándolo genéticamente se puede perfeccionarlo y al mismo tiempo la cirugía estética que antes apuntaba a la superficie del cuerpo, a la piel, ahora se interioriza en la estructura del mismo cuerpo ya que se conocería supuestamente a través de los huesos y de los genes la información que permite controlar su envejecimiento. En tal sentido,

...todo lo del ser humano, de su cuerpo biológico, muscular, animal, ha pasado a las prótesis mecánicas... Así la espiral del ADN [pasa a ser] una verdadera prótesis en el

---

<sup>24</sup> BAUDRILLARD, Jean. "Videosfera y sujeto fractal". En Varios, "Videoculturas de fin de siglo". Ed. Cátedra. Madrid, 1989. Pág. 27.

interior del individuo, de cada una de sus células [gracias a lo cual] el cuerpo mismo ...se transforma en una extensión artificial de sus mismas prótesis<sup>25</sup>.

La idea de que el cuerpo es prótesis de la mente es una tesis que Baudrillard recoge de McLuhan quien ya había sostenido el hecho de que en la era de la cibernética y de las tecnologías de la información, el ser humano emplea a aquellas como sus extensiones o prótesis que no solamente cumplen con la función de ampliar el radio de acción de los sentidos sino que también dan "otro sentido" al cuerpo.

El individuo en la cultura postmoderna, por ello, transforma su sensibilidad al tratar de compenetrarse en las partes más intrínsecas de su cuerpo y quiere hacer prevalecer dicha huella en la marcación de la piel. De este modo, se podría decir, que el tatuaje, en toda esta genealogía del cuerpo, hoy cumple quizá otra función, la de ser la prótesis del Ser que se representa, desvinculado de todo lo mítico, de lo religioso que suponía el tatuaje en el pasado.

Hoy, en el cuerpo fractal, el tatuaje parece ser un nuevo objeto que se incorpora en la piel para ver y para ser visto, para hacer ver un estado de emoción interior explosionado por los mismos medios de comunicación. Puesto que el cuerpo ahora se hace público, se muestra, se desnuda ante la sociedad, el tatuaje también se muestra y se expone como una obra de arte. De ahí que en esta cultura, el tatuaje y el cuerpo tatuado son entendidos como los ejemplos más fehacientes del "body art" y del "body building", es decir, hacer del cuerpo una obra de arte y, a la vez, autoconstruirse un cuerpo.

## **EL CUERPO COMO OBSOLESCENCIA**

En este sentido el individuo necesita de otro cuerpo que le abastezca y que se pueda construir de acuerdo a las nuevas funciones que va adoptando. Ahora se percibe un cuerpo

---

<sup>25</sup> Idem, pág. 28.

separado del Yo, un cuerpo hecho de partes que en ocasiones se convierte en un obstáculo para las nuevas concepciones de tiempo y espacio creadas alrededor de las nuevas tecnologías.

Es por esto que podemos hablar de un cuerpo natural obsoleto que no permite que el individuo pueda experimentar nuevas sensaciones. Así, aquél posee un cuerpo en el que ya no se siente parte de él, lo niega, rechaza, condena y lo somete a reconstrucciones sin fin. Pero, el Yo no puede vivir sin el cuerpo. El individuo está ligado a él ya que al mismo tiempo existe en el cuerpo y por su/el cuerpo. En este contexto, el Yo es un cuerpo encarnado que tiene significado en sí mismo, es decir, es una "unidad significativa y un cuerpo encarnado"<sup>26</sup>, en el sentido de que no sólo se aboca a un cuerpo sino que también es parte de ese cuerpo, un cuerpo vivo, el cual va a condicionar toda la vida. El individuo, de este modo, no es sólo cuerpo (en lo que implica de materialidad) sino que existe en el cuerpo y por el cuerpo.

Es por esto, que no es concebible ninguna actividad fuera del cuerpo, ya que esto implicaría una desencarnación, la cual sólo sería posible en la muerte. El individuo "es" su cuerpo en la medida que éste le envuelve, le condiciona y le prepara para la vida. Sólo en experimentarlo y vivirlo se le puede conocer y ahí radica su capacidad de ser una unidad significativa. Es el cuerpo el que abre al individuo al mundo a través de la percepción; pero ésta no es una percepción pasiva ya que implica que el cuerpo se vuelva, "donador de sentido, esquema corporal en el sentido de experiencia corporal que otorga significación y arco intencional que otorga unidad a los sentidos"<sup>27</sup>.

Para el individuo, el cuerpo "en sí" es el medio para sentir y dar sentido a su vida y a su realidad. Entonces, por un lado, el problema que se plantea no es el hecho mismo de la desencarnación física sino de la descorporización simbólica del cuerpo, ya que al estar sujeto a controles y disciplinamientos (estatales o estéticos, de acuerdo a la época y a la política

<sup>26</sup> GERVILLA, Enrique. Op. Cit. Pág. 75.

<sup>27</sup> Idem. Pág. 79.

corporal que se le imponga), siempre será considerado un objeto manipulable, a la vez que como fuente de poder.

Por ello, las políticas corporales están y han estado constantemente orientadas a hacer aborrecer o a excluir al cuerpo y a sembrar una mentalidad en las personas para lograr su "perfección". Esto se ha impuesto por los medios de comunicación masivos y por el discurso de la salud con el fin de ingresar al cuerpo al sistema de mercado y del consumo. Cuando uno trata de "liberar el cuerpo", en realidad habla de poder salir de ese tipo de cuerpo controlado y sujetado exteriormente y vivir plenamente desde un cuerpo controlado y sujetado por uno mismo.

### **¿LIBERACION VIRTUAL DEL CUERPO?:**

#### **PIERCING Y TATUAJES, PLACER Y DOLOR**

En la cultura dominante contemporánea, ligada a las tecnologías, donde estas han hecho que la ilusión prevalezca sobre la materialidad de las cosas o sobre la realidad del mundo, el cuerpo también está sujeto a su desvirtuación. Las personas hoy se descorporizan mediante las tecnologías pero también hay a través de ellas la conciencia de una supuesta trascendencia del cuerpo, una especie de desencarnación o un vencimiento de la muerte a través del dominio de las mismas tecnologías y del cuerpo como tecnología.

Por ello, Le Breton, apunta que "si la existencia se reduce a poseer un cuerpo, como si fuese un atributo, entonces, en efecto, la muerte carece de sentido: no es más que la desaparición de una posesión, es decir, muy poca cosa"<sup>28</sup>; esta es la razón por la cual el individuo moderno se siente con la pretensión de liberarse de su cuerpo y también de sí por lo que la conciencia de la muerte ahora le parece exterior.

---

<sup>28</sup> LE BRETON, David. Op. Cit. Pág. 21.

En este contexto, es interesante pensar, por ejemplo, las formas de sadomasoquismo que más allá de estar ligadas a una especie de castración corporal, hacen ver que el individuo somete placenteramente al cuerpo unido al dolor y a la exploración y a la exclusión de este, o incluso ver cómo se tratan los cuerpos de los cadáveres o de las personas del mundo del hampa en las páginas de crónica roja como si estuviesen desprovistos de toda humanidad y son sólo muestras de una colocación corporal en el plano del espectáculo.

Pero, por otro lado, la impotencia de transformar el mundo, al mismo tiempo que sentirse mutilados y arrancados de su naturaleza y tener un cuerpo como material pasivo e inerte, dócil y vacío, hace que las personas transformen sus propios cuerpos, como una respuesta al desencarnamiento simbólico que igualmente parecen provocar las nuevas tecnologías, moldeándolos a su voluntad, dotándoles de realidad y dándoles otra significación<sup>29</sup>, como una forma de comunicar este malestar.

De acuerdo a ello, la fetichización del cuerpo, su cultivación objetual o manipulación simbólica hacen que este se signifique pero ya no alrededor de la idea del cultivo de la imagen de acuerdo a modelos exteriores que preveía hasta hace poco en la cultura de masas sino a través de una identidad y un deseo que ya no es construido a partir del otro, sino de la imagen de uno mismo como un otro que se quiere incorporar.

Así, la pretensión primaria de recuperar la piel por medio del tatuaje o del piercing no es que se da como una simple práctica sin contenido sino como una manera de llenar(se) el vacío que sugiere la cultura de la imagen, desde nuevas mitologías y nuevos signos que prefiguran el neobarroco, entendido este, de acuerdo a Calabrese<sup>30</sup>, como un aire de tiempo que supone una valorización de formas y contenidos del pasado, desimbolizados de su tiempo y

---

<sup>29</sup> ECHEVERRÍA, Bolívar. "La modernidad de lo barroco". Ed. UNAM. México D.F., 1998. Pág. 29.

<sup>30</sup> CALABRESE, Omar. "La era neobarroca". Ed. Cátedra. Madrid, 1999. Pág.12.

traspuestos significativamente al presente, una especie de evocación nostálgica de lo perdido pero sin su esencia<sup>31</sup>.

El cuerpo como sus imágenes en el neobarroco se muestra, por eso, sin integridad, mutable y polisémico. Los individuos pretenden encontrar un nuevo valor a la vida, un nuevo significado a través de la conciencia de experimentar con su propio cuerpo, otorgándole diversos significados de acuerdo a las imágenes míticas que quieren encarnar y evocando significativamente los rituales de la vida y de la muerte pero desde otros ritos, ahora personales, con los que se desea explicar tanto dicha vida como dicha muerte y la conexión del ser humano con el cuerpo y un cosmos diferente.

De este modo, Kogan, refiriéndose a las prácticas de algunos grupos sociales como las y los jóvenes que se realizan tatuajes o perforaciones y que son considerados como las modernas tribus del asfalto, señala que ellos transforman "sus cuerpos para retar al presente y expresar una forma tal vez más auténtica de vivir el presente"<sup>32</sup> y lo hacen por medio de la emergencia del individuo dueño de su propio destino y su propia carne.



Tatuaje y piercing (en el ombligo y en los senos) en la juventud actual.

<sup>31</sup> La cultura y la estética del pastiche aludidas anteriormente conllevan esta idea. El pastiche, de acuerdo a Jameson, es una imitación de un estilo y de una estética ya muerta u olvidada, a la par que una parodia que se impone como una "máscara lingüística" que habla de un lenguaje muerto que ya no tiene significado y el impulso satírico-ritual que le caracterizaba, sino que se impone como un lenguaje metamorfoseado y que quiere significar algo a la fuerza (ver JAMESON, Fredric. Op. Cit. Pág. 38). Piénsese lo neobarroco como una evocación pero sin el significado original. El tatuaje funcionaría de la misma manera hoy, actualizando lo viejo o lo muerto.

<sup>32</sup> KOGAN, Liuba. Op. Cit. Pág. 3.

El tatuaje y el body piercing en sí son practicados en el cuerpo y en la piel y aluden a una otra concepción de vivir la vida que va desde lo físico a lo simbólico. A través de su práctica se visualizarían dos límites de la corporalidad ligados a las políticas del cuerpo.

Por un lado, el placer, en este caso sensorial, que además señala la vigencia de un cuerpo saludable. Por otro, el dolor, que si bien está emparentado con la enfermedad, en este estudio se relacionará especialmente con el cuerpo saludable pero que conlleva el placer de tatuarse ligado al dolor: el individuo crea placenteramente su propio cuerpo además de sentirlo en el dolor inicial, es decir, tiene la conciencia de la propia corporalidad y de sus límites.

En general, lo sensorial está relacionado directamente con el cuerpo, ya sea en su experiencia como en los afectos que provoca. Lo sensorial en sí, como característica, hace que el cuerpo pueda sentirse y el individuo se sienta a sí mismo como una entidad con todas sus facultades. Esta dimensión, sumada a lo corporal, tiene una consecuencia natural en el ser humano, pues eminentemente este puede sentir y tener placer a través de su cuerpo del mismo modo que, ligada también a lo emocional y a lo cognitivo, aquél puede desear. En este contexto, el deseo como una pulsión racional hace que el cuerpo tenga otra significación; es decir, el cuerpo lleva a cabo la satisfacción de ese deseo que implica un placer que no sólo es material sino mental: el cuerpo materializa el deseo, lo lleva a la carne, a la experiencia, radicando ahí la condición del sujeto encarnado.

El dolor muestra el otro lado del placer. En el cuerpo tatuado, el tema del dolor es muy relevante, ya que se constituye en el nexo del ser humano con la naturaleza interna y externa. Por eso el dolor en nuestras sociedades es de dos tipos distintos: el físico y el mental. En un caso, el dolor físico es igualmente una sensación producida y una respuesta a una intervención en el cuerpo; en el otro, el dolor mental es el sufrimiento que si bien puede estar motivado por el dolor físico también está determinado por la cultura; es decir, la capacidad de sentir dolor, aparte de ser un acontecimiento físico, asimismo es psicosocial y cultural. El dolor conecta con

un mundo social donde lo que se siente y cómo se siente, refuerza lo aprendido en la cultura en relación a la reacción de los otros ante nosotros, en la constitución del yo a partir del otro/a.

Pero también el dolor se constituye como ese nexo con la naturaleza que muchas veces provoca marginación. El dolor se presenta como experiencia subjetiva que está presente en cada mente de los sujetos: se aprende y se siente lo que significa y a través de su expresión el cuerpo aprende y diferencia. De ahí que lo más importante del dolor son los significados individuales y sociales que produce. Morris refiriéndose a Aristóteles dice que este "considera que el dolor es una emoción, como la alegría, mientras Descartes lo cree una sensación, como el calor o frío"<sup>33</sup>.

Desde esta aproximación, el dolor se define no como sensación, sino más bien como experiencia. Es preciso indicar que el dolor es y será uno de los misterios más desconcertantes en el mundo. No existe un entendimiento médico sobre lo que es en sí el dolor.

El dolor desafía la biomédica (no obstante los analgésicos y otros sedativos cuyo efecto es momentáneo en el cuerpo), lo que le enfrenta a enigmas. Los misterios se presentan donde no hay modos ordenados de pensamiento y de experiencia. El dolor perturba al mundo, el dolor es un verdadero misterio para el que lo sufre, ya que lo introduce a un paisaje no explorado todos los días.

Entonces, el dolor se convierte en una experiencia subjetiva. El significado del dolor está sujeto a interpretaciones personales y sociales, por lo que no se reduce a un fenómeno cerebral, ni a una sensación, sino que es una experiencia temporal del cerebro que interpreta y que une mente con cuerpo, que llega a ser propio de lo humano. Se puede decir que el cuerpo y la mente van siempre juntos influyendo en el placer y el dolor. En el momento de tener dolor lo transformamos a sucesos emocionales llamados percepción: el cuerpo se resiste al dolor, por lo

---

<sup>33</sup> MORRIS, David. "La cultura del dolor". Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile, 1993. Pág. 16

que hay que comenzar por buscar y explorar los significados del dolor dentro de los procesos de la sensación humana, en la emoción, percepción, lenguaje, tiempo y espacio.

En todo caso, en todas las culturas del mundo y a través de todos los tiempos se ha tratado de atender al placer, al deseo y al dolor, como sucesos que exigen una interpretación continua. Por ejemplo, en la antigüedad lo sensorial estaba censurado porque era una forma de desviar al alma y como el cuerpo era el vehículo de lo sensorial las políticas corporales y sociales siempre se encaminaron a limitarlo y a sujetarlo bajo ciertas restricciones.

Esto ha devenido históricamente, en las sociedades occidentales, en una atención constante al alma y no así al cuerpo, al punto que incluso la sexualidad era considerada como una "desviación", si es que no era practicada para la procreación.

En el siglo XX esta situación eminentemente se transforma por las guerras mundiales y también por una masiva interrelación cultural de individuos y grupos humanos que migran de un lugar a otro haciendo aparecer el sexo, el placer, lo sensorial, el erotismo y el dolor en el cuerpo como los nuevos escenarios para hallar sentido a la vida.

En este marco, el placer se fue reinscribiendo como propio del cuerpo y en sus movimientos lo que hizo ver que sólo "desde el cuerpo" se podían romper los tabúes sexuales y eróticos que la sociedad había asignado anteriormente al individuo occidental moderno.

Por otro lado, el deseo ligado a la sexualidad emergió como una nueva estrategia de liberación no sólo corporal sino también identitaria. El dolor, unido al placer sexual, resulta así fundamental para experimentar otras formas de disfrute corporal, cohesión identitaria y liberación social. Solari señala que:

...el distanciamiento entre mente y cuerpo que occidente se ocupó muy bien de publicitar, y que la producción audiovisual de los años 50 corrobora en cada caso, llegó a un clímax insostenible. La consecuencia de la liberación sexual nacida en los 60 se vio truncada de raíz por la aparición del SIDA. La recuperación del cuerpo ya no

puede lograrse a través de un intercambio sensual con el otro, porque eso implica el riesgo claro de la muerte y se genera un lenguaje de autosatisfacción a través del dolor, porque todo se percibe como dolor. La proliferación de cuerpos tatuados y atravesados por aros y anillos ...señala además la recuperación del cuerpo pero no según los cánones que dicta la moda y los ideales de belleza, sino en un sentido más primario e instintivo<sup>34</sup>.

Entonces, asistimos a un cambio de mentalidad gracias a lo cual ahora se puede ver que el dolor, en este sentido puede ser otro vehículo de liberación personal. El tatuaje o el piercing a más de causar una herida, provocan en las personas un dolor gratificante, llevando al individuo a construir una especie de "red de sentido", con varios significados individuales ya establecidos previamente; García-Alix dice que la clave del cuerpo tatuado radica en "el dolor causado por la rotura de la piel y la liberación de la energía vital, la sangre... [y que dan al tatuaje] un significado místico, mágico e indeleblemente hermético"<sup>35</sup>. En este contexto, eminentemente el dolor es una especie de recuperación de piel, de sensación de gracia, de subjetividad.

De una forma completamente diferente a las viejas prácticas cristianas de aquellos mártires que se autoflagelaban el cuerpo y muchas veces sentían placer sexual ligado a lo místico-religioso del dolor, más bien hoy el dolor se emparenta con un disfrute espectacular, sin el simbolismo que definía lo cristiano, sino como una carga simbólica personal. Es como una marca que la persona llevará en el cuerpo para experimentar su impregnación en la piel. Ese "estado de gracia" ahora es emocional, deseante, individual y plagado de las imágenes terrenas del mundo contemporáneo.

---

<sup>34</sup> SOLARI, Ana. "Producción de imágenes e imaginario colectivo en el fin de siglo: jóvenes, violencia, muerte, resurrección". Documento electrónico. URL: <http://athenea.ort.edu.uy/comunicacion/revista/produccion.html>. Montevideo, s.f. Pág. 3.

<sup>35</sup> GARCÍA-ALIX, Alberto. "Para entrar en el cielo deberás estar tatuado". En revista "Exit" #2, edición "Sobre la piel". Madrid, 2001. Pág. 134.

De esta manera, el dolor producido por la práctica del tatuaje hace de aquél una experiencia cultural que pone en evidencia nuevamente al cuerpo, y se reinserta en él y en la sociedad desde una perspectiva diferente: la de los microrelatos que caracterizan a la postmodernidad. Estos microrelatos se ligan con las experiencias y vivencias individuales y con el modo de construirse historias propias respecto del mundo recurriendo a la piel como artefacto de sedimentación y expresión cultural. No es casual lo que dice Olivares respecto de este asunto cuando afirma que,

...usamos nuestros cuerpos como textos, libros más o menos abiertos a la contemplación y a la lectura de los otros... [De este modo] el cuerpo marcado pintado, tatuado, es solamente un cuerpo con historia. Con una historia que cuenta para el que la quiera leer, para el que la quiera entender. Como toda la literatura cuida tanto la forma como el contenido y cuida, también quien lo va a leer... el cuerpo es el portador del mensaje...<sup>36</sup>.

El cuerpo inscribe notaciones del tiempo que encarna. Sirve para el individuo como un medio para experimentar su medio ambiente. En general, en el cuerpo siempre habrán cicatrices, huellas del tiempo, transformaciones naturales que, sin embargo, quedarán como rastros de los momentos vividos: el ser humano está ya expuesto a su propio deterioro y él es consciente de ello.

Con todo, se puede decir que las marcas que se inscriben son la evidencia histórica de un acontecimiento en el cuerpo y forman parte, en el futuro, de la estética "natural" del mismo cuerpo.

Pero cuando el individuo lleva más allá esta experiencia cultural e histórica al edificar su cuerpo, al formar su cuerpo mediante el maquillaje o el tatuaje, sabe que su transformación

---

<sup>36</sup> OLIVARES, Rosa. "Lo eterno y lo efímero: historias del cuerpo". En Rev. "Exit" #2, edición "Sobre la piel". Madrid, 2001. Págs. 16 y 18.

tiene un costo que debe ser transaccionado con el dolor y con la sensación de "sentir" a la misma piel.

De ahí deviene el "dolor postmoderno", que, como diría Lyotard, "no se puede insertar en una narración única y abarcadora"<sup>37</sup>, ya que es un dolor que ha descubierto varias voces que contiene un elemento principal: la transgresión.

La transgresión se tomará desde un punto de vista más político que psicoanalítico. Foucault<sup>38</sup> plantea que la transgresión implica una oposición y a la vez una complementariedad de lo que es uno mismo y lo otro. En este contexto, el individuo puede ser leído como el producto y a la vez como el mismo discurso institucional-social pero que en algún momento aquél, cuando empieza a explorar su sexualidad, penetra en el espacio de lo que él llama la luz, horadando, de este modo, a la oscuridad que es lo otro que se le ha impuesto y que es, en definitiva lo institucional, la prohibición y la sacramentalización de su cuerpo. Cuando hay transgresión nos damos cuenta que el individuo pone en práctica su decisión de oponerse al poder haciendo nacer el deseo que es lo que prácticamente constituye al ser humano.

A mi modo de ver, este proceso lleva a un dolor postmoderno donde prevalecen sistemas o subsistemas de explicación los cuales tienen su propia discursividad y ninguno es absoluto ya que depende de cada individuo y de la historia que se quiera inscribir o develar. Esto da como resultado un enriquecimiento o una sobreexperiencia sensorial que se vale de diferentes expresiones como el tatuaje, el piercing, la cirugía plástica, el "morphing", entre otras, que son formas de construcción del cuerpo y por lo tanto de imposición de una nueva estética ligada a la sensibilidad.

En este sentido, el dolor se restablece no sólo en el cuerpo sino en la sociedad con un significado que va más allá de la cultura, la historia y de las vidas particulares. En la visión

---

<sup>37</sup> MORRIS, David. Op. Cit. Pág. 340.

<sup>38</sup> Cf. FOUCAULT, Michel. "Historia de la sexualidad: la voluntad de saber". Ed. Siglo XXI. 4ta. Edición. Madrid. 1998.

postmoderna el dolor sería el lugar donde nos reconocemos y empleamos el poder para crear nuevos significados: es un dolor que los individuos estamos encargados de decidir.

Acá se inscribe el erotismo postmoderno (como una de las políticas corporales) que para Bataille se entronca con la violencia y a la transgresión y que Paz confronta indicando que en sí mismo dicho erotismo combina el imaginario, el ritual y la fiesta<sup>39</sup>.

Aunque aparentemente ambas posiciones se contrapongan, sin embargo, se puede decir que ambos se originan en la Modernidad, pues si la recuperación del cuerpo por parte del individuo supone afrontar a esa violencia que la sociedad le habría signado en un inicio inscribiendo al mismo tiempo y simbólicamente dicha violencia, en la última etapa de las sociedades modernas, el cuerpo como vehículo de lo personal, como instrumento de la individualidad, unido al dolor aparece como un imaginario y un territorio festivo íntimo y privado expuesto al público para ser visto y para sentirse visto.

He ahí la dimensión espectacular del cuerpo tatuado y erotizado por esa marca, el tatuaje, que inscribe tanto el placer, el dolor, lo sensorial, el que le constituye, definitivamente, en un objeto del deseo.

### **CUERPOS FABRICADOS, HISTORIZADOS, SUJETADOS...**

Las sociedades elaboran varios discursos sobre el cuerpo. El cuerpo se inserta en lo institucional, es decir, el cuerpo se adscribe a diversas instituciones sociales que le condicionan y le predisponen como un lugar de generación de discursos y de representaciones.

Así, el cuerpo se va construyendo socialmente desde la institución familiar, desde la escuela o la religión. La sociedad ve en el cuerpo el medio por el cual se van a operar las distintas manifestaciones ideológicas y discursivas.

---

<sup>39</sup> PAZ, Octavio. "Un más allá erótico: Sade". Ed. Tercer Mundo. Bogotá, 1994. Pág. 71.

En este sentido, las discursividades institucionales modelan un conjunto de pensamientos respecto del cuerpo que, por ejemplo, define y connota la belleza corporal (la estética del cuerpo flaco donde se aborrece al cuerpo gordo en las sociedades occidentales urbanas) que además suma otras concepciones como la limpieza (la cualidad de la piel sin manchas, pura), la dietética (con sus regímenes de comida sin grasas o cuidadas de antemano de excesos químicos) y la salud, todos como modelos de sostenibilidad de la institución social.

Nos enfrentamos, entonces, a la noción del "cuerpo fabricado" desde lo social. El cuerpo aparece como lugar de enunciación, como lugar de circulación de los discursos y de representación y de formulación de significados que suponen un orden institucional. Desde este punto de vista, el cuerpo desde lo social es un campo de batalla ideológico a partir del cual se construye el discurso (o se postulan representaciones) del cuerpo: así, dicho discurso enuncia una forma de cuerpo, un modo de actuar de ese cuerpo, una manera de presentar dicho cuerpo socialmente hablando. Por eso, como lugar de enunciación, el cuerpo con su connotación social es, al mismo tiempo, un cuerpo simbólico e ideológicamente motivado como lo expresan Heller y Fehér<sup>40</sup>, es decir, un cuerpo que en la Modernidad sirve para sustituir, para personificar y significar y ser vehículo de estratificación y diferenciación social. Los seres humanos están inmersos en una constante producción simbólica, la cual determinaría un diseño estético específico como la ideación y la expresión de ciertos tipos de cuerpos como los de las mujeres delgadas o nominaciones como "hombres cultivados culturalmente" o "mujeres ejecutivas" sin descontar a las figuras que pertenecen al mundo del espectáculo quienes tienen el denominativo de "estrellas", a las que se les admite vestirse por ejemplo de manera extravagante aparte de tener comportamientos fuera de lugar y expresiones corporales irreverentes. Vemos, por lo tanto, que la realidad y la naturaleza, se adaptan y se construyen alrededor de la corporalidad humana.

---

<sup>40</sup> HELLER, Agnes y FEHÉR, Ferenc. "Biopolítica: la modernidad y la liberación del cuerpo". Ed. Península. Barcelona, 1995. Pág. 28.

Teniendo en cuenta el hecho de que hay varias instituciones impositivas como expresión de un poder colectivo que norma o regula al cuerpo individual, es posible la idea de que un cuerpo tatuado o decorado supone una radicalidad que pretende romper su encadenamiento con el discurso del cuerpo social constituido por las instituciones, volviéndose un cuerpo para él solo. Es decir, no se somete a un orden ni a una racionalidad, se desvincula del imaginario social del cuerpo limpio de "impurezas"; en este sentido, ya no se considera al cuerpo como un receptáculo ni como la expresión del sujeto (o de la sujeción del individuo en los términos foucaultianos<sup>41</sup>) sino como un objeto de diseño, desde el punto de vista discursivo, o un cuerpo en el que el individuo también elabora sus propios relatos.

En este contexto, el cuerpo se rebela contra el poder y la represión estatal, deja de tolerar la sanción de la verdad o del error, y evidencia en su fuerza o debilidad la vida o la muerte. Como base de los nuevos discursos, el cuerpo parece plasmar lo pasado, la verdad y los desaciertos para convertirse en un campo de lucha eterna o de continuo conflicto, en varias fuentes. En este cuerpo ya no se inscribe la memoria colectiva, sino más bien que en él se va a registrar físicamente no sólo el pasado sino también el presente del individuo hedonista.

El tatuaje si bien manifiesta la expresión de las personas en su individualidad y en su corporalidad, sin el correlato social-colectivo-tribal que en la antigüedad le caracterizaba, supone asimismo una transgresión al edificio institucional no necesariamente para subvertirlo sino para reinsertar en él un otro discurso: el cuerpo tatuado implica una manera de autocontrolar el cuerpo frente a los sistemas de "docilidad implantada" (que se da por medio del disciplinamiento corporal impuesto por la escuela, la religión, la familia o el Estado, etc.) y como un modo de encontrar un otro sentido diferente al que la sociedad valida. El tatuaje funcionaría, por lo tanto, como un metatexto tanto individual como social (porque llega a colectivizarse por medio de la moda y los medios de comunicación de masas) explicitándose al

---

<sup>41</sup> FOUCAULT, Michel. "Vigilar y castigar...". Op. Cit. Pág. 140.

ser mostrado como otro tipo de texto. Así, las generaciones que se lo practican, del mismo modo que pasa en la dimensión de lo social, el cuerpo se reinscribe discursivamente en una dimensión ideológica diferente.

Por eso se puede decir que la práctica del tatuaje parece ser una forma de construcción de una discursividad propia que reinserta un hecho nuevo en lo social. Lo que está en juego, entonces, es desconstruir la mirada oficial para indagar en otras discursividades que develan nuevas miradas. Así, el cuerpo tatuado se constituye en una nueva ideología, es decir (y parafraseando a Stuart Hall<sup>42</sup>), en un lenguaje con sus conceptos, sus categorías, sus imágenes que cifran el pensamiento y a los sistemas de representación (en nuestro caso corporales) que son definidos por un tipo de grupo social para encontrar sentido, explicar y hacer inteligible a un tipo de sociedad, el de la imagen y del espectáculo al cual el individuo moderno pertenece.

La "nueva ideología" del cuerpo se relaciona con otro tipo de identidad, no en términos de lo patriótico, de la nacionalidad o de lo que pueda entenderse en sus dimensiones sociales y políticas más amplias, sino en cuanto a lo personal, a lo que marca la construcción de sí frente a un tipo de sociedad que espectaculariza precisamente esa construcción de sí.

Si tenemos en cuenta lo dicho sobre los microrelatos, el tatuaje y el cuerpo tatuado como enunciación y lenguaje de un tipo de grupo que construye su versión personal de la sociedad a la que pertenece, se plantean en sí como formas de expresión de identidad personal, no comunitaria, no socio-colectiva sino socio-individual. En esta nueva formación, como dice Baudrillard, el cuerpo se erige como un objeto ideal, un lugar sin alteridad, el espacio del culto autista<sup>43</sup> donde lo que le hace seductor no es el mismo cuerpo en sí sino la representación mediática, fotográfica, de espejos, de objetos que le hacen mirar a uno mismo su cuerpo marcado.

---

<sup>42</sup> Stuart Hall cit. en VAN DIJK, Teun. "Ideología: una aproximación multidisciplinaria". Ed. Gedisa. Barcelona, 1998. Pág. 22.

<sup>43</sup> BAUDRILLARD, Jean. "El crimen perfecto". Ed. Anagrama. 3ra. Edición. Barcelona, 2000. Pág. 168.

El proceso que llevó a controlar el cuerpo en la antigüedad hoy parece romperse por estas nuevas formas de discursividad y control . El cuerpo es un lugar de enunciación discursiva pero hecha de fragmentos de otros tiempos y de otras situaciones que a veces tiene el sesgo de la descontextualización signica y la imposición sólo estetizante. De este modo, en el cuerpo se identifica el individuo contemporáneo, por lo que este va cuidándolo y va adornándolo constantemente para lo cual el mismo mercado proveerá de los suficientes mecanismos de hedonización. Como apunta Le Breton:

...La formidable convergencia de prácticas relativamente recientes, o cuyo éxito es reciente, hacen que el cuerpo sea vivido hoy a menudo como un accesorio de la presencia . Un material a bricolar para ponerlo a la altura de la voluntad del individuo. A falta de poder controlar la existencia en un mundo que se presenta cada vez más inaccesible, se controla el cuerpo. Una manera simbólica de no perder su espacio en el tejido del mundo y de procurarse un sentido, un valor, proyectos, etc. Es un cuerpo rectificado, redefinido que hace falta ser cambiado para que alcance una dignidad que no tenía<sup>44</sup>.

En este marco se constituye el cuerpo como lugar de "historización personal", es decir, un lugar de relatos y de expresiones discursivas propias donde el individuo parece realizarse plenamente y en el que parece escribir su propia sensorialidad. De acuerdo a la evolución histórica que supuso el tatuaje, este si bien en un inicio estaba ligado a la institucionalidad tribal-comunitaria, en el industrialismo del capitalismo temprano aparece como símbolo de lo marginal y de la resistencia o diferenciación a lo constituido<sup>45</sup>, pero su práctica después puso de manifiesto lo oculto y lo erótico, lo subjetivo y la identidad a la que me referí que es

<sup>44</sup> LE BRETON, David. "El sentido del cuerpo", entrevista, 14-01-2002. Documento electrónico. URL: <http://www.genaltruista.com>. S.I., 2002. Pág. 1.

<sup>45</sup> De ahí que en ese contexto el cuerpo tatuado estaba ligado a los de los marineros o a quienes habían pasado por las cárceles. En el caso que estudio el cuerpo tatuado no es ni el de los reos ni el de quienes pertenecen a subculturas marginalizadas y ocultas (como les de los mafiosos o las de sectas rituales en el caso de ciertos grupos de Japón), sino de generaciones de jóvenes que se tatúan por un afán estético.

inmediatamente apropiado por las generaciones nuevas en el mundo contemporáneo lo que permite la constitución ahora de un cuerpo hedonista por el que el individuo se simboliza también a sí mismo.

Por esta vía, el cuerpo contemporáneo es liberado y se convierte en vehículo de libertad del yo y del individuo. Uno ahora puede hablar de "su" cuerpo y también de "su" piel, instrumento de su propia interioridad, por el cual uno quiere estar orgulloso o sentirse autoafirmado. Por ello, Olivares dice al respecto:

...el cuerpo es el soporte de la historia de nuestra vida. En él está lo que somos, lo que hemos vivido. Como en una pintura, en un cuadro, como en un mapa, sobre él dibujamos de muy diferentes maneras el mapa del lugar del que venimos, escribimos el nombre de los dioses que adoramos, de las personas que queremos. Esta es la idea central del tatuaje, el motor del body art, la esencia de toda la actuación que sobre el cuerpo real o el cuerpo representado se realiza<sup>46</sup>.

El cuerpo tatuado se presenta, entonces, como una vía de recuperación de las micro memorias, de las gestualidades y de las ritualidades simbólicas a partir de una narrativa propia y de un territorio propio que en este caso sería el mismo cuerpo.

La piel como "mapa" y base de escrituras y el cuerpo como entorno y soporte de sedimentación de esta escrituralidad hace que se forme una mentalidad emergente donde el cuerpo es tanto objeto y sujeto de lo sensible. Sin embargo, como es un instrumento desprejuiciado y de insumisión, el cuerpo tatuado aparece también como "peligroso" y, por lo tanto, es estigmatizado desde lo socio-institucional, pero paradójicamente no reprimido. Para muchos el cuerpo tatuado es aún un cuerpo y una identidad desfasada de lo instituido.

---

<sup>46</sup> OLIVARES, Rosa. Op. Cit. Pág. 24.

## LA MEDIATIZACIÓN DE LOS CUERPOS

Se puede encontrar, de acuerdo a lo dicho hasta ahora, que hay una serie de convergencias alrededor del cuerpo:

- a) Su exterioridad, interpuesta por la piel, sirve como espacio y sitio de construcción de una nueva sensorialidad que es expuesta por la marcación artística y hedonista.
- b) El cuerpo, al mismo tiempo, se convierte en un territorio de apropiación cultural signífica por el que el individuo registra su propia vivencia.
- c) El cuerpo y la piel se convierten en el objeto y el material para cartografiar las sensaciones y las pulsiones eróticas del mismo modo que para inscribir una propia historia personal.

Nos encontramos, por lo tanto, con que el cuerpo y el tatuaje como discurso e ideología de la cultura hedonista y del pastiche, de ese aire de tiempo que es el neobarroco, es un objeto comunicacional.

Cuando el ser humano decidió separarse de la naturaleza y dar primacía a la razón, sintió que podía dominar a la naturaleza interna como externamente. Con el desarrollo de la razón instrumental aquél, ahora convertido en "sujeto social", llegó a abstracciones como la ciencia y la tecnología para una supuesta felicidad y emancipación (promesa de la Modernidad). Sin embargo, este nuevo paradigma o proceso civilizatorio le ha conducido a un doble discurso. Por un lado, está el hecho de querer destruir el cuerpo, desecharlo ya que se lo ve como un estorbo para la mente y el pensamiento. Este testimonio lo ejemplifica:

-¡Estoy pillado en este ridículo pedazo de materia que llaman carne!. Quiero ser libre para navegar por la red y violar las máquinas de los demás... ¡Larga vida a la nueva carne! ¡Que se joda la antigüedad!"<sup>47</sup>.

Es decir, se da una lucha entre el cuerpo físico y el "desencarnado". En la presente época en que el cuerpo físico llega a ser un estorbo que no permite una libertad en el mundo que además quiere signarse en lo que recientemente se denomina "cibercultura"<sup>48</sup>, se genera un odio al cuerpo, por lo que cada vez más los individuos tratan de parecerse a la máquina (físico-culturistas, prótesis, uso de metales, etc.).

Sin embargo, y por otro lado, existe otra mentalidad que quiere recuperar esa parte sensible, natural, terrenal; es decir, rescatar en lo físico la piel y, por ende, la sensibilidad que fue sacrificada en favor de la razón. Si en la Modernidad el sentido primordial estaba centrado en la razón, y sobre todo en la razón de la productividad económica para alcanzar la prosperidad y la abundancia supuestamente sociales, el individuo fue "castrado" de su parte sensible, erótica, corporal para entregarse a una promesa de opulencia lo que le ha llevado a que se sienta vacío, desolado, sin un punto de anclaje.

Esto llevaría a pensar en una suerte de mediatización del cuerpo<sup>49</sup> que se da en la primacía de lo virtual, en el desencarnamiento que parece separar al cuerpo físico. Ahora se piensa que en los genes pueden programarse las características tanto físicas como psicológicas del nuevo ser humano, y que al igual que el cuerpo, aquéllos contienen la información y que son los responsables de todos los comportamientos humanos a los que se puede modelar y con los cuales se puede construir una humanidad perfecta, ya sea a través de la vida artificial o por

<sup>47</sup> Usuario de un chat, cit. DERY, Mark. "Velocidad de...". Pág. 273.

<sup>48</sup> La cibercultura es el modelo cultural ligado a la explotación y el disfrute de las nuevas tecnologías, particularmente las informático-comunicacionales como la Internet o las computadoras, las que crean un ambiente que parece cumplir con la promesa de la descorporización donde emerge la virtualidad, la sensorialidad a través de la navegación por medio de imágenes las cuales pretenden suplantar lo real. Supone la confluencia multicultural y multitécnica en un espacio ubicuo, como dice Rodrigo Mendizábal, y que estructura a un tipo de cuerpo totalizante, totalizador y simbólico. Este tipo de cuerpo vendría a ser la síntesis de diferentes búsquedas entre lo sensorial y lo racional (Cf. RODRIGO MENDIZÁBAL, Iván. "Cartografías de la comunicación". Ed. Abya-Yala / Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 2002. Pág. 158).

<sup>49</sup> Le Breton, así, denomina al cuerpo como una metáfora informática. LE BRETON, David. "El sentido...". Op. Cit. Pág. 2.

medio de la inserción de chips en el cuerpo humano. Esto se está convirtiendo en una nueva ideología, o en una especie de nueva religión que busca desesperadamente, por medio de prótesis o implementos, superar y suprimir a la muerte.

A este respecto, el artista greco-norteamericano Sterlac dice que si antes la piel era considerada como un interfaz o superficie, como un límite del alma, del yo y del mundo, ahora el cuerpo se ha vuelto obsoleto por la tecnología que lo ha superado con máquinas mucho más precisas y poderosas<sup>50</sup>. Es por esto que el ser humano actual discursivamente quiere parecerse cada vez más a la máquina pero también quiere recuperar esa piel, la parte sensible tornándola como texto o como campo sensible que recupera el dolor, que se va en contra de la deserotización del cuerpo.

Cabría pensar en una otra forma de mediatización del cuerpo, es decir, emplear el cuerpo como un medio: entender que el cuerpo y la piel pueden servir como espacio y mapa de informaciones sensibles, el cuerpo que se recupera en lo físico, que se le decora, que se le re-edifica y reconstituye implica un otro modo de entender la vida.

Es así que los cuerpos tatuados se conforman como una nueva imagen, o mejor como una contra-imagen que rompe con la sofisticación de las imágenes y narrativas de las nuevas tecnologías. En sí, el cuerpo tatuado y horadado refleja la pulsión de muerte, pero no quiere huir de ella o suprimirla, sino que la exterioriza, la exalta; es decir, es Eros y Tánatos en su eterna lucha cuya marca, se puede decir, es el mismo tatuaje ya sea con su explosión de colores o la sencillez de su diseño y que se muestra a medias o se esconde parcialmente. Con el cuerpo tatuado, los individuos optan por otras formas de erotización, que se desplazan a otros ámbitos y por medio de él "en última instancia se trata de volver a apoderarse de la muerte, de

---

<sup>50</sup> Sterlac (seudónimo del artista griego Stelios Arcadiu), cit. KOGAN, Liuba. Pág. 3.

integrarla como elemento que forma parte de la vida, noción que cada vez está más alejada del ser humano"<sup>51</sup>.

En este contexto, por ejemplo, las imágenes tatuadas que aluden a mutilaciones o lesiones en partes del cuerpo que resultan muy delicadas, y que se refieren a despedazamientos, producen un vínculo muy fuerte entre lo bello y lo siniestro, entre lo siniestro y lo fantástico. Llega a ser casi mágico siendo la realización absoluta del deseo, que está siempre oculto, prohibido y semicensurado. Por eso el tatuaje no se exhibe explícitamente sino que se muestra apenas en ciertos rasgos, porque pertenece a una interioridad que no debe develarse completamente.

De acuerdo a lo anterior, para el individuo el cuerpo es una tecnología para reconstituir y afirmar su yo, para hacer sentir la vida y para aproximarse sógnicamente a la idea de la muerte, por la vía del dolor. En este sentido es comunicativo. La persona se comunica con su interioridad pero a la vez se comunica con ese mundo sógnico, virtual, que aparece siempre recurrente en la vida cotidiana. Como la misma palabra "comunicación" alude, el individuo postmoderno parece volver a una especie de "comunidad" en la cual nadie se conoce, pero todos parecen disfrutar "hedónicamente" de lo que les produce identidad y convergencia.

Por último, tampoco se puede dejar de lado la influencia de la moda en prácticas como el tatuaje y el piercing.

Si bien es cierto que como se ha mencionado, esta práctica alude a una búsqueda de identidad y tiene un tinte contestatario, la moda también construye mediación corporal: la juventud actual parece escribir en su cuerpo no por una razón concreta sino porque ella es también inspirada por los medios de masas que imponen modas en el que el tatuaje vendría a convertirse en una moda. Por ejemplo, se utilizan personajes famosos como Britney Spears, Angelina Jolie, Eminem, etc. que tienen en su cuerpo tatuajes o piercings, como vías para

---

<sup>51</sup> SOLARI, Ana. Op. Cit. Pág. 5.

motivar el uso de estas decoraciones en la piel. La moda contribuye a la evolución de la sociedad y cambia constantemente junto a ella. Sin embargo, en mayor o menor grado, los individuos sienten la necesidad de sentirse integrados a su mundo, sobre todo en la adolescencia donde la opinión del grupo es sumamente importante y esta es una manera de aminorar las diferencias. Dentro de este concepto se puede hablar de categorías entramadas como los ideales estéticos, la vanidad encubierta o descubierta, los deseos y en gran medida el amor a la fantasía, que serían las claves para poder entender los fenómenos de la "moda" del tatuaje y el piercing y su influencia en la sociedad actual.

## CAPÍTULO II

### ESTÉTICA CORPORAL Y ESTÉTICA DEL TATUAJE

Se ha evidenciado que el tatuaje (conjuntamente con el piercing) constituye una nueva estética corporal donde se toma al cuerpo como un espacio de escritura que pretende transgredir lo social-institucional exponiéndose parcialmente a la mirada ajena y a la propia inscribiendo micro-relatos, mitos y expresiones rituales en un afán de crear identidades.

Esta estética permanente sugiere una reapropiación de la conciencia de nuestra carne. Es la estética de un tipo de cuerpo individual que queriéndose hacer público tiene más historias que contar. En sí es una estética asumida por la juventud que quiere diferenciarse de las otras generaciones más allá de las ideas: aquélla utiliza su propio cuerpo para aproximarse generacionalmente a su grupo y alejarse de los mayores.

También constituye una estética de retorno a lo sensorial para armonizar con el mundo externo e interno. Al ser la expresión de ciertos grupos de jóvenes de la cultura urbana que, aunque pueden conformar grupos o tribus, manifiestan a través de su práctica el estar apegados a ciertos convencionalismos particulares de cada uno ligados a una cierta identidad personal y al consumo de signos icónicos que marcan a la época actual.

De las explicaciones que tratan de entender qué es lo que está impulsando a la gente a practicarse tatuajes o a agujerearse la piel, ahora me interesa reflexionar sobre el carácter estético que supone tener un cuerpo tatuado y el tatuaje como una estética contemporánea. Aunque el propósito inicial de esta práctica, parece ser decorativo, por lo que a primera vista supone ser un arte corporal (body art), pienso que el tatuaje estéticamente hablando implica la construcción de un signo de un tiempo y la inscripción del multiculturalismo que le caracteriza, ya que el individuo, al agujerearse la nariz, las cejas, los labios, etc. o tatuarse en distintas partes del cuerpo, expresa su deseo de incorporar la estética de una cultura ajena a la

propia (la cultura de consumo, en sus dimensiones globales) en una especie de reapropiación de significados.

Ante la inminente nostalgia que invoca el neobarroco, el tatuaje vendría a ser un ritual de la época contemporánea, en el sentido de que los cuerpos y rostros horadados y tatuados reflejan la fascinación de los ritos de iniciación del pasado aunque ya no con el contenido simbólico de estos. Es decir, se pretendería recuperar nostálgicamente desde los cultos cristianos de flagelación en los siglos XIII y XIV hasta las actividades de los aborígenes australianos y miembros de otras tribus que se sometían a dolorosas cortaduras como ritos de iniciación de vida para pasar de una época a otra, pero en el caso actual el sentido de transición está signado por la moda.

De acuerdo a lo anterior, las preguntas que caben hacerse son: ¿Es evidente que el tatuaje es la expresión de la construcción de un tipo de estética juvenil contemporánea que conlleva las marcas de lo multicultural, lo descentrado, lo global? ¿Es un signo de los tiempos postmodernos? Y finalmente, ¿cómo se articula estética y formalmente esta expresión?

## **EL PROBLEMA DE LA ESTÉTICA**

En la actualidad, la estética se ha definido como una disciplina autónoma y que para muchos tiene que ver con la "filosofía del arte", la que especula sobre el fenómeno del arte en general, el acto humano que lo produce y las características del objeto producido.

De hecho, a lo largo de la historia, el objeto de la estética ha sufrido modificaciones por lo que la definición de estética también ha tenido diferentes derivaciones.

Así, para la tradición platónica, medieval y clásica en general, el objeto de discusión se centraba en la idea de belleza y la esencia de esta. Es a partir de Kant que la reflexión se

concentra en el sentimiento subjetivo de lo bello y es ese pensamiento el que ha predominado por mucho tiempo hasta nuestros días.

En la estética contemporánea, sin embargo, el objeto pasa a ser la obra de arte; es decir, a la estética le corresponde decir lo que es dicha obra, generando un acto de conocimiento. El pensamiento respecto de la esencia de la obra de arte es importante porque de ahí deriva la reflexión acerca de una nueva estética que ha empezado a tomar cuerpo en el marco de la cultura de la imagen. En este sentido, se refiere a una estética que debe ser considerada como un nuevo lenguaje gráfico, y más aun, que abarca lo mundial, lo global y que no resulta de un determinado centro de influencia. Sus conceptos se desarrollan según sistemas (irrisión, recuperación, repetición y dinamismo) que nos dejan intuir que se trata de una otra ética, cuyos valores están enmarcados perfectamente en la nueva "sociedad de la información" y que acrecientan el rechazo al "viejo orden" de las cosas, conceptos y valores que, por otro lado, identifican a la cultura neobarroca como tal.

Esta nueva estética significa nuevas sensaciones, lo que a su vez implica un nuevo modo de pensar el cual excluye las virtudes, por ejemplo, del cuerpo (la belleza ligada a un cuerpo que no se muestra explícitamente, alertado por lo moral) y que alienta, por el contrario, la exhibición, la exacerbación en los detalles y la comparación corporal con los mismos objetos que produce la sociedad de consumo. Esta nueva estética vendría de la mano de la publicidad y de los medios audiovisuales en los que se imponen nuevos cánones en todo orden, no sólo social, también conductual y corporal. La publicidad, como mecanismo de legitimación del consumo simbólico finalmente hace ver que la estética tiene relación con el orden de los signos en conjunción con el orden de las sensibilidades. Y acá quizá el concepto de estética es importante.

En este sentido, su base el concepto de estética está asociado a lo que es la sensación y el conocimiento que se logran tras tener una experiencia con las cosas. Como lo plantea

Tortolero, supone efectos que provocan las cosas sobre la sensibilidad nuestra y que modifica el ánimo conduciéndonos a vivenciar justamente dichas cosas como algo sublime<sup>1</sup>. Pero no se trata de un sublime romántico en el sentido de la estética clásica sino de un sublime que parte justamente reconociendo sensibilidades asociadas a una nueva época, mediada por la fabulación constante de los medios de comunicación de masas que hacen perder, en parte la idea de realidad e imponen un mundo de valores distintos basados en un goce que evade la imaginación. Si en la antigüedad, e incluso en el tiempo moderno, la estética estaba ligada a lo sublime del arte, hoy, según Lyotard la sublimidad está en la especulación sobre el arte<sup>2</sup>. Entonces, aparece que la estética es desublimadora dada la cotidianidad masiva que imponen los medios de comunicación traspasada por lo inmediato y la nostalgia. De ahí que Lyotard hablará de una estética postmoderna nostálgica, en parte, de lo que aparece como soñado o perdido y sublimadora que quiere mostrar lo impresentable como nuevo signo. Apunta este filósofo:

...lo posmoderno sería aquello que alega lo impresentable en lo moderno y en la presentación misma; aquello que se niega a la consideración de las formas bellas, al consenso de un gusto que permitiría experimentar en común la nostalgia de lo imposible; aquello que indaga por presentaciones nuevas, no para gozar de ellas sino para sentir mejor que hay algo impresentable<sup>3</sup>.

Desde este punto de vista, la estética contemporánea, postmoderna o neobarroca sublima lo impresentable, muestra un contenido ausente pero lo hace aparecer, paradójicamente, como un consuelo y un placer a sentir. Lyotard alude que esto es ocasionado por el fracaso de la imaginación, por la imposibilidad de alcanzar grandes imaginarios y

<sup>1</sup> TORTOLERO, Numa. "Estética y arte en la época moderna". Doc. Electrónico. <http://www.geocities.com/Athens/Parthenon/3749/moderna.html>. S.d / s.f.

<sup>2</sup> LYOTARD, Jean François. "La postmodernidad (explicada a los niños)". Ed. Gedisa. Barcelona, 1987. Pág. 18.

<sup>3</sup> ídem. Pág. 25.

porque, aunque se tenga una idea del mundo, un cierto concepto que lo ordena, es imposible de mostrarla, de ahí que aparece la especulación y la sublimación de la estetización<sup>4</sup>. Es decir, ya no hay un objeto estético sino una estetización de los objetos.

Teniendo en cuenta lo anterior, Fajardo plantea que la estetización hace que los individuos se limitan por la inmanencia de una desencantada fenomenología de lo inmediato que no les permite "ver" más allá de la superficie: se pierde la capacidad subversiva del arte para dar paso al espectáculo<sup>5</sup>. Por eso, el arte ya no se presenta como el lugar del intercambio simbólico, como dice Baudrillard, ya que está desacralizado y desublimado dando lugar a que el encantamiento de la cultura emerja por medio de la masificación y del mercado<sup>6</sup>. Ahora se sublima un deseo, que en realidad es un vacío<sup>7</sup>. Por lo tanto, lo que se sublima son imaginarios cimentados en la riqueza, la felicidad y el éxito o quizá sensibilidades que buscan afirmar un yo interior.

Esto supone asumir un nuevo "sensorium" ligado al desencanto, al no misterio, a lo visible, al presente que además invita al consumo como "alivio" muy alejado del encantamiento poético. Así, la estética se convierte en decoración dejando de lado su esencia subversiva sensibilizadora. De ahí que Calabrese termine afirmando que "...nuestra época lleva el sello del abandono de todos los caracteres de orden y simetría y entrevé la venida de lo desarmónico y lo asimétrico"<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Idem. Pág. 21.

<sup>5</sup> FAJARDO FAJARDO, Carlos. "Estética y postmodernidad: nuevos conceptos y sensibilidades". Ed. Abya-Yala. Quito, 2001. Pág. 130 y sigs.

<sup>6</sup> Jean Baudrillard, cit. en FAJARDO FAJARDO, Carlos. Op. Cit. Pág. 130.

<sup>7</sup> Quizá habría que afirmar que el tatuaje corporal como expresión de la estética neobarroca supone también la sublimación de un tipo de deseo, la expresión de un yo que parece recuperar la piel externa y quiere comunicarse a través de ella con el mundo. Por eso, habría que pensar que el tatuaje se convierte en objeto decorativo, en una marca no solamente estética del cuerpo que presenta la liberación del control social y de la misma muerte, y que manifiesta (ésta puede ser una hipótesis), el vacío que sufren los individuos en una sociedad altamente signica la que provoca el deseo de apropiarse de esos signos que eran dimensionados en la cultura y ahora lo son en lo personal, como una especie de ideolecto en el sentido de Barthes. Se comprenderá al ideolecto a esa forma de "habla" personal, que implica un "estilo individual" que no necesariamente es compartido por una colectividad y que más bien pertenece al propio individuo (cf. BARTHES, Roland. "Elementos de semiología". En Roland Barthes et al. "La semiología". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1974.).

<sup>8</sup> CALABRESE, Omar. "La era...". Op. Cit. Pág. 32.

## LAS DIMENSIONES DE LA ACTUAL ESTÉTICA CORPORAL Y EL TATUAJE

Sobre toda la anterior concepción en sí partiría lo que es la actual idea estética del cuerpo y su representación: en este marco también se deberá pensar la cuestión del tatuaje. Es necesario, por lo tanto, referirse inicialmente a la cuestión estética corporal y el significado estético que además implica el tatuaje.

Se debe reconocer que la estética corporal evidentemente deriva en el ideal de un tipo de belleza asociado al ver y al sentir que provoca un estado sensible que se relaciona con una especie de placer sensorial. Lo bello actual, así, se liga con el apareamiento de un otro aura en el cuerpo por lo que pronto nace la motivación de cultivarse estéticamente.

La idea de atender el cuerpo, en este contexto, está conectada con la premisa de educar la mirada y, por lo tanto, con estructurar categorías que identificasen al concepto mismo de estética; es decir, la estética se desarrolla como una manera de educar no sólo a nivel sensible sino también a nivel corporal. Es así que las ideas de forma, armonía, proporción y otras aparecen como indicadores de lo estético corporal en la actualidad.

Tal estética corporal está ligada, de hecho, a la construcción corporal o al "body building" como lo denomina Calabrese, la cual implica un retorno al cuerpo sublime en lo espectacular, un cuerpo que está de moda, que paradójicamente es lujurioso e higienista. Esta estética corporal se apoya en alguna forma de ideal que hace que el cuerpo se vaya edificando como si fuera parte de una concepción "arquitectónica" en la cual el canon físico se transforma en el ideal estético o en una idealización estética que sustituye la idea de belleza sublime por una idea de belleza más superficial más ligada a lo material, a la carne o a la piel que devela los nuevos valores físicos y morales de la época actual. El tatuaje y el piercing están abocados a esta edificación en el sentido tanto de construir el cuerpo como de mostrar esta nueva moral estética.

Sin embargo, el tatuaje implica un significado estético más profundo por su implicancia gráfica e indeleble. Para Duque esta estética llega más lejos y señala que,

...las modificaciones corporales están llegando ... a unos niveles sin precedente en la historia de la humanidad, y no sólo nos referimos a pequeños e inocentes juegos como el tatuaje o el anillado. Estamos hablando de modificaciones radicales que pueden llevar el concepto de la carne a un nuevo estadio. Injertos, hormonas, mutaciones, auto-mutilaciones, culturalismo y cirugía nos permiten vislumbrar un futuro en el que el aspecto físico del hombre será distinto. Estamos en los albores de la "Nueva carne"<sup>9</sup>.

Por lo tanto, habrían dos espacios que marcan a esta nueva estética. Por un lado la estética mediática que con sus cánones promueve un tipo de cuerpo "ideal", armonioso y bello al cual el individuo, sobre todo las mujeres, estarían abocados. Es producto del consumo, de la masificación y a la vez de la inculcación de valores individuales. Por otro lado, tal nueva estética también implicaría un apego a lo siniestro, a los extremos, y hasta cierto punto, a la radicalización y que lleva a enfermedades como la anorexia. Esta es otra estética que comienza a determinar otra mirada, otra armonía, otro código y, por ende, otro lenguaje.

El cuerpo tatuado, de alguna manera, se mueve entre estos dos espacios: es la expresión de una autoescritura del individuo de sí, como una manera de estructurar o construir "su" cuerpo y su identidad y, en otro caso, es a la vez la marca de una excentricidad en el sentido que plantea Calabrese: "es el no centrismo del centro organizador del sistema, es el límite de un sistema ordenado que no amenaza su regularidad, es el centro que se desplaza a la periferia"<sup>10</sup>, es decir, el cuerpo tatuado que es ya diferente a otros cuerpos se mostraría también como "monstruoso" o espectacular. En el marco de la estética contemporánea, el

---

<sup>9</sup> DUQUE, Pedro. "Tatuajes: El cuerpo decorado anillados, piercings y otras modificaciones de la carne". Ed. Midons. Valencia, 1997. Pág. 112.

<sup>10</sup> CALABRESE, Omar. Op. Cit. Pág. 72.

tatuaje no sólo sería una marca que transforma al cuerpo, sería también un elemento gráfico que pretende dar otro sentido a aquél.

## EL TATUAJE COMO IMAGEN

Ahora veamos más detenidamente la dimensión estética del tatuaje. Es menester afirmar inicialmente que el tatuaje es un arte visual, que está inserto o integrado en quien lo lleva; vive en el cuerpo del tatuado y cobra vida con él; está constituido por una iconicidad que pretende ser simbólica por lo que surge de una "matriz extra-mental", en términos de Gubern, la cual se basa en un carácter óptico-empírico<sup>11</sup>: es decir, las imágenes del tatuaje provienen de una realidad a la cual el individuo se apropia por medio de los sentidos o de su experiencia y que, en definitiva, son imágenes mitificadas por la misma experiencia sensible. Es por esta característica que se dice que el tatuaje "habla"<sup>12</sup>. Pero a diferencia del habla verbal, el tatuaje designa a los significantes una representación icónica que por lo general se basan en una estereotipación para que las figuras sean fáciles de reconocer. Así, el tatuaje evidencia alguna cualidad del individuo que está ahí para ser mirada, aunque el sentido del tatuaje no esté realmente en la mirada sino en la corporización del dibujo. Al no haber posibilidad de una lectura sólo del dibujo, la imagen podría interpretarse bajo un mismo concepto lo que puede llevar a la noción de cierta universalidad de su expresión.

Pero no siempre podemos hablar de esa universalidad, ya que más bien es una forma identificatoria y además depende de los códigos culturales por los cuales es leído. En otras palabras, el dibujo tatuado en el cuerpo no tiene significado en sí a menos que se ubique en el lugar de su enunciación que es el cuerpo, la piel y el punto mismo de su marcación.

---

<sup>11</sup> GUBERN, Roman. "La mirada opulenta: exploración de la iconosfera contemporánea". Ed. Gustavo Gill. Barcelona, 1994. Pág. 57.

<sup>12</sup> Quizá habría que reafirmar que el tatuaje como una forma de "habla" estetizada se emparenta con la noción de ideolecto que había comentado anteriormente.

La lectura está en otro orden, en el mismo cuerpo tatuado. Pero también hay que considerar que el cuerpo es individual y no colectivo lo que hace aun más difícil la comprensión estética universalista del cuerpo tatuado. El hecho de que el tatuaje esté inmerso en la comercialización, como una producción de la industria cultural, hace que incluso el tatuaje esté vaciado de su contenido más profundo, lo que provoca que de ser una escritura corporal pase a una simple decoración del cuerpo para estar a la moda en muchos casos.

Ahora bien, las representaciones icónicas siempre han estado sometidas a tres características que son la imitativa, la simbólica y la convención iconográfica arbitraria. En cada época se ha dado mayor o menor importancia a cada una de estas. Es así que ahora, lo imitativo y lo arbitrario son los que predominan, dejando a un lado lo simbólico para caer en el signo puro sin claro sentido o mejor dicho en un tipo de signo multivalente y abierto a cualquier interpretación. Esto nos da una pista del porqué, al menos en Occidente, el tatuaje ha perdido igualmente su simbología, su connotación y su sentido más profundo ligados a ritualidades o a mitos sobre los que prevelece.



Pictogramas corporales: signos y adornos, escritura de sí.

Considerando todo lo anterior es menester afirmar que el tatuaje se formula como una imagen-pictograma que está grabada en el cuerpo, y que lleva consigo una consideración

estética muy importante que tiene que ser tomada en cuenta tanto en la elección del dibujo como el lugar del cuerpo en el que va a ser colocado.

Gubern plantea que el pictograma en su origen es prelingüístico y matriz unitaria de la escritura fonética y de las artes iconográficas que luego devendrán en cultura literaria y de artes plásticas respectivamente; su significante es designativo y representa a sus referentes de forma icónica mientras su significado es lingüístico<sup>13</sup>. Este pintado sobre una superficie (en el caso del tatuaje en la piel misma) es más una indicativo de una intención personal por lo que adoptando el criterio anterior a la estética neobarroca, es también una recuperación de una escritura que esta vez se plasma en el cuerpo y la piel dando lugar a lo que Mangiola denomina "el cuerpo ilustrado"<sup>14</sup>. Este tipo de pictograma es más intelectual y racional.

En este contexto la imagen-pictograma será un tipo de gráfico representacional y figurativo referido a una forma real o aparentemente real: por ejemplo, la imagen de Cristo, o de Marilyn Monroe; o un extraterrestre, o una figura biomecánica que anuncia la post-humanidad, que se presentan como apariencias representadas. Cuando estas figuras o tatuajes evolucionan o se sofistican discursivamente se consideran imágenes-ideogramas o figuras asociadas a ideas: el código de barras o un rompecabezas grabados en la piel, o en su caso, alegorías al amor o a la amistad que imbrican figuras como corazones e inscripciones asociadas. En estas formas icónicas priman los colores, los trazos pero sin un significado concreto sino más bien asociado a quien lo porta: el significado es claramente íntimo e individual y no social. A la luz de lo público, y como espectáculo, el tatuaje, entonces, es la pura imagen que se reproduce, pero en cuanto a portarlo y a sentirlo, es un signo de sí de quien lo lleva. Es de hacer notar, sin embargo, que el tatuaje no encaja con lo que se podría

<sup>13</sup> GUBERN, Roman. Op. Cit. Pág. 56 y sigs.

<sup>14</sup> MANGIOLA, Bruno. "El Cuerpo Ilustrado". Doc. Electrónico. URL: [http://www.m67.com.ar/gyp/gestos/resonanc/prim99/cuerpo\\_ilst.html](http://www.m67.com.ar/gyp/gestos/resonanc/prim99/cuerpo_ilst.html). Buenos Aires, s. f. Es importante afirmar que Mangiola plantea la idea del "cuerpo ilustrado" recogiendo un texto de Ray Bradbury que se titula "El hombre ilustrado", cuento que relata el encuentro con un hombre tatuado y el mundo mágico que significa su cuerpo, su piel y los dibujos que porta.

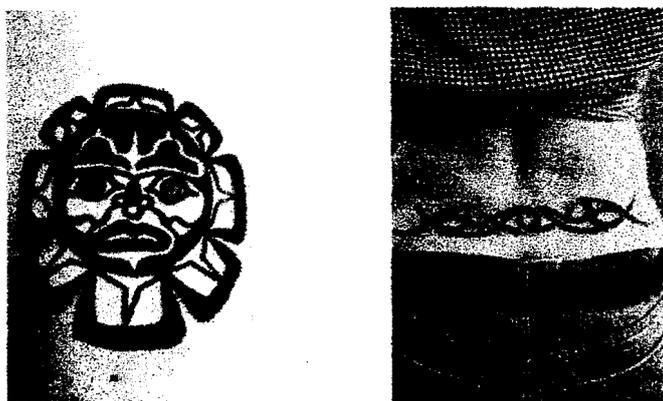
definir como el "pathos de lo efímero", ya que el mismo es imborrable, imperecedero, lo que le otorga una complejidad aun mayor. En este sentido, Mangiola plantea que:

...quizás más cerca de la sustitución plena de un objeto que metáfora abarcadora de una ausencia, apropiación que termina dominando, certeza de lo fijo... [el tatuaje es] condena de lo imborrable<sup>15</sup>.

Sin embargo, el tatuaje al ser imperecedero a más de tender a construir identidad también puede convertirse en un estigma o "condena".

## TATUAJE: ESTILOS Y TRAZOS

A partir de las consideraciones anteriores, el estilo y el diseño del tatuaje cobra importancia. Existen estilos variados, los mismos que están en constante evolución y cada tema se lo puede realizar en casi todos los estilos. Según Frigerio y Pironti, éstos se dividen<sup>16</sup>:

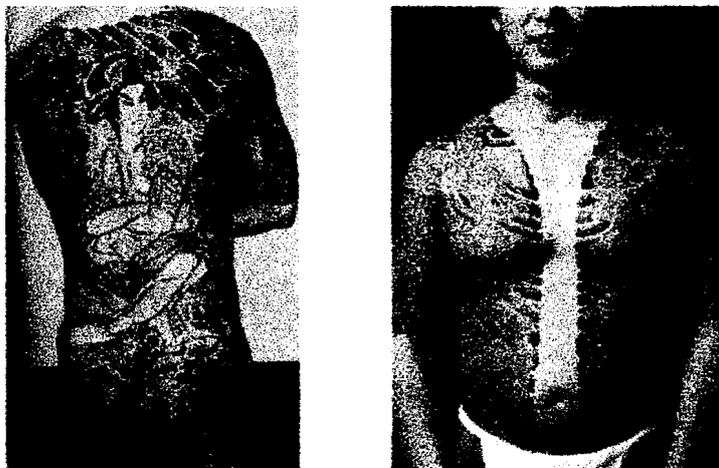


Tatuajes tribales

<sup>15</sup> MANGIOLA, Bruno. "Trazas y tatuajes". En Rev. Electrónica "Psyque-navegante". URL: <http://www.psyche-navegante.com.ar/numero7/default.htm>. Buenos Aires, s.f. Pág. 1.

<sup>16</sup> FRIGERIO, Francesca y PIRONTI, Matteo. "El Tatuaje...". Op. Cit. Pag. 105 y sigs.

- Tribales: se derivan de los tatuajes étnicos y son realizados en negro siendo su origen las poblaciones que tienen ese tinte de piel. En un principio eran diseños abstractos y su función era puramente decorativa. Con el tiempo fueron adquiriendo un significado religioso o una simbología que evidenciaba jerarquía en un estrato social. En la actualidad, estos tatuajes han vuelto a adquirir su sentido decorativo pero han ido perdiendo su connotación tribal y ritual-simbólica. En cuanto a los estilos, estos también han variado ya que se han añadido colores y modelos morfológicos así como siluetas y dibujos descriptivos asociados a formas tribales.



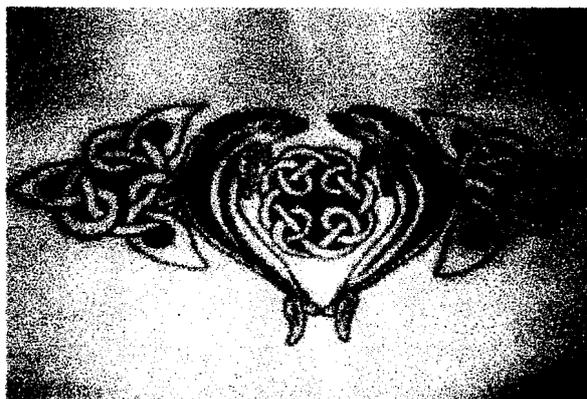
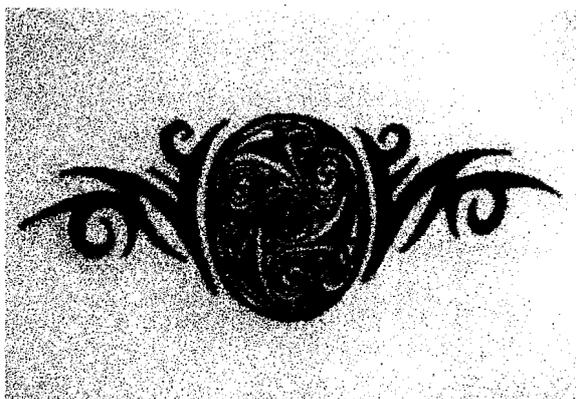
Tatuaje japonés

- Japoneses: en Japón el tatuaje está muy relacionado con la "jacuza" (mafia japonesa). Su valor estético radica en sus líneas de contorno muy gruesas, los colores planos y el negro como fondo que hace resaltar los otros colores. Este tatuaje deja partes de la piel sin pintar para que esta respire. Los temas más recurrentes son: dragones, carpas, aves fénix, samurais, y héroes con olas, vientos y flores de fondo. Algo interesante, es que en Japón los tatuajes se realizan a mano

alzada como una tradición milenaria y utilizando varias agujas montadas en un palito de madera que es empujado bajo la piel.

- Tradicionales: dentro de esta nominación, entran los tatuajes que van desde principios del siglo XX hasta los años 60's. Se dividen en: marineros, temas religiosos, militares, el llamado Baco, tabaco y Venus, temas japoneses pero en estilo americano, animales de agresiva iconografía. En un principio estos se realizaban a partir de grandes trazos, con sombras muy marcadas y casi sin colores; esto último se debía a que todavía no existían los colores que se utilizan hoy en día. Su máxima expresión fue en los años 70's y con el surgimiento de la aguja simple, los trazos se volvieron mas delgados. Sin embargo esta técnica duró poco tiempo, ya que no tuvo mucho resultado y los dibujos realizados se desfiguraban con el paso del tiempo. Hoy en día se siguen realizando este tipo de tatuajes, pero a partir de técnicas más modernas.
- Retratos: dentro de esta técnica, se realizan retratos de personas reales, ya sean estas cantantes, artistas de cine, padres, madres, novias, hijos, etc. Se los realiza en blanco y negro y también a color, de manera que dan la impresión de ser una fotografía en la piel. En este sentido, la fotografía pasa a ser portada en la misma piel, como si fuera parte de ese mismo cuerpo. Se da una fusión con la persona amada ya que esta pasa a ser parte de la piel de uno mismo, sobrepasa el sentido de la fotografía que es portada en una billetera, o puesta en un portarretrato. Es una relación mucho más cercana.
- Célticos: estos tatuajes son más decorativos y su imagen es abstracta, el dibujo está basado en nudos y lazos que se cierran en sí mismos. También se insertan figuras de animales como perros y pájaros. Estos diseños provienen de la cultura céltico-druidica los cuales eran utilizados como ornamentaciones de carácter religioso.

- **Biomecánicos:** los tatuajes pertenecientes a este estilo surgen de la cultura cyberpunk. Esta es una rama del pensamiento y de la literatura psicodélica y de la ciencia ficción en la que se explora los posibles desarrollos de las aplicaciones de la cibernética en el cuerpo humano. La estética biomecánica se observa en películas como "Blade Runner" (Ridley Scott), "Terminator" (James Cameron), "Robocop" (Paul Verhoven) o series de televisión como la "Mujer biónica" en las que algunos personajes son seres humanos con implantes o prótesis en algunas partes de su cuerpo por componentes mecánicos. Un ejemplo de este tipo de estética, también denominada post-humana, es la que caracteriza a Marilyn Manson en algunos de sus video clips con las prótesis que suele usar en ciertas partes del cuerpo. En el caso de los tatuajes biomecánicos, estos se caracterizan por dar la impresión de un desgarramiento en la piel que deja ver las partes mecánicas, los componentes electrónicos para simbolizar la fusión hombre máquina. Sin embargo, este estilo ha variado un poco en el sentido de que ya no sólo se deja ver partes mecánicas sino que se ven fusionadas a huesos, articulaciones, córneas, etc. Esto está basado en el arte de Giger, creador del mundo extraterrestre en el film "Alien" (Ridley Scott). Son realizados en blanco y negro y son bastante grandes o pronunciados en sus trazos.



Tatuaje celtico

- Adornos diversos: consistentes en figuras abstractas a modo collares o pulseras o antebrazos y que en su generalidad parecen reemplazar a ciertas joyas.

Adicionalmente a los estilos, los trazos y los colores son de mucha importancia ya que en conjunción con estos, despliegan diversas connotaciones. Éstos se clasifican en:

- Blanco y Negro: con esta técnica, que consiste en contornos y difuminados, se realiza cualquier temática. Su límite está en las dimensiones del dibujo ya que un tatuaje muy pequeño no deja espacio para el juego de los difuminados. Es por esto que los dibujos realizados en blanco y negro suelen ser muy grandes siendo los más recurrentes los dragones, los guerreros fantásticos así como la iconografía relativa a las calaveras y los demonios que estéticamente resaltan de manera positiva con el blanco y negro.
- Colores: dentro de esta técnica, la temática es realista en los tatuajes a colores ya que los efectos son similares a los que se obtienen cuando se pinta con aerógrafo. En este caso la importancia no está en los contornos del dibujo, sino en el juego de luz y sombra a más del difuminado a color. Así como en la anterior técnica, los tatuajes realizados en color tienen que ser grandes o medianos. Es interesante acotar que dentro de esta técnica, se llega a expresiones de tipo cubista y naif.

## **LA ESTÉTICA DE LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA**

Los individuos se practican tatuajes o piercings y lo hacen para adquirir una identidad ya sea individual o de grupo. Es por esto que el tatuaje se constituye en un proceso de construcción identitaria de personas que pretenden apartarse del centro normativo y hacerse

de una identidad a partir de otra lógica y de la nueva estética corporal de la que he hablado con anterioridad. Esta construcción identitaria o búsqueda de una identidad a través del tatuaje se evidencia, más marcadamente, en los jóvenes que optan por una forma de ser separándose de lo familiar y reconociéndose en la particularidad de la marca. El tatuaje, así, garantiza una pertenencia a un grupo fuera del ámbito familiar y denota cierta actitud diferenciadora que le permite al joven afirmarse en el mundo como un ser individual. En este sentido, Mangiola plantea que,

...darse una identidad, no sólo enmendándose, sino optando por cierta forma de ser. Constituirse desprendiéndose de lo familiar es una tarea del adolescente. Como costumbre en la actual subcultura adolescente [o juvenil], los tatuajes tienden a ser una vía por medio de la cual el joven puede salir de su aislamiento, haciéndose reconocer y agrupándose en torno a estos aspectos visibles. Uniformándose en tanto moda y diferenciándose por la particularidad de la marca<sup>17</sup>.

Se puede decir, entonces, que el tatuaje consiste en hacer visible cierta cualidad invisible. Y como marca imborrable que es, mostrarla de una vez y para siempre, como algo que es parte del Ser y de la persona, con lo cual conscientemente se identifica, así como con el nombre propio que evoca, lo cual es algo significativo y esencial. Es una forma de ser reconocido, de diferenciarse y poder ser, a la vez que el tatuaje siempre es un gesto que muestra una disposición. En tanto adorno es un arreglo que entra en un juego de apariencias intercambiables donde aquél pasa a ser parte del Ser como de la piel. Siendo, por lo tanto, una marca distintiva que señala actitud, pertenencia, compromiso, configuración, Ser, delata algo oculto del joven. Al exceder la intención consciente que lo motivó, el tatuaje nos llevará a mirar algo más allá de lo visible que de otra forma no veríamos. El tatuaje una vez realizado

---

<sup>17</sup> MANGIOLA, Bruno. "Trazas...". Op. Cit. Pág. 3.

pasa a formar parte de quien se lo ha efectuado. Se sella, así, un pacto con ciertas características que se portan como emblema.

Por ello, lo que hay en el tatuaje ya es sustitución dado que lo que se inscribe como figura es un símbolo personal, y como tal, sujeto a interpretaciones posibles; así como en el sueño, la figuración es uno de los recursos posibles del inconsciente, en el tatuaje es la figuración misma la que hace que este sea lo que es y su esencia está en que es para un ojo.

Recalquemos, sin embargo, que si bien hay una mirada esta es igualmente individualizada. Esto es, el tatuaje no es que está siempre visible en el cuerpo de una persona o si lo está no es en zonas de inmediata visibilidad. Los/las jóvenes, por ejemplo, se tatúan en la espalda, en un costado de alguno de los senos, en los glúteos, en los pies o en los brazos; incluso hay quienes se lo hacen en los genitales (por ejemplo, en algunos hombres). Quizá habría también una dimensión erótica en esta marcación, pero sobre todo, supone una escritura corporal que no es manifiestamente observable salvo si existe cierta intimidad con la persona que lo porta. Sin embargo, cuando el tatuaje se presenta como figura en una parte visible del cuerpo, también se pone en posición de ser visto, tanto para quien lo porta como para la mirada ajena. Pero la visibilidad no denota, de modo alguno, un significado absoluto y aun cuando queramos encontrar ahí un sentido cultural o ideológico manifiesto (como puede darse en la pintura o en el cine) el cuerpo tatuado significa algo para quien es poseedor de él.

Para entender al tatuaje en el marco de una estética identitaria, entonces, habría que partir indicando dos condiciones. Por un lado, los tatuajes hablan por su significante: en líneas generales, muestran una actitud o un "ethos". Por el otro, hablan por su ubicación: predominan ciertas zonas corporales a la vez que resaltan ciertas cualidades según el lugar del cuerpo elegido; en este sentido, no es lo mismo un dragón en el brazo que la misma figura próxima al pubis. Por ello plantea Mangiola:

... sean más íntimas o más exhibicionistas, dicen e insinúan, generando cierto impacto visual. Y a la vez dejan al portador sujetado a las cualidades del objeto de fascinación... [De este modo,] el amo de la representación se torna en esclavo de lo representado<sup>18</sup>.

Se puede decir que tanto la imagen del tatuaje como el lugar en donde se lo porta producen algo a la mirada y son inherentes a hacer sentir algo. De algún modo, es una forma de impresionar siendo visto de cierta manera: más allá de la vocación fálica, su portador lo trata como un objeto especial.

Freud ya decía que todos los amuletos usuales no son otra cosa que símbolos fálicos o sexuales. Sin embargo, el tatuaje va más allá de meras representaciones de símbolos sexuales ya que es un emblema de preservación posible. Funciona como un objeto sacralizado representante de un "sí mismo" idolizado; se trata de una sobre-caracterización de un objeto real externo<sup>19</sup>.

Por otro lado, el tatuaje es una forma cosmética que sugiere una reparación del individuo: es el maquillaje de la intimidad con el cual se corrige lo que se cree mal formado, es decir, como una forma de "arreglar" permanentemente al cuerpo. También se plantea como una manera por la cual los jóvenes pueden salir de su aislamiento ya que se hacen reconocer y se agrupan a partir de aspectos visibles.

Sin embargo, también implica una forma de autoexiliarse socialmente hablando, ya que marca una diferencia y se muestra a la mirada ofreciéndose como lo distinto, lo particular e incluso lo exótico<sup>20</sup>. Así el tatuaje se torna en la inscripción corporal de algo totémico<sup>21</sup>

<sup>18</sup> MANGIOLA, Bruno. "Trazas..." Op. Cit. Pág. 2.

<sup>19</sup> Sigmund Freud cit. en MANGIOLA, Bruno. "Trazas..." Pág. 2.

<sup>20</sup> Por ejemplo, la asociación del tatuaje con presos o con personajes del mundo del hampa sigue estando presente en el imaginario social. Sin embargo, los/las jóvenes, muchos de ellos/ellas agrupadas en "tribus urbanas" han roto esta comprensión aunque el riesgo de ello también ha sido el que se les califique como pertenecientes a grupos o "sub-culturas" que transgreden lo social. De ahí que, por ejemplo, los punks sean visto como individuos extraños o exóticos. (Cf., COSTA, Pere-Oriol, PÉREZ TORNERO, José y TROPEA, Fabio, "Tribus..." Op. Cit.)

<sup>21</sup> Es posible comparar al tatuaje con el tótem ya que según Freud aludiendo a Wundt, este último es la representación visible de la religión social y encarna una colectividad. En este sentido, el tatuaje también es una representación visible pero de una actitud o pertenencia del mismo modo que es, en cierta manera, la forma de ser parte de una actividad o celebración colectiva. (Cf., Sigmund Freud cit. en MANGIOLA, Bruno. "Trazas..." Pág. 4).

develándose narcisista en el momento que queda expuesto para circunscribirse en la imagen de sí mismo.

Esta situación, en cierta medida, obliga al que lo porta a actuar de acuerdo a esa imagen. Ésta podría ser una razón de por qué un cierto porcentaje de personas suelen arrepentirse de lo tatuado o de su exposición queriendo sacarlo, ocultarlo o haciéndose un nuevo diseño sobre aquél. Mangiola señala al respecto:

...[el tatuaje es una] marca no exenta de dolor, y tal vez precisamente por ello, sitúa al [individuo] en una posición en la cual queda esclavizado por lo que muestra. Lo que allí se juega es cierto ideal de lo que quiere ser; de lo que se quiere mostrar, de lo que se quiere provocar<sup>22</sup>.

Incluso en su dimensión totémica, el tatuaje en su intento de testimoniar la totalidad, se torna en prueba de lo que falta. Y en su dimensión escrituraria el tatuaje habla también como una cosa propia y como algo anexado: se hace imagen en la carne y en lo que se puede sentir, además que es algo que se sostiene y que sostiene algo del individuo portador. Sin embargo, como he afirmado anteriormente, es la mirada la que asegura la finalidad del tatuaje, ya que lo concretiza y lo representa. Por eso, se puede decir que:

...el tatuaje, poderoso preservador, portador de identificaciones trasmutadas, es inscripción de fuera y dentro, requiriendo al cuerpo como escenario para generar, conquistar, y quedar sujeto a algo como propio a expensas del ojo que lo hace posible<sup>23</sup>.

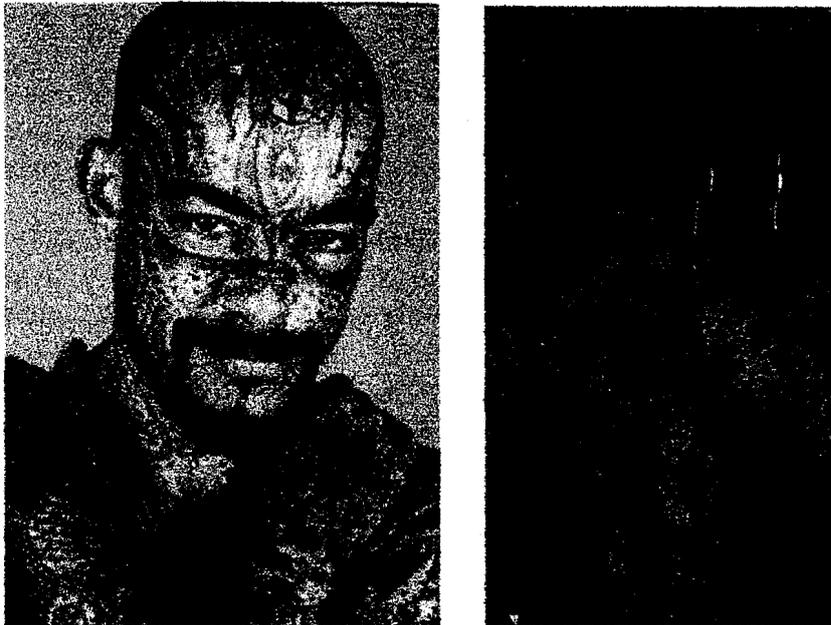
Se debe destacar que los tatuajes son una forma de comunicación ritualizada y sintética en donde la subjetividad se exterioriza atravesando los cambios de los sujetos que sin

<sup>22</sup> MANGIOLA, Bruno. "Trazas...". Op. Cit. Pág. 5.

<sup>23</sup> Idem. Pág. 6.

una historia única que identifique sus experiencias encuentran en estos una constante indestructible para mirarse y ser mirados.

Ahora bien, los tatuajes como moda, son afirmados como aquello que está vigente, no sólo dentro del grupo sino en el resto de la comunidad. Si el cuerpo es el depositario de las marcas, un cierto lugar de autonomía y libertad, de localización posible del sujeto (ya que es vivido como aquel respecto del cual cada uno hace lo que quiere), ese cuerpo es, además, soporte de una temporalidad que se eterniza desafiando la posibilidad del cambio y proponiendo como contrapartida una continuidad en la apariencia: así el tatuaje es aquel que uno se hace en el cuerpo para llevarlo siempre y se lo hace incluso imitando a otra persona, aunque en el fondo, si no adquiere la identidad del otro, por lo menos entra en el juego de apariencias por la vía de la identificación con el/la modelo que puede estar de moda.



Estética del cuerpo tatuado.

Considerando los criterios anteriores, se puede decir igualmente que el tatuaje adquiere una relevancia semiótica tanto en el soporte-piel-cuerpo (la sustancia) como en la imagen-figura-pictograma (la forma). El hacerse un tatuaje supone una voluntad, un ejercicio

soberano de la conciencia que se orienta hacia la búsqueda de una marca que exprese solidaridad, pero que luego, en la elección de los tatuajes, parece esfumarse como rasgo personal quedándose fatalmente fijado dentro de los límites que los arquetipos le imponen. De este modo lo estereotipado parece funcionar como reaseguro identitario.

## EL TATUAJE COMO EXPRESIÓN ARTÍSTICA

En sí la emergencia de tribus urbanas hizo que el tatuaje se difundiera por todo el mundo como una moda: las marcas de los tatuajes (imágenes materiales visuales) funcionan para ellas como una referencia identificatoria sobre las cuales los integrantes de cada tribu urbana proyectan diferentes valores estéticos, ideológicos, afectivos, entre otros.

Sin embargo, sigue siendo condenada por las implicaciones que supone y por su connotación "violenta" asociada a grupos que amenazan el orden social, por lo cual ha sido muy poco valorada y hasta temida o estigmatizada. En este sentido, la práctica del tatuaje ha sido desacreditada ya sea por prejuicios o desconfianza lo que la ha catalogado como una "práctica oscura" asociada a personas marginales.

Una de las razones para esta desacreditación, es el hecho de que muchos presos la adoptaron con anterioridad, por lo que se volvió un símbolo de la "mala vida" y con un valor estético muy relativo; es decir,

...se marcaba indeleblemente en el cuerpo de la misma manera que el delito había marcado el alma y la reputación del encarcelado. Los tatuajes se veían como un signo marginal de la sociedad, del no querer volver atrás desertando de la camorra, o bien, en más raras ocasiones, como un método para infundir temor<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> FRIGERIO, Francesca y PIRONTI, Matteo. "El Tatuaje...". Op. Cit. Pág. 33.

En el contexto panóptico las técnicas utilizadas eran y siguen siendo muy rudimentarias debido a las condiciones carcelarias dándose tatuajes referidos a temas religiosos, la actividad anterior del preso, o a fechas recordatorias así como tatuajes eróticos u obscenos e incluso algunos con frases amenazantes o de venganza. Esta práctica subsiste hasta nuestros días en las cárceles<sup>25</sup>.

Sin embargo, con el avance de la tecnología, la realización del tatuaje se volvió mucho más fácil y decorativa ya que los trazos quedaban más simétricos, se podía utilizar más colores y los que lo practicaban se volvieron finos especialistas en trabajar sobre la piel. Es por esto que muchas personas lo consideran un arte, y en su denominación misma "arte corporal" está implícita esta caracterización.

Ahora bien, la pregunta que cabe hacerse es si el tatuaje es una expresión artística o no, para lo cual sería importante adentrarnos en la concepción de arte como tal más allá de la dimensión estética que analicé anteriormente.

El arte, para el mundo clásico es todo lo que ante los ojos parece bello y único. Para algunos de sus propulsores, "existe arte donde se reconozca un mensaje, un sentimiento, un pathos, una capacidad de comunicar, una armonía, etc."<sup>26</sup>. El arte, de este modo, está asociado a la estética como búsqueda de lo sublime, de lo bello en toda su dimensión y se centra en la forma, el color, en la armonía y el mismo equilibrio de las formas. Sin embargo, la concepción de arte ha ido variando, constituyéndose este en parte de la filosofía, y de la estética; así como también ha sido catalogado como una forma primitiva y espontánea de expresión. El arte varía cíclicamente en el sentido que retoma antiguas corrientes para que se

---

<sup>25</sup> Cabe acá citar una escena de la película "Cabo del miedo" (Martín Scorsese) en la que Robert DeNiro, presidiario, hace sus ejercicios físicos habituales en el interior de su celda. Está de espaldas y en su cuerpo se nota un gran tatuaje con un motivo religioso en el que Cristo está crucificado, además de una serie de inscripciones. De acuerdo a lo dicho, esta escena plantea visualmente que el tatuaje como inscripción corporal tiene dos dimensiones: totémica, pues Cristo crucificado en la espalda de DeNiro a su vez representa el dolor y el peso de la ley que está sobre las espaldas del preso y, por otro lado, significa el camino de liberación que luego se tratará de ilustrar en la película. Ya que está en la espalda, ese signo del dolor está atrás, en la mente, en la historia, como algo latente y sirve para marcar el futuro de la vida que quiere llevar este preso: la venganza.

<sup>26</sup> FRIGERIO, Francesca y PIRONTI, Matteo. "El Tatuaje...". Op. Cit. Pág. 9

originen nuevas vanguardias y así se van estableciendo las diferentes épocas o etapas que lo han caracterizado.

La estética ligada al arte en el contexto último, como he dicho, se entiende como un pensamiento filosófico que reflexiona sobre la belleza y sus dimensiones sensoriales.

Sin embargo, en la actualidad la concepción de arte y de estética ha variado notablemente por el hecho de la incursión del diseño industrial y de la industria de masas como tal que se caracteriza por la reproducción sin fin. Es por esto que la experiencia estética se amplía sin importar ya la utilidad, sino más bien se comienza a dar mayor primacía a lo sensible, lo que deviene en formas culturales neobarrocas. El arte, entonces, aparece impregnado de todo esto.

Puesto que el neobarroco implica una vuelta a la imagen anticipando el desmoronamiento del pensamiento lógico-racional, en su contexto se comienza a tener un contacto más icónico con el mundo a través de imágenes que son consumidas y resignificadas de manera continua. Es por esto que se presta más atención al diseño el cual está más ligado a la forma que adquiere la imagen y a sus aspectos icónicos. Este hecho también traspasa al tatuaje: éste en un principio puede haber sido considerado como arte pero en la actualidad su ejercicio se ha vuelto una práctica comercial que explota ampliamente el diseño gráfico y la creatividad; esto, parte hace confundir su inicial dimensión artística con una forma de vida o un estilo de escritura corporal que se adopta como una moda. El llamado "body art", o hacer del cuerpo una estética y una expresión artística a la final no es más que un estilo de vida que se adopta hoy en día.

Incluso se puede decir que pertenece a la industria gráfica comercial por lo que se vende tatuajes como negocio y se aprovecha de la moda, y por lo general los dibujos son reproducciones o copias que se rehacen dándoles una cierta originalidad. La estética que ahora se vive es la de la mezcla, de la perversión y de lo grotesco, dimensiones claras del

neobarroco. Es el retorno a lo reprimido, a la perversión ya que es una forma de evidenciar lo oculto y la fealdad como binarismo de belleza, no como su opuesto sino como su contrario. Se podría afirmar que ahora se conquista la gloria a través de la muerte, de su apropiación.

Es por esta razón que el tatuaje es más bien una recuperación del cuerpo, pero no dentro de los cánones de belleza, sino más bien en un sentido más primario, más natural, más inconsciente. Pero esto no es motivo para desmerecer el trabajo de algunos tatuadores/tatuistas que se valen de su talento artístico y conocimiento para realizar su trabajo.

Para quienes lo practican, de hecho, realizar un tatuaje no es tarea fácil, ni tampoco simplemente un acto imitativo que cualquiera lo pueda llevar a cabo, sino que igualmente refleja la personalidad de quien lo crea: de esta manera se conforma también el ser reconocido como artista, es decir, no todos pueden ser reconocidos como artistas-tatuadores y los que lo son sin duda practican un trabajo que puede ser considerado una obra de arte, única e irrepetible.

Dentro de esta lógica, es importante recalcar la relación que se establece entre el tatuador y la persona que se realiza el tatuaje, ya que no es la misma relación que tiene un pintor con su lienzo o su cartulina. En este caso, la piel de un ser vivo sirve como base para expresar el talento, que muchas veces se ve coartado ya que es el cliente el que escoge el tatuaje. La relación debe ir más allá para que el tatuador pueda crear y se sienta libre de trabajar en su "lienzo" vivo. En este sentido, Brunella Ricci nos dice:

...se debe reconocer al artista por sus obras, por su estilo, por su creatividad, por todo aquello que él puede expresar sobre un papel y, por lo tanto, sobre la piel con la misma maestría<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Brunella RICCI cit. en FRIGERIO, Francesca y PIRONTI, Matteo. "El Tatuaje...". Op. Cit. Pág.13.

### CAPÍTULO III

## INSCRIPCIÓN CORPORAL DEL TATUAJE

He sugerido que el tatuaje es una especie de escritura corporal que está, además, denotada por la sensibilidad que desata. En el mundo contemporáneo en el que se requieren nuevos referentes y nuevas metáforas acerca de la vida, este tipo de escritura también se articula en un otro referente, existencial, fenoménico, que invoca claramente a esa forma de lenguaje que en el anterior capítulo había denominado "ideolecto", esta vez construido sobre la base de imágenes o pictogramas que en un momento quieren significar algo interior.

En el mundo actual, en medio de la efervescencia icónica, justamente el tatuaje, como escritura visual o gráfica, también se presente como un otro modo de expresión. Si la imagen que explota en los medios de comunicación de masas tiene la dimensión espectacular, en el sentido, que se constituyen en las imágenes del exceso o de la excentricidad; la imagen que se articula en los cuerpos de los tatuados parece invertir esa espectacularidad, paradójicamente al reinscribir los signos de lo espectacular en la piel, como una necesidad de visibilizar al yo, a esa especie de identidad que se construye y a la diferencia que ella connota, en el mismo marco de la sociedad espectacular donde los individuos se sitúan. Ya que los medios al espectacularizar invisibilizan al individuo (aunque tratan de hacerle parecer como el protagonista del mundo que evocan o prometen), llevando a una especie de frustración social, el individuo en forma personal emplea esta misma estrategia para volverse visible utilizando su cuerpo y su piel para mostrar su realidad en ese mundo espectacular.

Estamos, entonces, ante la presencia de la constitución de una forma escrituraria, o en su caso, en una resignificación de lo escriturario en el mundo contemporáneo, resignificación que caracteriza justamente a lo neobarroco, tanto en su dimensión estética cuanto en su

aspecto de "aire de tiempo", es decir, de una actitud de reubicación en el espacio y el tiempo del capitalismo tardío tal como lo plantea Calabrese<sup>1</sup>.

Por lo tanto, cabe hacerse las preguntas: ¿qué dimensiones adquiere el tatuaje como escritura corporal? ¿Qué relación existe entre su estética y la conformación de identidad? ¿Cuál es el significado cultural de esta forma de escritura "avanzada" que trabaja sobre lo sensible y el complejo iconismo que deviene de la sociedad global?

## LA "ESCRITURA" DEL TATUAJE

La noción de "escritura" alude a la forma en que lo oral termina graficándose en una superficie y a través de signos convencionalizados y nomalizados. Este concepto, si bien tiene que ver con el campo de la lingüística, no enmarca del todo la emergencia de otros lenguajes y sus formas "escriturarias" y, de algún modo, tampoco es precisa con la historia de la misma escritura como sistema de graficación.

Se ha indicado que el tatuaje tiene que ver con la pictografía y la ideografía. En origen, ambas palabras están igualmente asociadas a lo que será la estructuración del lenguaje y la escritura. Por ejemplo, los pictogramas tal como se los ha entendido eran dibujos que designaban a una realidad: delineaban el motivo al que hacían referencia pero también conformaban un sistema por el que se pretendía comunicar mensajes mediante imágenes; de este modo, el pictograma se convertía en un modo de escritura categorial que no solamente hacía referencia a un hecho sino, por asociación, a un mundo percibido y conocido<sup>2</sup>.

El lenguaje, de este modo, en el inicio es claramente figurativo y gráfico y con el paso de los tiempos este se hace también ideográfico; es decir, aparte de que va "categorizando" las

<sup>1</sup> Cf. CALABRESE, Omar. "La era...". Op. Cit.

<sup>2</sup> BOTTÉRO, Jean. "La escritura y la formación de la inteligencia en la antigua Mesopotamia". En Jean BOTTÉRO et al., "Cultura, pensamiento y escritura". Ed. Gedisa. Barcelona, 1995. Pág. 32.

cosas y las formas del mundo, también va abstrayéndose hasta derivar en sistemas más complejos.

Cuando el sistema pictográfico (del que es su expresión el jeroglifo) deviene en ideográfico, vemos el albor de la lengua, o sea, el complejo que permitirá la expresión de las ideas y la construcción del conocimiento. Pero aún sin ser necesariamente demasiado abstracto este nuevo sistema, el del ideograma, este seguía siendo una forma escrituraria que pretendía ya conceptualizar ese mundo categorial que inicialmente estaba dado en el campo de la escritura pictográfica. Bottéro por ello dice: "el pictograma, en su origen dibujo del natural, perdió su especialización categorial para pasar a ser el centro de gravedad de una constelación semántica de objetos"<sup>3</sup>.

Al ser la base, el ideograma, de un nuevo sistema semántico, acompañado, esta vez, por lo fonético y pronto por toda una estructura notacional es que poco a poco se irá complejizando y abstrayendo. Sin embargo, lo importante está en que, casi como lo que pasa con el pictograma, aquél juega en el mundo de las formas, de las similitudes, de las representaciones donde se añade la comprensión, el concepto mental, o lo que luego en semántica se denominará, la significación, esto es, el concepto o sentido asociado a un uso y a una intención.

El chino es quizá el único idioma que dejando de ser meramente pictográfico y siendo ideográfico, ha logrado constituir una escritura estándar a la par de una pronunciación verbal<sup>4</sup>. El caso es que hoy la escritura convencional como la conocemos está determinada por lo fonemático (el sonido o la expresión hablada) y tiene como expresión la grafía que en sí misma es signo. Por eso es que se dice que toda "escritura es una sistema de signos gráficos que remiten a los signos orales emitidos por la palabra"<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Ídem. Pág. 33.

<sup>4</sup> VANDERMEERSCH, Léon. "Escritura y lengua gráfica en China". En Jean BOTTÉRO et al., "Cultura, pensamiento y escritura". Ed. Gedisa. Barcelona, 1995. Pág. 47.

<sup>5</sup> Ídem. Pág. 45.

El asunto del tatuaje como escritura "picto-ideográfica" (al modo de lo que pasa con el chino, si es que hacemos una aproximada analogía) evidentemente tiene otra dimensión y comprensión de lo dicho hasta ahora.

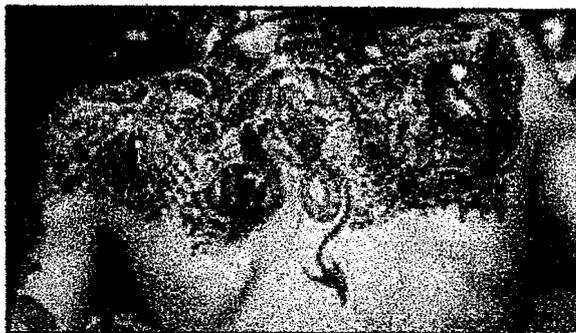
Si bien nos hallamos ante un fenómeno gráfico, dado que lo que vemos en la piel de las personas son dibujos o figuras que pretenden explicar una vivencia personal con su piel y su cuerpo (que además inscribe grafías de la escritura convencional, es decir, palabras o ideas o frases cortas), también nos vemos ante el hecho de que estos dibujos y signos están puestos en un soporte vivo y que están traspasados por una necesidad autoexpresiva de los individuos portantes. Por lo tanto, debemos hablar de una otra forma de escritura que no es lingüística sino más bien categorial-imaginativa donde el significante, la forma gráfica, implica un concepto o un significado pero que no se pronuncia sino que se enuncia. Es una escritura de carácter visual.

El tatuaje como escritura tiene que ver con lo que se conoce como una "lengua gráfica"<sup>6</sup>, es decir, que no es la expresión de lo oral ni es la abstracción sígnica y codificada a la que se refiere la escritura convencional. Tampoco tiene que ver con la representación pura si es que asumimos que el signo, sobre todo el de la imagen, representa, es decir, se pone en lugar de su referente empleando sus contornos o sus atributos formales<sup>7</sup>. A diferencia de ésta última, la escritura gráfica sostiene su función sémica en la grafía que, en el caso del tatuaje, está dado por: a) la figura, b) el trazo, c) el color, además de, d) el tamaño de la imagen. Su codificación obedece, por otra parte, a) al color de la piel (lo que supone además el tipo de piel característico del portante), b) el lugar del cuerpo donde se marca el tatuaje y, c) el tatuaje como signo que implica una cierta referencialidad.

---

<sup>6</sup> Este concepto deviene de la propuesta de diferenciar la escritura occidental que con el paso de los tiempos se ha racionalizado, con ese tipo de escritura que mantiene los rasgos picto-ideográficos y que se puede observar en las lenguas antiguas, pocas de ellas en uso como el chino. (Cf. VANDERMEERSCH, Léon. "Escritura...". Op. Cit. Pág. 48).

<sup>7</sup> Cf. BARTHES, Roland. "Retórica de la imagen". En Roland BARTHES et al. "La semiología". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1974. Pág. 127 y sigs.



Dos ejemplos de la dimensión escrituraria del tatuaje.

Dicho esto, entonces, se dirá que la escritura corporal del tatuaje es una escritura gráfico-icónica que codifica una sensibilidad de un momento. Así, es menester considerar que una escritura, en el sentido que planteo, es:

...cualquier marca semiótica, es decir, cualquier marca visible o sensoria que un individuo hace y a la cual le atribuye un significado<sup>8</sup>.

Es decir, es un hecho que tiene que ver con otra modalidad de expresión que mezcla la racionalidad del signo y la fenomenología de la incorporación y el uso personal. Su base es la imagen y el significado personal que tiene esa imagen. Un individuo escribe su cuerpo y lo hace historizándolo.

El diseñador y tatuador chileno Eduardo N<sup>9</sup>. indica al respecto:

...el tatuaje se puede considerar una escritura en el sentido que quien se lo hace inscribe un momento en su cuerpo, es decir, asocia hechos, sentires, algo personal que ha vivido y lo hace permanentemente... esta escritura a la vista general de la gente funciona como adorno, pero probablemente sea algo más que eso para quien se lo hace... por ejemplo, un día vino un tipo que quiso dibujar en su cuerpo y poner el nombre y la imagen de su novia quien había

<sup>8</sup> ONG, Walter. "Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra". Ed. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, 1999. Pág. 86.

<sup>9</sup> Entrevista personal con Eduardo N. (se omite su apellido por pedido de él), diseñador chileno, radicado por más de seis años en Ecuador, quien luego de haber trabajado en proyectos arquitectónicos reconoce que ha encontrado su sendero en el diseño y el arte del tatuaje. Su negocio está situado en el Centro Comercial "El Caracol", al norte de la ciudad de Quito. La entrevista se realizó en octubre del 2002 y al referirme a ella usaré la palabra "Diseñador".

muerto semanas antes... ante eso uno sabe que él quería llevar el dolor y la intensidad de lo que vivió en su piel<sup>10</sup>.

## ESCRIBIR Y PORTAR LO SENSIBLE

La escritura corporal importa en su dimensión expresiva y no tanto en lo que podría ser el campo de su estudio, es decir, la imagen propiamente dicha. Con ello quiero decir, que la escritura corporal del tatuaje tiene relevancia en cuanto es una escritura de sí del tatuado. A nivel de imagen si bien denota representación (como es el caso de los marineros que se tatuaban las imágenes de los lugares que visitaban o los enamorados que se tatúan los nombres respectivamente), a nivel de expresión escrituraria, connotativamente, alude a un tipo de imagen que refleja una interioridad. Por ejemplo, una estudiante universitaria de 21 años dice de su tatuaje que es un sol que luce en su pantorrilla, más arriba del tobillo derecho:

...es algo que se refiere a mí, es brillante y da luz, es alegría, es vida, es calor, pero también puede quemar. Lo escogí porque creo yo soy así... [es decir], me llamo Soledad, me dicen "sol", que es el diminutivo de mi nombre, pero yo soy así, alegre, siempre me va a ver sonriendo aunque esté hecha pedazos, mis amigas y amigos siempre vienen a mi, quizá porque les ofrezco calor... pero también me han dicho que a veces soy demasiado cruel, es decir, quien se meta conmigo y no sepa quien soy, se puede quemar...<sup>11</sup>

Por lo tanto, en la escritura corporal del tatuaje si bien miramos ese mundo icónico que se presenta a la vista, debemos concentrarnos en el modo en que esa imagen se inscribe en el soporte, en la piel y el cuerpo que, como aludí al inicio de este ensayo, son lo que hacen al yo

---

<sup>10</sup> Entrevista con Diseñador.

<sup>11</sup> Entrevista personal con Soledad N. (apellido se reserva), estudiante de la Universidad Internacional del Ecuador. Julio de 2002.

y al individuo, en lo que es el encarnamiento de la vida personal: uno Es en su cuerpo y por Su cuerpo.

Mangiola señala que el producto de este proceso es el "cuerpo ilustrado", denominación que parafrasea al ya citado libro de Ray Bradbury, "El hombre ilustrado". El cuerpo ilustrado vendría a ser ese cuerpo escrito por uno mismo por "sentencias irrevocables... [donde hay] un íntimo goce privado del objeto... [en el que se escribe] lo que hubo o se cree que hubo"<sup>12</sup>. Pero no es el cuerpo de un ser ilustrado en el sentido que supondría el individuo empoderado por un tipo de conocimiento científico y que puede hacer referencia a la Ilustración; sino es el cuerpo de alguien que lo ha subordinado a un sistema de significados, a su vivencia personal donde se ve que se reapropia y resignifica su cuerpo por medio de una marca que está abierta a la mirada.

Pero hay que aclarar que el cuerpo ilustrado neobarroco, no sólo se refiere al espacio de impregnación de un dibujo sino que también es un campo de conocimiento de sí y un entorno comunicativo. Acá está la doble dimensión que probablemente se puede encontrar en la denominación "ser humano ilustrado" y "cuerpo ilustrado". Una cosa es lo ilustrado (como ser humano) en términos de conocimiento institucional y científico adquirido y que bien puede caracterizar a la Modernidad o Ilustración, y otra es lo ilustrado en función de una autoescritura, de una exploración de sí, de una graficación de sensibilidades. Este es el caso del cuerpo que se emplea como herramienta y como campo de conocimiento de uno mismo. Si la ilustración icónica-gráfica es una forma de reproducir pedagógica y realísticamente por sus formas un objeto o un acontecimiento<sup>13</sup>, la ilustración con el tatuaje, que en definitiva es la escritura a la que hago alusión, es una forma de apropiarse del mundo y hacer de él un objeto sensible, es decir, incorporarlo y encarnarlo (en el sentido de llevarlo en el cuerpo y hacerlo carne). Cuando uno se constituye a sí mismo, o sea, cuando uno comienza a articular

<sup>12</sup> MANGIOLA, Bruno. "El cuerpo...". Op. Cit. Págs. 1 y 2.

<sup>13</sup> GUBERN, Roman. "La mirada...". Op. Cit. Pág. 215.

conocimiento de sí, lo hace haciendo experiencia del mundo que ve y vive. Estamos ante la noción de "cuerpo ilustrado" como un cuerpo donde se hacen inscripciones de la experiencia de mundo, o sea, ante una hermenéutica del individuo. Este tipo de cuerpo va más allá de lo "letrado" y de lo sapiente estableciéndose como un cuerpo que lleva al conocimiento de sí: cuando el individuo conoce su cuerpo, va acercándose a una verdad de sí, por lo que ese cuerpo ilustrado se torna en un cuerpo de conocimiento de límites, potencialidades o carencias.

Ahora bien, el tatuaje como inscripción corporal igualmente se despliega sobre la piel tratando de atrapar miradas desde el aspecto icónico que implica su sistema de lenguaje. En el sentido que lo manifesté, evoca una cierta intimidad que queda expuesta, la que es develada de una cierta manera. Esta intimidad del individuo puede ir desde un paso iniciático ligado al dolor que endurece el cuerpo y el espíritu, a una imagen que demuestra valor y fuerza, a una especie de "arma psicológica" tanto para el individuo mismo como para el que lo mira, a un incentivo sexual por su connotación erótica, a una protección mágica-totémica, a construir una identidad, a la expresión de sentimientos o ideas, hasta la enunciación de creencias religiosas.

La idea de que el tatuaje hace a la estética neobarroca implica que el individuo, con su cuerpo, adquiere conciencia de sí mismo, ya no como atributo de la mente racional sino como su par. Se reelabora él tanto por la forma de expresarse como por la manera de ser visto.

Así, comienza una lucha entre lo público y lo privado. En mostrar lo que no puede ser visto a través de atrapar la mirada por medio del tatuaje y/o el piercing. Se podría decir incluso que es una manera de provocar a la racionalidad y a la mirada (ejes nucleares de la Modernidad) por medio de sobrepasar los límites impuestos por estas. Eduardo N. nos dice respecto a la mirada y el tatuaje:

...las personas se hacen tatuajes en lugares que ellos consideran quisieran ser mirados, pero no son demasiado expuestos. Están, por ejemplo, la espalda, a la altura del hombro, el coxis y en pocos casos, la cola [en alusión a los glúteos], o bien en el pecho... todo esto en las mujeres. Pero si decimos que a las mujeres no les gusta mucho mostrar sus pechos, un tatuaje en esa parte o en otra está hecho sencillamente para que sea mirado, y eso da atractivo ya sea a los pechos como a su coxis... [Vemos, entonces que] hay un juego de mostrar y no mostrar, creo que más bien es un juego de sugerir, de decir algo que se quiere decir pero que no se puede decir abiertamente porque mucha gente puede pensar que esa chica carga con su ego encima...<sup>14</sup>

Calabrese denomina esta actitud como el del límite y del exceso, ya que se comienza a modificar el código establecido y compartido. Se llega a los confines de una relación gracias a la explotación de esta nueva estética corporal, en la que el verdadero protagonista es el cuerpo. Por eso, Calabrese dirá que "el confin se torna en un verdadero límite (topológicamente). El límite es la tarea de llevar a consecuencias extremas la elasticidad del contorno sin destruirlo"<sup>15</sup>.



El límite y el exceso: el piercing que llega a los límites y el tatuaje que se hace excesivo.

<sup>14</sup> Entrevista con Diseñador.

<sup>15</sup> CALABRESE, Omar. "La era...". Op. Cit. Pág. 66.

Esta actitud excesiva involucra la excentricidad. El individuo se mueve permanentemente en un marco de descentramientos. Los tatuadores hablan que el tatuarse es un arte de vivir en otra dimensión, sin desbocarse de este mundo<sup>16</sup>; esto equivale a decir que el individuo joven ya no se reconoce como parte unívoca de una sola cultura y de un solo mundo. Tiene conciencia de su individualidad y como tal igualmente se muestra distinto y, al mismo tiempo, la expresión de lo heterogéneo: el tatuaje y el piercing son los recursos de diferenciación y las formas de enunciación en la pluralidad de sus relaciones.

En este contexto, la piel cobra una dimensión estética ligada al "exceso erótico" que, como diría Calabrese, "es un modo canónico de encausar y poner en crisis un sistema de valores"<sup>17</sup>. El cuerpo adquiere una dimensión de trascendencia a través de su transformación, pero paradójicamente, también se muestra dentro de un "fetichismo de carne y metal"<sup>18</sup>.

## UN "NUEVO" CÓDIGO CULTURAL

El tatuaje le da al cuerpo una dimensión de lienzo en el que se inscribe una historia y una memoria. El cuerpo tatuado es un cuerpo con historia, con una historia que se reescribe para el tatuado y que se cuenta secretamente para el que lo mira. Eduardo N. lo refiere así,

...el tatuaje es una especie de marca histórica que uno se hace sobre el cuerpo, uno sabe en qué año se hizo y qué motivó, qué le enganchó... siempre tiene algo de importante el tatuaje en el cuerpo, es una historia que uno lleva adentro y es para quien se lo hizo...<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Entrevista con Diseñador.

<sup>17</sup> CALABRESE, Omar. "La era...". Op. Cit. Pág. 75.

<sup>18</sup> DUQUE, Pedro. "Tatuajes...". Op. Cit. 113.

<sup>19</sup> Entrevista con Diseñador.

En este contexto, el cuerpo es el portador de una idea y de un modo de comprender interiormente la vida, siendo el tatuaje el/su modo de "hablar": si nos atenemos a la expresiones de Barthes, este "habla", que supone un acto individual de selección y actualización de la institución social que vendría a ser la lengua (el tatuaje), termina transformándose en ese idiolecto que implica, si bien un uso personal e individual, sobre todo un hábito y un estilo de vida particular e íntimo<sup>20</sup>.

El cuerpo adquiere allá una dimensión de "libro viviente"<sup>21</sup> donde se inscriben signos los que en definitiva deben entenderse como los códigos de esa autoconstitución de sí señalada anteriormente. Si comprendemos que esos signos-imágenes que el individuo hace escribir en su cuerpo implican una hermenéutica, tales signos serán código ya que están dispuestos e inscritos en el cuerpo porque significan algo para el portador y porque este los emplea de un modo concreto<sup>22</sup>.



El cuerpo como mapa: hoy en occidente y antes en Samoa.

Este modo, a mi modo de ver, tiene que ver con el lugar del cuerpo escogido para el tatuaje que, ligado al movimiento natural del primero permiten que el tatuaje adquiriera "vida":

<sup>20</sup> BARTHES, Roland. "Elementos...". Op. Cit. Págs. 18 y 22.

<sup>21</sup> OLIVARES, Rosa. "Escrito sobre la piel". En revista "Exit" #2, edición "Sobre la piel". Madrid, 2001. Pág. 18.

<sup>22</sup> Cf. BARTHES, Roland. "Elementos...". Op. Cit. Págs. 18 y 23.

el individuo, por lo tanto, va más allá del adorno a un sistema semiótico de expresión y de aseguramiento de sí.

Como he indicado anteriormente, este nuevo código si bien se puede decodificar tal acción no nos dará el significado que tiene para el que lo porta, de ahí que nuestra lectura puede ser simplemente superficial o bien un acercamiento. Entonces, aquí radica la complejidad del tatuaje, en la diversidad de sentidos que ofrece. Con todo, el cuerpo tatuado, en nuestros días, está creando una nueva memoria, un nuevo mapa con el cuerpo como el nuevo centro de atención. El tatuaje empieza a decir mucho más de lo que dice su forma ya que se llena de vida. Por eso dice Olivares que, con el tatuaje, "... se están cartografiando los sentimientos, las pasiones y el dolor sobre el mapa del cuerpo, con el tiempo y la memoria como tintas indelebles"<sup>23</sup>.

Este nuevo código implica tanto una estética figurativa como también una estética de vida. Con Calabrese diremos que se sitúa en la estética de lo excepcional en contraposición a la estética de lo normal, estética que identifica a lo neobarroco. En los planteamientos de este autor encontramos algunas categorías que connotan justamente a la estética neobarroca de lo excepcional que él llama, la "estética de la repetición"<sup>24</sup>.

Contra la idea de que hay un estilo único, de que hay una forma única en el arte, prevalece hoy lo que se llama la repetición y lo serial que se opone a la idea originalidad. La estética de la repetición, entonces, vendría a ser esa forma y aire de tiempo que prefiere el pastiche, la acumulación de formas y sentidos donde un motivo se repite pero adquiere una supuesta diferencia de una otra forma a la que toma prestado su significante y su significado, pero luego se repite en otro significante. Eduardo N. lo ilustra así:

---

<sup>23</sup> OLIVARES, Rosa. "Escrito..." Op. Cit. Pág. 24.

<sup>24</sup> CALABRESE, Omar. "La era..." Op. Cit. Pág. 44 y sigs.

...vienen unos chicos acá para hacerse un tatuaje y quieren hacerse el dibujo que han visto en un catálogo... por ejemplo, la chica quería que se le haga un tatuaje de un sol y una luna juntos y me mostraban la foto de la revista. Claro que era bonito, pero ya viéndola a ella y su piel, pues ese dibujo exactamente como lo quería no le iba a ir bien, ...entonces, le dije que mejor era hacer un dibujo de lo que quería para ver cómo le quedaba, sin compromiso. También le dije que no vale la pena hacerse un dibujo igual al de un catálogo porque, ponte, vas a la playa y te encuentras con un tipo o tipa con el mismo dibujo, y entonces se muestra feo y poco original... Así que nosotros les hablamos y les convencemos que la marca que llevarán en el cuerpo debe ser algo personal aunque los modelos sean traídos de afuera o tengan una historia<sup>25</sup>.

Vemos acá lo que Calabrese denomina "la variación de lo idéntico y la identidad de los diversos"<sup>26</sup>, es decir que en el tiempo neobarroco, lo que copia es un motivo (ya sea por moda o por gusto) pero que ya no supone un estándar sino una especie de mejoramiento de rasgos hasta hacerlo diverso. Este objeto diverso cobra identidad, en el caso del tatuaje, en la piel y en el individuo.

Por lo tanto se convierte en una especie de huella identificatoria cultural y personal: "un tatuaje de un escorpión es el mismo donde sea, pero depende quién lo dibuje, cómo le dé también su estilo personal... de pronto el escorpión visto artísticamente puede ser eso o algo que se le parezca"<sup>27</sup>.

Ahora bien, ese pictograma también tiene un orden interno que si bien hace su estética, es sobre todo figura un ritmo: se puede decir, con Calabrese<sup>28</sup>, que el dibujo pertenece a un esquema que es estático mientras que el cómo está dibujado y trazado (el estilo), además del tipo de piel, supone la parte dinámica de aquél, es decir, el ritmo mismo.

<sup>25</sup> Entrevista con Diseñador.

<sup>26</sup> CALABRESE, Omar. "La era..." Op. Cit. Pág. 47.

<sup>27</sup> Entrevista con Diseñador.

<sup>28</sup> CALABRESE, Omar. "La era..." Op. Cit. Pág. 49.

## EL UNIVERSO DISCURSIVO

El tatuaje (y el piercing) tal como lo he ido esbozando se constituye en un texto de carácter social e individual. Se entenderá como un texto al picto-ideograma marcado en el cuerpo, el cual está determinado por la sensibilidad del individuo. Dice Barthes:

Texto quiere decir "Tejido", pero si hasta aquí se ha tomado este tejido como un producto, un velo detrás del cual se encuentra más o menos oculto el sentido (la verdad), nosotros acentuamos ahora la idea generativa de que el texto se hace, se trabaja a través de un entrelazado perpetuo; perdido en ese tejido (esa "textura") el [individuo] se deshace en él como una araña que se disuelve en las segregaciones constructivas de su tela<sup>29</sup>.

El texto-tatuaje es un tejido de sentido que implica su figuración y la sensibilidad que desata. Involucra la significación del portante quien a través de éste pretende recuperar su piel y su cuerpo, además de su historia, del entorno social y político que parece dominarlo. Este texto, al ser dinámico, no es que se transforma en su forma explícita sino que va configurando una ética del individuo. En otras palabras, el tatuaje, al ser un texto que involucra no sólo la figura y la piel, expresa sentimientos y representa aspectos de la vida personal del individuo. Es ahí donde radica su discursividad y su poder. En definitiva, a través de este texto, es que encontramos el discurso del individuo neobarroco (por lo demás, individuo fractal, diferenciado, descentrado y que se identifica con el pastiche y la cita constante como elementos de su estética personal).

---

<sup>29</sup> BARTHES, Roland. "El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France". Ed. Siglo XXI. México D.F., 1998. Pág. 104.



El lugar de lo íntimo y de lo visible.

A este respecto, Andrea Mardones<sup>30</sup>, cuando se le pregunta qué significado tiene para ella el tatuaje, plantea que:

...el tatuaje es un símbolo por medio del cual se pueden expresar ciertas ideologías, sentimientos o sensaciones. Es una práctica que te da salidas, ...es una manera de mostrar a la gente y a ti mismo que tienes fe en ciertas cosas... es un modo de expresarte, de sacar lo que tienes dentro. El tatuaje que yo tengo es íntimo, es como un respaldo, como una capa que me protege. No es algo que está ahí para ser visto sino para, quizá darme seguridad<sup>31</sup>.

En este caso podemos ver que el tatuaje cumple una función protectora. Es decir como un talismán que cuida al individuo además de darle o reforzarle cierta cualidad. Por eso no es casualidad que la entrevistada se haya tatuado en su espalda una mariposa que para ella representa "libertad" que se asume también con el volar y de no quedarse en un lugar (ella asume esto como "independencia"). Se vuelve a evidenciar que el tatuaje es una forma de expresar, de develar ciertas intimidades "textualmente" que de otro modo no serían dichas verbalmente.

<sup>30</sup> Entrevista personal con Andrea Mardones, licenciada en Comunicación Social, joven de 27 años quien se hizo un tatuaje de una mariposa en la espalda, a la altura del hombro izquierdo. Octubre de 2002.

<sup>31</sup> Idem.

En cambio, para Walter Mecías<sup>32</sup> el tatuaje,

...es una expresión artística que te permite salir de la rutina expresándote a través del cuerpo con algo que dure para siempre y que sea únicamente mío y que jamás se aparte de mí<sup>33</sup>.

El hecho de que el entrevistado se haya tatuado en los brazos un escorpión y un ying-yang, evidencia que quiere mostrarse como una persona fuerte pero al mismo tiempo equilibrada. Los brazos, por lo general, son el lugar preferido por los hombres<sup>34</sup> al momento de realizarse un tatuaje ya que son partes visibles del cuerpo que garantizan la función expresiva del tatuaje.

Lo importante, sin embargo, de su visión de esta expresión radica en el hecho de que además de diferenciarle sabe que constituye su cuerpo y su piel no en lo rutinario que vendría a ser la idea de la repetición (porque lo rutinario está en el mundo de la estandarización, de acuerdo a Calabrese<sup>35</sup>), sino en la exploración y el cambio constante. Como hombre, siente que su tatuaje le complementa, pero sobre todo le hace "verse bien".

Es importante indicar, en el caso de los hombres, que en muchos de los casos quienes portan tatuajes no sólo quieren "salir de lo común"<sup>36</sup>, como lo han dicho tres entrevistados universitarios quiteños<sup>37</sup>, sino que también pretenden mostrar en sí su cuerpo: son personas que hacen fisiculturismo o practican deportes por lo que el cuidado de cuerpo es además gimnástico.

<sup>32</sup> Entrevista personal con Walter Mecías, estudiante universitario, de 24 años quien tiene dos tatuajes. Uno en cada brazo (un escorpión y un símbolo del ying yang). Octubre de 2002.

<sup>33</sup> Idem

<sup>34</sup> Esto también es corroborado por Eduardo N., diseñador de tatuajes. Entrevista personal.

<sup>35</sup> CALABRESE, Omar. "La era...". Op. Cit. Pág. 46.

<sup>36</sup> Las expresiones "salir de lo común", tener un tatuaje "es plenazo", o "sentirse bien si uno quiere" son comunes en las entrevistas con hombres realizadas en el marco de esta investigación. En tanto, las expresiones "sentirse sensible", "sentir a una misma" o "sentirse más cómoda", son las que más se han observado cuando se ha hablado con mujeres.

<sup>37</sup> Aludo acá, aparte de la entrevista personal con el citado Walter Mecías, dos estudiantes universitarios, el uno de la Universidad Politécnica Salesiana, de nombre Carlos N. (apellido se reserva), de 22 años quien igualmente tiene lo que él dice "una adorno trivial pero que significa fertilidad", que lo porta en el brazo derecho; y José N. de la Universidad Internacional del Ecuador, quien tiene 21 años y además es casado; tiene tatuajes en ambos brazos, como especies de motivos de cadenas o signos entrelazados y un tatuaje de una especie de espada en la parte baja del brazo y que para él significa "lucha", se considera que siempre está luchando en la vida.

En este marco, el tatuaje es un adorno y el universo discursivo es doble, pues, por un lado, es una reafirmación de un modo de hablar del yo, y por lo tanto, conocimiento de sí mismo; y, por otro lado, es un expresar ese conocimiento de sí como la seguridad de sí ante el mundo como tal. Mecías dice:

...pienso que puede ser que uno recupere su parte sensible con el tatuaje o con las perforaciones que te hagas, quizá sintiendo el dolor en el momento que te hacen el tatuaje, lo que te hace ver que como hombre puedes soportarlo, pero sobre todo porque de pronto te das cuenta ahí que tienes también tu lado femenino... entonces, el tatuaje, cuando ya tienes conciencia que te lo has hecho, te conecta con los sentimientos que tienes<sup>38</sup>.

Mardones, por su parte, señala:

...el tatuaje en sí, para mí, es una manera de verse a sí mismo pero de otra manera... corresponde a un momento en el que uno sabe que quiere llegar a comprenderse en otro sentido. Es un recuerdo de sí que uno imprime en el cuerpo y eso es lo que se lleva toda la vida...<sup>39</sup>

En cada uno de los casos anteriores, es interesante acotar que ninguno de los entrevistados se sentía insatisfecho con su cuerpo anteriormente y que ven en el tatuaje como un complemento más de la personalidad de los individuos.

En todos ellos también cabe anotar que lo que les motivó a realizarse un tatuaje, además del querer expresarse, fue el interés de probar algo nuevo y de diferenciarse por medio de este de las demás personas<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> Entrevista con Mecías.

<sup>39</sup> Entrevista con Mardones.

<sup>40</sup> Es interesante poner de relieve, sin embargo, una expresión que la entrevistada A. Mardones señala: "que mucha gente piensa que el tatuaje es una marca que se lo hacen los jóvenes cuando no tienen qué hacer de su vida. Cuando ellos maduran y entran a trabajar y cuando algunas personas se enteran de que en un momento se habían tatuado, los consideran poco serios. El tatuaje en el mundo de las empresas o de las oficinas no es normal y, a veces, es objeto de extrañeza".

Al ser el tatuaje un texto, es de especial interés tanto el tipo de tatuaje como el lugar escogido para realizarlo, esto es el campo semántico que supone la marca (que además se puede leer como un sintagma discursivo), ya que de eso también dependerán los significados y las lecturas que pueda tener. Los tatuajes deben incorporarse al cuerpo, deben armonizar con él tanto en el color como en la forma. El tatuaje es una forma de verse a sí mismo y de que lo vean a uno.

No hay que olvidar, que a pesar de esta connotación del tatuaje, muchos individuos se lo practican por moda o porque es una tendencia del momento, sin la necesidad de decir o de sugerir algo más allá de la pura decoración.

El discurso del tatuaje, por lo tanto, si bien es revelador de una nueva mentalidad, tiene que ver más con una acomodación del individuo en los cánones de una época de desencuentros y de descentramientos donde aquél pretende ubicarse ya sea recuperando significativamente a esa época y también, resignificándola.

## **CAPÍTULO IV**

### **LA DIMENSIÓN ESPACIAL:**

#### **DEL CUERPO TATUADO A LA PRÁCTICA DEL TATUAJE**

La práctica del tatuaje se refiere tanto a cuerpos y espacios donde se efectiviza. En el caso del cuerpo, este es su espacio escriturario, ahora es menester analizar la dimensión espacial, es decir, los lugares, los grupos, las identidades que se conforman alrededor del tatuaje (y del piercing).

De hecho, la práctica del tatuaje supone una labor, pero también un momento y una forma de entender al tatuaje. Implica la interacción constante de quienes están involucrados y los que se lo realizan. Alrededor de esto se configura un imaginario social que claramente se aparta muchas veces de lo convencional.

La práctica del tatuaje, en este sentido, a veces es visto como exótico y su espacio es dimensionado en ese tipo de percepción. Si se asume que lo exótico es ya una exclusión de lo normal o de lo natural, la exotización de la práctica del tatuaje hace que se lo perciba como parte de un submundo o una subcultura que no es la cotidiana y convencional. Es, por esta razón, que el espacio de realización del tatuaje, por lo menos en Ecuador, no es claramente público y a veces se llega a los lugares de tatuaje por la vía de recomendaciones y contactos de quienes ya se han hecho tatuajes. Una primera observación, en este marco, nos hace evidenciar que no es una práctica que ampliamente se publicite o se muestre sino que pervive muchas veces bajo la sombra.

En Ecuador tampoco el tatuaje se ha convertido en una verdadera industria cultural como en otros países, particularmente los más industrializados, pero dado su creciente impacto en los jóvenes (de la mano, además de los imaginarios que plasman los medios de comunicación) parece que está tomando ese rumbo. De momento se puede evidenciar una

interesante motivación en quienes lo hacen y se lo realizan: de la mano de la curiosidad y de la autoformación, en unos casos, y de la necesidad de exploración de otra forma de sentir y de crearse una identidad diferente, es que el espacio del tatuaje es claramente rico.

Para hablar de este espacio, ahora es necesario preguntarse: al ser el espacio de lo urbano el entorno de la práctica del tatuaje ¿qué implicancias tiene este en la conformación de un nuevo imaginario que luego se escribe en la piel? O ¿qué incidencia tiene este espacio en la formación de nuevas identidades esta vez ligadas a lo sensorial, como es el caso del tatuaje?

## **EL ESPACIO URBANO Y EL TATUAJE**

Dentro de todo espacio urbano, cada grupo social tiene una percepción de la ciudad, a partir de la cual construye sus prácticas así como su identidad. Esta percepción está dada por los recorridos cotidianos, por los lugares donde las personas se realizan o hacen su vida y también por las imágenes que se articulan por el impacto de los medios de comunicación de masas. En este contexto, cada individuo tiene un modo de existencia que está determinado por las instancias del tiempo y el espacio de la ciudad en la que viven y el caso del grupo de tatuistas / tatuadores es muy sintomático: su modo de ver el mundo es diferente al de otro individuo que habitualmente está dedicado a cuestiones más cotidianas, en su caso, está sometido a un ritmo, a una dinámica que compromete menos la racionalidad y más el encuentro con otros seres, con otras personas quienes acudirán a ellos para practicarse justamente una incisión en piel y la transformación de su cuerpo original. Su espacio, por lo tanto, estaría constituido por la diversidad de vivencias, de percepciones de mundos, de sensaciones que traerían quienes quieren tatuarse.

Diremos que es a partir de toda esta interrelación y esta construcción física y simbólica que se va construyendo su discurso. Éste configura tanto estructural y organizativamente los ámbitos de afirmación de identidad desde los cuales se van a proyectar como individuos y como grupo.

Habrían dos tipos de espacios. El uno que aúna a tatuistas / tatuadores, muchos de ellos que se autodenominan "artistas de la piel" y que será visto como el espacio de una "tribu urbana" que pretende asegurar "un sentimiento de posesión o conquista de [un tipo de] territorio. [Así,] por contigüidad y a modo de metonimia, el territorio [será la] expresión del grupo"<sup>1</sup>; es decir, un grupo que va disputando cada vez más un lugar en la sociedad a través de su práctica "artística" contra la idea de que son simples aficionados<sup>2</sup>. Y el otro, el que deviene de los imaginarios de los tatuadores y de quienes se tatúan; es decir, ese espacio que tiene que ver con el juego del diseño, de la creación, de la metáfora sígnica, de las nuevas formas que se imponen en una especie de mercado de textos-tatuaje.

De acuerdo a lo anterior, contra la convención habitual que el negocio del tatuaje es identificado más con un entorno subcultural o marginal (como por ejemplo, el mundo de los rockeros alternativos, o de sectores de jóvenes idealistas entroncados con una línea de lucha social como ser el medio ambiente, los derechos humanos o la protección de animales, etc.) la tribu de tatuadores parece mostrar que su arte no sólo es liberador de uno mismo sino también de las presiones de la sociedad. Para eso ellos comienzan tatuándose a sí mismos y muestran sus cuerpos y su arte como la expresión de una nueva forma de hacer sociedad.

<sup>1</sup> COSTA, Pere-Oriol, PEREZ TORNERO, José Manuel, TROPEA, Fabio. "Tribus Urbanas...". Op. Cit. Pág. 127.

<sup>2</sup> El hecho de que trabajen sobre la piel podría situarlos en el mundo de los cirujanos que practican cirugía estética, pero infelizmente la sociedad no los ubica en esta. Igualmente parecería que, al dialogar con personas y oír sus razones para tatuarse, podrían ser una especie de "psicólogos sociales", pero la sociedad los ve como grupos que muchas veces atentan contra la salud diciendo que por ellos y los instrumentos que usan se pueden transmitir enfermedades incluso peligrosas como el SIDA. En este sentido, para los ojos de la sociedad aún son mal vistos, es decir, son una especie de profanadores de cuerpos para los cuales se siguen alistando una serie de leyes para detener su acción. (Ver, por ejemplo, crónicas periodísticas como "De Ley", en Rev. "Tatu-Arte en la piel" # 2. 15, mayo. Ed. Mango. México D.F. 2002.; en esas y otras que aparecen en Internet, se indica las reticencias sociales y la legislación que trata de lidiar el fenómeno del tatuaje y del piercing prevaeciente en el ambiente juvenil). Cabe indicar, por otro lado, que en Ecuador no existe legislación alguna sobre el tatuaje. Por ello, los tatuistas en Quito pretenden organizarse como gremio, "para evitar problemas, puesto que hay gente que hace tatuajes sin los instrumentos adecuados, sin las condiciones higiénicas que se exige y para que se vea que esta actividad es profesional" (entrevista con Diseñador).

En este sentido, se dirá que estos tatuistas son también tatuados y bajo ese principio es que erigen un discurso social: recuperar prácticas antiguas pero con un nuevo significado para ellos, como una nueva forma de comunicar un descontento contra el mundo racional haciendo que el cuerpo y la piel sean los que "hablen" o "comuniquen" su sensibilidad al mundo.

Por ello, este tipo de tribu urbana, en general, se percibe como parte de una subdivisión espacial vital y este espacio es reificado en el espacio urbano, es decir, en el escenario de la ciudad. De esta manera, se apropian tanto de un espacio territorial físico como del mismo cuerpo que es un espacio y a la vez un otro territorio, el del individuo. A partir de señalizaciones, los tatuajes que copian o que diseñan, connotan una pertenencia, un espacio límite y actúan en defensa de este.

En el territorio físico, su lugar de acción puede ser la plaza, el barrio, o los parques. En Quito, por ejemplo, una buena parte de los tatuadores está ubicada en el barrio de la Mariscal, con establecimientos que no están del todo a la vista; otro grupo, en preferencia, quienes no tienen establecimientos fijos, se ubica en el sector de la Marín<sup>3</sup>: "...a diferencia de los tatuadores de la Mariscal, los de la Marín tatúan en la calle", de acuerdo a una responsable de un establecimiento donde se realizan tatuajes y piercings<sup>4</sup>.

Sin embargo, esta posesión y uso del lugar debe ser entendida tanto desde el aspecto físico como del simbólico: esto se puede percibir en el habla individual o grupal de los que pertenecen a este grupo cuando en su lenguaje se refieren a estos establecimientos o barrios como "suyos". Así están determinando el espacio escogido del cual se han apropiado. Es decir, que se presenta una mezcla entre lo afectivo y lo posesivo lo que conlleva a una autoafirmación.

---

<sup>3</sup> Recuérdese que ambos sectores son calificados de "peligrosos" o de zonas "rosa", no obstante, en dichos barrios haya un gran movimiento comercial. Justamente el hecho de que allá, en ciertas horas del día, se desarrollen otras actividades permitidas hace que incluso tales zonas sean caracterizadas como del mundo de la marginalidad.

<sup>4</sup> Entrevista personal con la Sra. Natalia de Naranjo, propietaria de un establecimiento de tatuajes y piercings en el Centro Comercial "Espiral", sector del subsuelo. Julio del 2001. En adelante usaré la palabra "Propietaria" para referirme a esta entrevista.

Sin embargo, esta apropiación se vuelve problemática en el ámbito de la ciudad, ya que los espacios están previamente asignados de acuerdo a una organización urbana institucional que hace predominar al grupo dominante de la sociedad y ante el cual las tribus urbanas, al ser minoría, parece acomodarse. Es por esto que más importancia adquiere la pertenencia simbólica: los tatuadores conforman una red no de establecimientos (que a mi modo de ver es menos importante) sino de intercambios donde lo que prima son los estilos, los diseños, los objetos e instrumentos para tatuar, pero además, el mundo simbólico asociado al entorno del tatuaje, nombres de grupos rockeros, marcas, colores (las telas o las vestimentas son negras) y las tipografías.

Ahora bien, se puede decir que habría la construcción de una espacialidad simbólica que estaría conformada por funciones de pertenencia (espacio físico determinado), de representación (conciertos) y de actuación (sincretismo de los dos anteriores)<sup>5</sup>. Sin embargo, es también importante señalar los problemas de "desencuentro" cuando distintas tribus coinciden en lugares. Es interesante ver que el uso del espacio urbano depende en gran parte de la privacidad que pueda otorgar al grupo y es por este motivo que conquistar un espacio con estas características tiene una gratificación mayor en el sentido de poder y fuerza colectiva o grupal. En este sentido, de acuerdo a la propietaria del negocio de tatuaje de la Mariscal,

...hay quienes ya se han hecho conocer haciendo tatuajes y pronto acceden a establecerse con un negocio, pero también hay quienes hacen tatuajes sin ser conocidos y que muchas veces vienen al establecimiento a ver los diseños y llevarse las ideas... sólo cuando aparece un motivo en otro lado, nos damos cuenta que hubo alguien que se ha copiado la idea original... todo esto perjudica nuestra profesión, sobre todo a nivel de lo que la gente piensa que hacemos...<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> COSTA, Pere-Oriol, PEREZ TORNERO, José Manuel, TROPEA, Fabio. "Tribus Urbanas...". Op. Cit. Pág.129.

<sup>6</sup> Entrevista con Propietaria.

En este caso, se puede ver que la apropiación del espacio también está demarcada por el "robo" o apropiación de diseños. Pero el problema que además apunta la entrevistada es que, en la mayoría de los casos, quienes se llevan subrepticamente los diseños son quienes operan "clandestinamente" haciendo tatuajes; es decir, personas, jóvenes en su mayoría, que pretenden explorar el arte del tatuaje. La consecuencia de esta situación, para la entrevistada es que, gracias a esta actividad de robo y clandestinización, "hay gente que puede llegar a enfermarse"<sup>7</sup>.

Esto hace ver que cada espacio supone un tipo de actuación específica que estaría originado en una psicología de grupo: mientras los unos tienen asentamientos-establecimientos entre los cuales se teje una red, los otros, a modo de grupos dispersos, sin cohesión grupal, se mueven bajo el interés de instalarse en el marco de un tipo de arte, el del "body art", para lo cual no necesitan pedir permiso a nadie.

Ahora bien, la apropiación del espacio urbano se da bajo distintas formas. Puede darse el caso de que el lugar haya sido heredado por tradición o por negociación forzosa, aunque también está el hecho de que en la mayoría de los casos esta posesión del espacio público de los tatuadores se da de forma arbitraria mediante la apropiación programática.

Esta necesidad de apropiarse de un territorio físico, se da en la medida de que si el grupo se mantiene caminando o trazando sus rumbos por la ciudad, carece de lugar si consideramos que "caminar es carecer de lugar. Es el proceso indefinido de estar ausente y en busca de un sitio propio. De la errancia que multiplica y reúne la ciudad resulta una experiencia social de la privación de lugar..."<sup>8</sup>.

Otro aspecto que cabe mencionar, es el hecho de que muchas veces la asignación o ubicación en un territorio está señalada por los medios de comunicación, en el sentido de que

---

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> DELGADO, Manuel. "El animal público". Ed. Anagrama. Barcelona. 1999. Pág. 126.

estos, mediante su discurso, difunden la idea de que ciertos lugares y estéticas son representativos de ciertos grupos sociales. Dice Rivière al respecto:

[Los medios de comunicación son una] pantalla... [una] ventana a un planeta nuevo, diseñado para competir con la realidad real... una ventana abierta a imágenes llenas de sentido que nos sirven de espejo en el que mirarnos. En este espejo desfilan imágenes y seres virtuales en un circuito cerrado autoalimentado en el que lo único difícil es estar dentro<sup>9</sup>.

La televisión e igualmente las revistas de modas o de estética corporal (de las que no se puede separar las revistas sobre el mundo del tatuaje) imponen al mundo real, imágenes, signos, formas y trazos que no son fáciles de eludir. Su espacio fuertemente impregna la conducta de la juventud determinando estilos o modas. Los medios de comunicación de masas legitiman nuevos cuerpos y nuevas estéticas corporales de modo que el espacio corporal es también visto como un espacio comercial que es traspasado por imaginarios de domesticación.

Rivière alude al hecho de que el tatuaje y el piercing como prácticas en la juventud implican más que una moda, "un ejercicio de domesticación corporal"<sup>10</sup>, lo que hace que se erija un verdadero espacio de culto al cuerpo. Esta idea está ligada a la de "otorgar legitimidad que crea una especie de derecho a partir, justamente, del relato de una situación de hecho"<sup>11</sup>. Los nuevos héroes de películas, tan liberados y tan dueños de sí, aparecen tatuados, sobre-escritos y como modelos. La imagen sobre ellos, es un espacio nuevo de seducción.

Por otro lado, los espacios urbanos que se articulan entre las categorías de pertenencia, representación y actuación, tienen una característica particular, no son espacios constantes,

<sup>9</sup> RIVIÈRE, Margarita. "Crónicas virtuales: la muerte de la moda en la era de los mutantes". Ed. Anagrama. Barcelona. 1998. Pág. 110.

<sup>10</sup> Idem. Pág. 56.

<sup>11</sup> COSTA, Pere-Oriol, PEREZ TORNERO, José Manuel, TROPEA, Fabio. "Tribus Urbanas...". Op. Cit. Pág. 132.

sino que se vuelven significativos a ciertas horas del día y/o de la noche, así como en ciertos días de la semana.

El hecho de que la "tribu" de los tatuadores quiteños se sitúe en el barrio de la Mariscal o en el sector de la Marín es un ejemplo, tanto porque son dos espacios urbanos de amplio comercio, intercambio simbólico, de alto tránsito permanente, cuanto porque esos lugares parecen estar identificados con el riesgo, la aglomeración, lo llamativo (y turístico, en otro caso) y la apertura a negocios y mercados diversos. La propietaria entrevistada, señala en este campo que,

... quienes visitan nuestro local son en su mayoría jóvenes mujeres, acompañadas siempre de alguien, por lo general, amigas o el novio, pero se presentan en horas donde no hay demasiada concurrencia en el Centro Comercial probablemente porque piensan que alguien les va a ver<sup>12</sup>.

Por lo tanto, hay factores temporales entrecruzados con la categoría de lo visible. En este caso el tiempo tiene que estar o mejor dicho ser compatible con el tiempo de los habitantes de la ciudad y de sus actividades y prácticas. Véase que quienes se practican, de acuerdo a la entrevistada, más son mujeres jóvenes, aunque no se descarta muchachos. En el caso de adolescentes e incluso niños, ella indica que muchas veces se acercan para "curiosear" y "preguntar" pero no se muestran aún seguros de sí mismos y de si se harán un tatuaje. Ella indica, empero, que en el caso de niños o niñas, prefieren no practicar el arte del tatuaje dado que no es permitido entre los tatuadores, "además porque crecen y pronto se dan cuenta de su error y terminan con problemas"<sup>13</sup>. Habría ética entre ellos. Esto no significa que otros en la calle lo hagan.

---

<sup>12</sup> Entrevista con Propietaria.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

Ahora bien, el tiempo que caracteriza a la tribu no es precisamente el tiempo productivo, sino un tiempo lúdico, es así que, por lo general, sus establecimientos en espacios se constituyen de creación si es que entendemos que lo lúdico no es necesariamente se refiere al entretenimiento sino sobre todo a la práctica de un arte o una destreza<sup>14</sup>.

En este caso, en ciertos bares exclusivos hay una aceptación inmediata de personas que portan algún tatuaje, en una suerte de código de barras que les permite la entrada y, por ende, la pertenencia a ese lugar donde transcurre también un tiempo lúdico: es el lugar del encuentro simbólico de quienes se tatúan aunque no necesariamente se hable de ello, pero cada uno puede mostrar sus tatuajes.

De este modo, se va resignificando constantemente y simbólicamente la identidad de un tipo de grupo. Dentro de esta resignificación se gesta la sensibilidad colectiva de grupo que "emparentada con la efervescencia durkheimniana, Maffesoli ve surgir de la agitación de las muchedumbres urbanas, y que da pie a una vivencia esencialmente estética que, a su vez, es fermento de una relación ética"<sup>15</sup>.

En todo caso, no hay que olvidar que la propia sociedad y su dimensión mass-mediática, así como el papel que juega la comunicación, son claves para entender el surgimiento de estas tribus urbanas.

Hay que destacar que, tanto el espacio que ocupan en la sociedad, como el sentido que conforman, así como el lugar que ocupan las tribus de tatuadores en relación a lo excéntrico, es decir, a la periferia, y los jóvenes dispersos que también ven al tatuaje como una manera de "pasar" o estar en el mundo (ese "aire de tiempo" que caracterizaba al neobarroco, según Calabrese<sup>16</sup>), se constituyen en las categorías que definen al mundo y su azar urbano.

<sup>14</sup> C.f. CAILLOIS, Roger. "Los juegos y los hombres: la máscara y el vértigo". Ed. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. 1997. Pág. 68.

<sup>15</sup> DELGADO, Manuel. "El animal...". Op. Cit. Pág. 118.

<sup>16</sup> Cf. CALABRESE, Omar. "La era...". Op. Cit.

Y aquí radica el poder y la acción política de los propios grupos de tatuadores y tatuados.

## LA PRÁCTICA DEL TATUAJE

Es evidente que el tatuaje es un fenómeno que ha crecido en los últimos años en Latinoamérica y el mundo entre los más jóvenes. Es así que podemos ver que surge con mayor fuerza en las clases medias en las ciudades, con jóvenes que carecen aún de una relación de identidad específica y que se vuelcan al tatuaje (o al piercing) como una actitud de encuentro consigo mismos, actitud que para la sociedad puede estar vaciada de un contenido político.

Su punto de partida son elementos culturales más convencionales y que devienen, como lo sugerí, de toda una imaginaria que se muestra en películas, revistas<sup>17</sup> o imágenes de modelos que portan tatuajes en partes del cuerpo.

Hay diversidad de grupos de jóvenes que se lo practican; entre los que encontramos están quienes se tatúan o se perforan la piel y el cuerpo como una necesidad sensorial que les identifique con otra persona o con una semejanza comunitaria-identitaria ligada también a una cuestión emotiva. Por ejemplo, en este marco es interesante observar una cierta tendencia marcada en jovencitas de colegio, quienes la adoptan más por una suerte de competencia o rivalidad entre ellas, aunque también es un tantear el erotismo por medio de otra cosa: es decir, un cuerpo que no ha sido tocado requiere de un signo externo a él para erotizarlo. Ya que no existe el Otro, este surge de sí mismo pero manipulado, experimentado. Pero también

---

<sup>17</sup> Es importante indicar que existe una vasta cantidad de revistas en las calles como en Internet dedicadas a la estética del tatuaje y que, en esencia, son amplios catálogos de imágenes y de estilos que circulan y están de moda en el mercado. Estas publicaciones, por otro lado, muestran un barroquismo expresivo en sus imágenes, puesto que lo que se privilegia es la densidad, el llenado de las formas, los colores además de los trazos. Como catálogos de imágenes y de cuerpos tatuados muestran también la dimensión espectacular del "body art". La fuente de inspiración para los tatuistas son estos catálogos a los que ellos les cambian algunas características o detalles de acuerdo al gusto de la persona, "personalizando" al dibujo (entrevista con Diseñador).

hay quienes entienden el tatuaje como la búsqueda de una nueva sensorialidad en desmedro de la frialdad de las nuevas tecnologías que implican una descorporización o desencarnación.

Del anterior entorno devienen paralelamente grupos con una clara identidad tribal que se lo practican, como por ejemplo, para los herederos del punk, esta es una práctica que es adoptada como una forma de reforzar su cultura de respuesta contra el sistema social.

Por otro lado, este fenómeno también se presenta en clases medias bajas, sobre todo en personas o grupos de jóvenes marginales, quienes responden con el "body art" a pulsiones emotivas de identidades comunitarias o de carácter religioso. En este sentido, el tatuaje se refiere a una recuperación o explicitación de la fe. Es un llevar la fe en el cuerpo como una manera de sumisión y aceptación de un destino de penurias.

En el caso de culturas no urbanas, como los indígenas del oriente ecuatoriano (e incluso la Amazonía latinoamericana), esta práctica tiene otro significado. Ellos se realizan tatuajes como parte de los rituales de iniciación o de paso a otra etapa de la vida. Se marcan la piel en rituales cargados de significados.

En Quito, como en Latinoamérica, las prácticas del piercing o tatuaje no son del todo extremas en comparación a países europeos o la propia Norteamérica. Es más, aquí en Ecuador como en otros países latinoamericanos, esta práctica adquiere una resignificación ya que emerge de una otra realidad, distinta, que implica una reapropiación de figuras, técnicas y colores desde otras motivaciones y circunstancias. Esto, desde ya tiene que ver también en el modo de resignificación cultural que igualmente prevalece en el marco de la globalización, donde el consumo de bienes y símbolos culturales ya no se da como en otro tiempo, por imposición o masificación. Así, se puede decir con García Canclini,

...que el consumo de los bienes e ideas de la globalización en el tercer mundo se resignifican, (muchas veces de manera irreflexiva) por lo que difícilmente el consumo nos hace pensar...<sup>18</sup>.

Entonces, tal como es llevado a cabo en principio, el tatuaje en Ecuador es una apropiación de un imaginario ajeno pero llevado, luego, a una otra dimensión que supone hacer de esta apropiación una experiencia subjetiva de quien se tatúa. Por este motivo, el control del cuerpo, al parecer estaría más influenciado por la cultura de masas, por el impacto de los medios, de sus discursos, de las nuevas narrativas que hacen del cuerpo, del erotismo, de la sexualidad, temas de moda, pero también estaría traspasado por todo lo que tiene que ver con la vivencia personal y emotiva de los jóvenes que se lo practican, incluido su marco de vida social.

De acuerdo a la propietaria entrevistada<sup>19</sup> en el Ecuador, la práctica del tatuaje aparece hace unos 12 años inicialmente por intermedio de los llamados "tatuistas" o tatuadores callejeros que toman las ideas de otros medios para comenzar a instaurar esta práctica. De hecho, es una expresión que surge de la iniciativa de algunos jóvenes diseñadores y dibujantes que lo comienzan a practicar sobre sí mismos o sobre sus amigos. En su opinión:

...la característica es que para realizar un tatuaje en nuestro país, no se estudia su arte como en otros lados (por ejemplo, Japón), sino que sólo con la práctica y aprendiendo a usar las técnicas y los colores además de saber dibujar, es suficiente para convertirse en tatuista; es decir es una práctica empírica que se va perfeccionando con el ejercicio de la actividad y esto justamente hizo que surja el tatuaje en Ecuador<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Néstor García Cancini, cit. en KOGAN, Liuba. "Género, cuerpo...". Op. Cit. Pág. 3.

<sup>19</sup> Entrevista con Propietaria. Cabe indicar que ella indica además que su hijo fue uno de los primeros iniciadores de esta práctica en Quito y que comenzó tatuándose a sí mismo y luego mostrando a sus amigos. De este modo, ella considera que su hijo y luego su negocio son los pioneros del tatuaje en esta ciudad.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

De ese momento, al presente, el oficio del tatuista se ha establecido en Ecuador y ha cobrado un espacio cada vez más preponderante aunque también un tanto no publicitado. Hoy en día hay centros de tatuado que han permitido establecer un pequeño mercado del tatuaje. En este contexto, es interesante acotar que se trabaja con materiales importados (tanto la tinta como el esterilizador) que son autorizados por organismos de salubridad competentes y, los modelos o estilos que se practican, son tomados de revistas o información que vienen del extranjero<sup>21</sup>. Es decir, que los dibujos vienen en catálogos por lo que la maestría del tatuista radica en que él mismo cree sus diseños o varíe los convencionales para darles una marca particular que lo distinga de los demás. El mercado nacional tiene esta particularidad, pues quienes son diseñadores también imponen sus propios modelos o remodelan los de las revistas añadiéndole su estilo.

Esta constante mutación del diseño, igualmente en la historia del tatuaje, ha hecho que muchos de los tatuajes pierdan su contenido: por un lado, porque se constituyen en sus propios originales pero sin el sentido que las figuras inspiradoras tenían (dibujos tribales que significaban algo, es decir, eran simbólicos pero que ahora aparecen sólo como objetos de consumo); y, por el otro, porque la mayoría de personas que se los realiza no saben su significado y sólo los escogen porque les gusta, tienen armonía y son estéticos y agradables llevarlos corporalmente.

En cuanto a la gente que se los realiza, esta pertenece en Quito, en su mayoría, a la clase media, en particular mujeres jóvenes, lo que hace pensar que el tatuaje ya no es una práctica asociada a la marginalidad, aunque en el imaginario social siga siendo estigmatizado (sobre todo porque se lo asocia ahora con el submundo del hampa o de la drogadicción). Estas jóvenes (aunque también están muchachos) generalmente escogen el estilo tribal simplemente

---

<sup>21</sup> De hecho, en la actualidad se puede encontrar en los kioscos callejeros y revisterías un interesante número de revistas extranjeras sobre tatuaje que son especialmente las ventanas de los nuevos estilos que se dan a nivel mundial. Tal literatura está orientado a fanáticos y consumidores de productos de tatuaje y piercing. A modo de catálogos de figuras, además de mostrar el instrumental para realizar el tatuaje, estas publicaciones son una fuente ya sea para novatos como para quienes realizan el trabajo del tatuaje según he podido constatar.

porque se "ve bonito". Lo que cambia es la fuerza del trazo lo cual depende del sexo de la persona, es decir, que si es un hombre, prefiere trazos fuertes, con difuminados bien trabajados y, por lo general, diseños grandes, en tanto que las mujeres escogen diseños delicados y pequeños.

De acuerdo a la observación y las entrevistas que he realizado en los centros de tatuado en Quito (en particular, los que están ubicados en la zona de la Mariscal y alguno que otro en centros comerciales del norte de la ciudad) es interesante anotar que el 50% de las personas que se realizan un tatuaje quieren que se les haga un diseño del género "diabólico", sin embargo, el tatuista le sugiere otro motivo y la mayoría acepta la propuesta. En los hombres los más solicitados, además de los tribales, son los dragones. Es por esta acogida de los diseños tribales que ahora se habla de un "primitivismo moderno o urbano", pero que no corresponden a su significado primario, sino que se los adopta como una moda.

Por otro lado, la razón principal que tienen las personas que acuden a hacerse un tatuaje, es que "toda la vida han querido hacerse uno", lo que implica que hay más una actitud emocional y de gusto de las personas en el país. En este sentido, quieren algo que les identifique, algo distinto que no siempre remite a una actividad en particular. En general, las personas que se realizan un tatuaje son mayores de 18 años por varios motivos, según lo indicado por la entrevistada propietaria.

Quienes dibujan tatuaje también tienen códigos de ética, respecto de las personas menores de edad, que señalan que<sup>22</sup>:

- no se puede realizar a un menor de edad ya que legalmente no tiene libre decisión,
- el cuerpo de un menor de edad no está completamente desarrollado por lo que el diseño va a variar cuando crezca,

---

<sup>22</sup> Entrevista Propietaria.

- el tatuaje es algo que se lleva toda la vida y siendo menor de edad se puede cambiar de parecer después de haberlo realizado.

Por otro lado, los mayores de 35 años, se realizan tatuajes con motivos religiosos, sobre todo la figura de Cristo, al igual que cruces, vírgenes, manos implorando, etc. Esto hace pensar que se eligen estos motivos ya sea por expiación de alguna culpa o por un acercamiento a las cuestiones místicas y religiosas.

Ahora bien, en cuanto a los colores que se utilizan, un dato importante es que en su mayoría no se usan colores vistosos, ya que la piel de los ecuatorianos es trigueña, lo que hace que no luzcan los colores brillantes. Es por esto que se prefiere trabajar en blanco, negro y ocasionalmente el rojo.

Las partes del cuerpo en que mejor se trabaja un tatuaje es donde hay grasa ya que permite una mayor manipulación de la aguja y la tinta y porque es menos doloroso. Las partes del cuerpo que tienen más contacto con hueso, son mucho más dolorosas y muchas veces son, en esos lugares, que se realizan los tatuajes religiosos (pecho, espalda). Otro dato curioso, según la entrevistada, es que las mujeres aguantan más el dolor que los hombres<sup>23</sup>.

Cabe recalcar, finalmente, que después de haberse realizado un tatuaje, los tatuistas o centros de tatuajes hacen un seguimiento ya que se da una serie de instrucciones para mantener el tatuaje en buen estado y para que no ocurra ninguna infección, ya que no hay que olvidar que un tatuaje es una herida puesto que se trabaja sobre la piel.

En la actualidad, hay muchos centros de tatuaje, que además incluyen piercing y maquillaje imborrable. Sin embargo, ocurre que un grupo de tatuistas trabaja en las calles, lo que conlleva a una serie de peligros, sobre todo de higiene ya que no se los realiza en las condiciones más óptimas.

---

<sup>23</sup> Idem.

Este es un fenómeno último que requiere de una profundización mayor por las consecuencias que se pueden dar.

De mi observación hecha, para los tatuistas/tatuadores ecuatorianos, un maestro se hace por la gente, es decir que si se hace un buen trabajo, se "corre la voz", lo que implica que no sólo se busca originalidad, sino buenos trazos y experiencia.

El arte del tatuaje en el Ecuador, así como en la mayoría de países no se remite a algo único, sino que está envuelto en una industria de consumo que lo ha vuelto una moda. Pero para quienes lo hacen y se lo hacen es un arte corporal que responde a otra estética y a otras lógicas.

## CONCLUSIONES

Como se ha podido vislumbrar alrededor de los temas tratados en esta investigación, es determinante el surgimiento o la formación de una nueva sensibilidad en los individuos contemporáneos. Una sensibilidad que trata de reconciliar el placer, el dolor, el cuerpo en sí mismo con el individuo. El tatuaje, el piercing, así como otras modificaciones corporales podrían significar un intento de buscar un proyecto común que ensamble individualidades que, sin embargo, se ven atravesadas por la moda y los medios de comunicación masivos.

La nueva concepción estética corporal que está basada en la exaltación del exceso, en la búsqueda de transgredir los límites, también pretende recuperar la historicidad perdida marcándose en la piel, trasmutando el cuerpo para tener referencias de un antes y un después. Esta estética tiene que ver con un intento de dar vida a categorías que fueron opacadas u ocultadas en la Modernidad.

Los individuos se ven abocados a buscar algún principio de afirmación personal que los distinga, que les otorgue una personalidad propia pero que al mismo tiempo esta sea aceptada y compartida por su "tribu".

En este contexto, el tatuaje se refuerza a través de sus mitos, rituales y el nuevo canon estético del cual es representante, el cual es adoptado por los individuos como una manera de destacarse. El tatuaje une y diferencia ya que satisface el deseo de "ser diferente", pero al mismo tiempo introduce al individuo que lo porta en una comunidad que también se declara heterogénea.

Por otro lado, su carácter espectacular saca a relucir la lucha entre lo público y lo privado, entre la exterioridad y la interioridad ya que se pone en escena el cuerpo en sus partes más íntimas o menos "visibilizadas". El individuo encuentra en su cuerpo la vía de

expresión a través de la autocreación corporal y estética de su yo. Es decir, que aquél se convierte en una especie de demiurgo de si mismo.

El tatuaje, como las otras expresiones corporales, vendría a ser, por lo tanto, una forma de re-encantar el mundo y de re-encantar al sujeto con la posibilidad de autoconstruirse. Se convierte, así, en un juego de autosedución y garantiza de cierta manera la inmortalidad con cada re-construcción corporal.

Las imágenes construidas y plasmadas en la piel terminan no sólo representando al individuo y su historia, también representan al cuerpo, lugar donde suceden las cosas. De este modo, el tatuaje y/o el piercing ponen en evidencia pensamientos, sentimientos, historias y memorias que se van cartografiando en la piel.

Por otro lado, en su dimensión escrituraria, el tatuaje inscribe en la piel, marca indeleblemente al cuerpo lo que este se convierte en un diario que retiene y que a la vez que recupera la memoria. Basta recordar la película "Memento" en la cual el protagonista se tatúa el cuerpo para no olvidar sus dolores, sus miedos, sus venganzas, sus amores y sus lealtades. Además que los tatuajes al ser símbolos iconográficos admiten diversas lecturas pero que no necesariamente son las de un lector externo sino sobre todo las de alguien que quiere escribir para sí su historia personal.

Así, la piel se constituye en el espejo de la existencia, en el nuevo personaje que actúa y transforma. Se convierte en el terreno por donde van a "desfilar" otros personajes: las marcas del cuerpo. No en vano, la palabra tatuaje en su origen significa "marca" como ya se ha dicho.

Todas estas marcas manifiestan una señal de identificación, participan de la identidad del individuo y cobran vida cuando este las exhibe. Sin embargo, también hay que decir que el tatuaje no ha escapado de la moda y del proceso industrial. En sí mismo, el tatuaje se ha convertido en una gran industria que produce cada vez más millones de dólares y es un

poderoso factor de cultura, y como tal debe también ser considerado. Esto se evidencia en la extraordinaria emergencia del tatuaje y otras modificaciones de la carne en este tiempo.

La respuesta ulterior del porqué del tatuaje, que creo se ha dejado ver a lo largo de este trabajo, hay que seguirla buscando en el Yo que teme perder su cuerpo por la sustitución de este por su imagen; en una especie de estrategia de reacción, y de construcción de sí a través de un nuevo código y de una nueva discursividad adoptada para reafirmarse en la reafirmación de volver a ser propietarios de nuestros cuerpos.

## BIBLIOGRAFÍA

### BARTHES, Roland

- 1974a Elementos de semiología. En Roland Barthes et alt., "La semiología". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- 1974b Retórica de la imagen. En Roland BARTHES et alt., "La semiología". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- 1998 El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France. Ed. Siglo XXI. México D.F.

### BAUDRILLARD, Jean

- 1989a Crítica de la economía política del signo. Ed. Siglo XXI. Octava ed. México D.F.
- 1989b De la seducción. Ed. Cátedra. Madrid.
- 2000 El crimen perfecto. Ed. Anagrama. 3ra. Edición. Barcelona.
- 1989 Videosfera y sujeto fractal. En Varios, "Videoculturas de fin de siglo". Ed. Cátedra. Madrid.

### BOTTÉRO, Jean.

- 1995 La escritura y la formación de la inteligencia en la antigua Mesopotamia. En Jean BOTTÉRO et alt., "Cultura, pensamiento y escritura". Ed. Gedisa. Barcelona.

### CAILLOIS, Roger

- 1997 Los juegos y los hombres: la máscara y el vértigo. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bogotá.

### CALABRESE, Omar

- 1999 La era neobarroca. Ed. Cátedra. Madrid.

COSTA, Pere-Oriol; PÉREZ TORNERO, José Manuel y TROPEA, Fabio

1997 Tribus urbanas: el ansia de la identidad juvenil, entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Ed. Paidós. Barcelona.

DELGADO, Manuel

1999 El animal público. Ed. Anagrama. Barcelona.

DERY, Mark

1998 Velocidad de escape: la cibercultura en el final del siglo. Ed. Siruela. Madrid.

DUQUE, Pedro

1997 Tatuajes: El cuerpo decorado anillados, piercings y otras modificaciones de la carne. Ed. Midons. Valencia.

ECHEVERRÍA, Bolívar

1998 La modernidad de lo barroco. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

FAJARDO FAJARDO, Carlos

2001 Estética y postmodernidad: nuevos conceptos y sensibilidades. Ed. Abya-Yala. Quito.

FOUCAULT, Michel

1996 Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Ed. Siglo XXI. 24va. Ed. México D.F.

1998 Historia de la sexualidad: la voluntad de saber. Ed. Siglo XXI. 4ta. Ed. Madrid.

1999 Las mallas del poder. En Michel Foucault, "Estética, ética y hermenéutica". Obras esenciales. Vol. III. Ed. Paidós. Barcelona.

FRIGERIO, Francesca y PIRONTI, Matteo

1996 El Tatuaje. Ed. Vecchi. Barcelona.

GARCÍA-ALIX, Alberto

2001 Para entrar en el cielo deberás estar tatuado. En revista "Exit" #2, edición "Sobre la piel". Madrid.

GERVILLA, Enrique

2000 Valores del cuerpo educando. Ed. Herder. Barcelona.

GUBERN, Román

1994 La mirada opulenta: exploración de la iconosfera contemporánea. Ed. Gustavo Gili. Barcelona.

HELLER, Agnes y FEHÉR, Ferenc

1995 Biopolítica: la modernidad y la liberación del cuerpo. Ed. Península. Barcelona.

JAMESON, Fredric

1996 Teoría de la postmodernidad. Ed. Trotta. Valladolid.

KOGAN, Liuba

s.f. Género, cuerpo y sexualidad en la época de las tecnologías interactivas".  
Universidad de Lima. Doc. Electrónico. URL:  
[http://www.ulima.edu.pe/asp\\_acad/maestria\\_investig/liubakogan.html](http://www.ulima.edu.pe/asp_acad/maestria_investig/liubakogan.html). Lima.

LE BRETON, David

1990 Antropología del cuerpo y Modernidad. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

2002 El sentido del cuerpo. Entrevista, 14-01-2002. Documento electrónico. URL:  
<http://www.genaltruista.com>. S.l.

LYOTARD, Jean François

1987 La postmodernidad (explicada a los niños). Ed. Gedisa. Barcelona.

MANGIOLA, Bruno

s.f.a El Cuerpo Ilustrado. Doc. Electrónico. URL:  
[http://www.m67.com.ar/gyp/gestos/resonanc/prim99/cuerpo\\_ilust.html](http://www.m67.com.ar/gyp/gestos/resonanc/prim99/cuerpo_ilust.html). Buenos Aires.

s.f.b Trazas y tatuajes. En Rev. Electrónica "Psyque-navegante". URL:  
<http://www.psyche-navegante.com.ar/numero7/default.htm>. Buenos Aires.

MORRIS, David

1993 La cultura del dolor. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile.

OLIVARES, Rosa

2001a Escrito sobre la piel. En revista "Exit" #2, edición "Sobre la piel". Madrid.

2001b Lo eterno y lo efímero: historias del cuerpo. En revista "Exit" #2, edición "Sobre la piel". Madrid.

ONG, Walter

1999 Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bogotá.

PAZ, Octavio

1994 Un más allá erótico: Sade. Ed. Tercer Mundo. Bogotá.

RIVIÈRE, Margarita

1998 Crónicas virtuales: la muerte de la moda en la era de los mutantes. Ed. Anagrama. Barcelona.

RODRIGO MENDIZÁBAL, Iván

2002 Cartografías de la comunicación. Ed. Abya-Yala / Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.

SAHAGÚN, Enrique

2002 De ley. En Rev. "Tatu-Arte" #2, mayo. Ed. Mango. México D.F.

SOLARI, Ana

s.f. Producción de imágenes e imaginario colectivo en el fin de siglo: jóvenes, violencia, muerte, resurrección. Documento electrónico. URL: <http://athenea.ort.edu.uy/comunicacion/revista/produccion.html>. Montevideo.

TORTOLERO, Numa

s.f. Estética y arte en la época moderna. Doc. Electrónico. <http://www.geocities.com/Athens/Parthenon/3749/moderna.html>. Sd.

VAN DIJK, Teun

1998 Ideología: una aproximación multidisciplinaria. Ed. Gedisa. Barcelona.

VANDERMEERSCH, Léon

1995 Escritura y lengua gráfica en China. En Jean BOTTÉRO et alt., "Cultura, pensamiento y escritura". Ed. Gedisa. Barcelona.